



3

enfoques sobre
la reencarnación

Sebastián de Arauco

Editado por: J. A. González de Orense
©by J. A. González de Orense
I.S.B.N.: 84-604-6378-8
Depósito Legal: VG-310-1993
Imprime: Artes Gráficas Galicia, S. A.
c/. Segovia, 19 - VIGO
5ª edición, 1993

3 ENFOQUES SOBRE LA REENCARNACIÓN

SEBASTIAN DE ARAUCO

*TRES ENFOQUES
SOBRE LA
REENCARNACIÓN*

5ª EDICIÓN

1993

- 3 -

*A todos los sanos de corazón;
a los que sufren sin conocer la causa;
a los que tienen inquietud espiritual;
a los buscadores de la Verdad de la Vida;
a los que han perdido la fe en su religión;
dedica esta obra.*

EL AUTOR

ÍNDICE - TEMARIO

PROLOGO	7
PRIMER ENFOQUE	
1.LA REENCARNACIÓN A TRAVÉS DE LAS EDADES	15
2.LA REENCARNACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO	23
3.LA INMORTALIDAD DEL ALMA Y SU PREEXISTENCIA AL NACIMIENTO DEL NIÑO.....	31
SEGUNDO ENFOQUE	
1.ANÁLISIS DE LAS DESIGUALDADES HUMANAS	41
2.PALINGENESIA	
1)Análisis de la misma. Metempsicosis	48
2)Trilogía de la personalidad	57
3)Ciclos de reencarnación	65
4)Proceso reencarnatorio. El aborto	72
5)Olvido del pasado, su objeto y proceso psíquico	84
6)El sexo en la reencarnación	96
3.LEY DE CONSECUENCIAS	
1)Análisis de la misma	100
2)Causa y efectos	105
3)Destinos. El por qué de la vida. Ley de afinidad	110
4)El dolor. Causas del dolor. Superación del dolor	123
5)Acción de la Ley de consecuencias después de la muerte	132
6)Suicidio. ¿Es el suicidio una solución? Martirio de los suicidas	140
4.LEY DE EVOLUCIÓN	
1)Análisis de la misma	145
2)Génesis del Ego	151
3)Proceso evolutivo del Espíritu	156
4)Las pasiones humanas y su influencia en el proceso evolutivo	162
5)El hombre primitivo	166
6)Del salvaje al genio	172
TERCER ENFOQUE	
1.LA REENCARNACIÓN Y LA CIENCIA	177
2.INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS	185
3.CASOS DE REENCARNACIÓN COMPROBADA	205
CONCLUSIÓN	

SEBASTIAN DE ARAUCO

PROLOGO

Presentamos a la consideración del lector, tres enfoques sobre un mismo tema.

REENCARNACIÓN

A través del análisis de las partes en que cada uno de ellos se compone, podrá ir haciendo sus propias conclusiones. El autor no pretende exponer una doctrina nueva, ya que los conceptos presentados en esta obra, son harto conocidos en las diversas esferas del saber humano. Tampoco pretende satisfacer a todos aquellos que esta obra lean, porque diversos son los grados de capacidad intelectual y conceptual de nuestro conglomerado social, así como de influencia de los conceptos absorbidos desde la infancia y que forman parte del acervo cultural contenido en el «archivo mental», los cuales impiden, muchas veces, identificar verdades grandiosas. Tampoco es objeto de esta obra llevar al lector hacia una creencia más, porque la reencarnación o pluralidad de vidas humanas del Espíritu, está comprendida en una ley natural, en una palingénesis universal y cósmica, inherente en toda manifestación de vida.

El autor de este libro aspira, tan sólo, a cooperar con aquellas personas libres, en la búsqueda de la Verdad de la Vida, y llevar el conocimiento de una verdad, enfocada desde diversos ángulos, de un aspecto de la Verdad Una, a aquellos que hayan perdido la fe en la Justicia Divina, al no encontrar una explicación lógica a las desigualdades intelectuales, morales y físicas, existentes en el conglomerado humano.

El hombre de hoy ha perdido la fe en la Grandiosidad Divina y Su Justicia, porque su mente, su lógica rechaza conceptos impuestos en épocas de oscurantismo. Necesita de conceptos más amplios y claros acerca de la vida y su destino, conceptos que resistan al análisis de la razón; necesita saber de dónde viene y hacia dónde va —su origen y su destino— y conocer el por qué de la vida. Ya no le amedrenta un infierno eterno, en el cual no cree; ya no le halaga un cielo de beatitud contemplativa. Pero, a muchos tampoco les satisface la idea positivista nihilista (en la cual encuentra un gran vacío) que conduce a un materialismo embrutecedor, que puede arrastrarles a la frustración y suicidio psicológico.

Es urgente dar a conocer al hombre su responsabilidad en el concierto universal, las leyes que rigen su naturaleza psíquica y espiritual; para que, conociéndolas, no las infrinja y evite las reacciones consecuenciales. En ningún lugar ni circunstancia, puede el ser humano sustraerse a la influencia de las leyes que rigen su propio psiquismo. Puede ignorarlas, puede desdeñarlas; no importa, ellas están inmanentes en su propia naturaleza, actúan automáticamente, y toda trasgresión a las mismas conlleva su reacción dolorosa.

La ignorancia de las consecuencias, es la que arrastra al ser humano a cometer múltiples errores. De aquí, la necesidad de conocer las leyes que rigen la Vida, en sus tres aspectos: psíquico, espiritual y físico.

Las leyes divinas por las cuales están regidas todas las manifestaciones de Vida en el Cosmos infinito, están orientadas para llevar al ser humano hacia la meta suprema, en la cual está implícita la felicidad. No obstante, esa meta, esa felicidad, debe ser conquistada por el propio esfuerzo, que sensibiliza el alma para gozarla. **NO NOS ENGAÑEMOS CON ESPEJISMOS, NI CON PROMESAS QUE NO PUEDEN SER CUMPLIDAS.**

La Verdad Divina, es una sola para todos los millones y

trillones de mundos esparcidos en el Cosmos infinito. Es propio de mentes infantiles pretender que esta Verdad Divina, patrimonio de todos los mundos, pueda ser acaparada por alguna de las creencias religiosas de este nuestro pequeño planeta.

Cuando por primera vez se piensa en la posibilidad de vivir un gran número de veces sobre la Tierra, con cuerpos humanos diferentes, esta idea parece ridícula. Pero, cuando se reflexiona acerca de las diferencias intelectuales, volitivas y morales, existentes en el conglomerado humano; cuando se analiza la distancia que separa al hombre salvaje del civilizado, al bruto del inteligente, al malvado del justo y bondadoso; cuando se escucha la «voz» interna del Ego, donde radica la sabiduría; puede apreciarse fácilmente la evolución de los seres y comprender el fundamento de la Ley de las vidas múltiples y sucesivas, como una necesidad del Espíritu para el desarrollo de sus facultades potenciales.

Todo concepto nuevo, produce un impacto en nuestra mente, en el primer momento: mayor o menor, según la formación cultural; agradable o desagradable, según los gustos y tendencias, y los conceptos que previamente hayan entrado a formar parte de la conciencia como humano, ya que el individuo hace poco uso de su Conciencia superior, donde radica la sabiduría; de aceptación o rechazo, según la mayor libertad mental o las trabas de los convencionalismos, así como la capacidad analítica y conceptual.

Una mente presionada por los convencionalismos o dogmatismos, por ejemplo, no es libre para razonar; por lo que arrastrará al individuo a la incomprensión, y consecuentemente, a la intransigencia y rechazo de todo concepto de verdad diferente al suyo, sin el imprescindible análisis imparcial. Demostrado está también que, una mente debilitada por la presión de conceptos ya formados, dificulta y hasta puede coartar la libertad de hacer uso de su capacidad racionativa. Sólo con una mente libre y

clara podremos razonar. Sólo una mente libre de presiones, puede ejercitar toda su capacidad de lógica.

Cuando frente a nosotros se abren nuevos horizontes con nuevas ideas, y nuevas rutas pueden conducirnos hacia la Verdad, no permitamos que nos cieguen nuestras CONVICCIONES ANTERIORES, NO NOS AFERREMOS COMO EL CRUSTRACEO A LA ROCA DE LA RUTINA. Examinemos CON DETENIMIENTO el nuevo horizonte y analicemos las nuevas ideas y los nuevos conceptos, antes de seguir adelante.

Los diversos conceptos de la Verdad mantenidos hoy por los diferentes conglomerados humanos, han desplazado a otros conceptos tenidos por verdad en el pasado. Y los considerados hoy, por algunos, como verdades infalibles, irán siendo también desplazados por otros conceptos más amplios.

Nuestro mundo de hoy, ofrece la característica de una evolución en las ideas y una revolución en los conceptos. Los dogmas, tanto de las ciencias como de las religiones, cambian con las épocas, cediendo ante el empuje de nuevos descubrimientos y conceptos más amplios y más lógicos, que son nuevos aspectos de la Verdad Una. Así lo refleja la historia de la humanidad.

La Verdad, en sí misma, no cambia; lo que cambia es la capacidad humana para comprenderla. A medida que el individuo evoluciona, su capacidad intelectual va desarrollándose, a la vez que su capacidad conceptual se amplía y le capacita para ver más en lo profundo de las cosas, y comprender nuevas verdades. Amable lector. El objeto de la vida, el objeto de las vidas sucesivas del Ego, es PROGRESAR. Porque, progreso es ley de la Vida. Subir peldaño a peldaño en la escala evolutiva del Ser espiritual (el ser real), hacia la meta suprema, que es la perfección: sabiduría, fortaleza, pureza y amor. El progreso es una ley cósmica que abarca toda la creación; y como parte de ella, el Espíritu y con él el alma, están sometidos a esa ley, cual sea su condición actual. No pretendamos excepciones; porque, para la

Sabiduría Cósmica, para el Eterno Amor, todos somos iguales.

Pretender preferencias y concesiones, es propio de nuestro escaso desarrollo intelectual, de nuestro atraso evolutivo.

Si sientes verdadero anhelo de conocer qué hay de verdad en eso que llaman reencarnación, y no mera curiosidad; si tu mente es libre para razonar y está libre de prejuicios; puedes comenzar la lectura analítica de este libro, que no va contra creencia religiosa alguna; en la convicción de que habrá de serte útil y de ayuda en tu progreso y evolución.

Pedimos analizar cada uno de los conceptos expuestos, en el mismo orden en que están desarrollados, sometiéndolos al análisis de la razón, profundizando y meditándolos. En dicho análisis podrá apreciarse la sabiduría y amor de esa Gran Energía Universal que denominamos DIOS.

Con amor fraterno,

Sebastián de Arauco

SEBASTIAN DE ARAUCO

PRIMER ENFOQUE

- 1. — La reencarnación a través de las edades*
- 2.— La reencarnación en el Nuevo Testamento*
- 3.— La inmortalidad del alma y su preexistencia al nacimiento del niño*

SEBASTIAN DE ARAUCO

I

LA REENCARNACIÓN A TRAVÉS DE LAS EDADES

La creencia y doctrina de la reencarnación o pluralidad de existencias en diversas vidas humanas, es conocida y sostenida desde la antigüedad por las diversas religiones y enseñada en escuelas filosóficas, algunas con la denominación de «transmigración del alma» y otras con la de «renacimientos».

Esta es una doctrina milenaria. Ya la encontramos en todos los pueblos primitivos y en las diversas culturas, lo mismo que todas las religiones, en sus sabios orígenes la han sustentado.

Los llamados Magos por los caldeos y persas, eran maestros de la Sabiduría Oculta, que enseñaba la doctrina de los renacimientos, como una de las verdades fundamentales. Y sostenían que el alma era un ser espiritual complejo y pasaba por una serie de existencias terrestres y en otros mundos, hasta que finalmente alcanzaba un grado de pureza tal, que quedaba relevada de la necesidad de nuevas encarnaciones, y desde entonces habitaba en la región de la inefable gloria.

Los egipcios enseñaban la reencarnación ya 3.000 años antes de nuestra era, con estas palabras: «Antes de nacer, el niño ha vivido ya y la muerte no termina en la nada. La vida es un devenir, que transcurre semejante a un día de sol, que recomenzará».

De los egipcios pasó a los griegos, por Pitágoras y sus discípulos. Sócrates, Platón, Empédocles, Apolonio y muchos otros, la popularizaron.

Pitágoras enseñaba que, la doctrina de la reencarnación, tenía en cuenta la desigualdad observable en la vida terrestre de los hombres. «*Una vida en la carne, no es más que una anilla en la larga cadena de la evolución del alma*»

—decía Pitágoras a sus discípulos ya más avanzados, en el grado teogónico—. Y algunas veces, les refería pasajes de alguna de las últimas cuatro vidas que recordaba (1).

Asimismo, Platón enseñaba la doctrina del renacimiento. Decía: «Para que en esas nuevas vidas, las almas de los muertos desgasten sus malas acciones pasadas». Afirmaba que: «Las almas reencarnadas lo hacen en cuerpos que se asemejan a los que tuvieron en vidas anteriores, e igualmente en instinto y tendencias adquiridas por anteriores experiencias». Entre esas experiencias heredadas de vidas pasadas, colocaba Platón las ideas innatas.

Las escuelas de Sócrates y Platón, aseguraban que... «Las almas toman nuevos cuerpos para repetir una y otra vez sus vidas físicas, a fin de desarrollar las facultades de la psiquis y adquirir la sabiduría». Decía también: «las almas vuelven del Hado, y los semejantes son atraídos por los semejantes». Y en «FEDON» podemos leer: «El alma es más vieja que el cuerpo. Las almas renacen sin cesar del Hado, para volver a la vida actual».

La escuela de Hermes (2) ya sostenía que: «Las almas bajas y malas permanecen encadenadas a la Tierra por múltiples renacimientos: pero, las almas virtuosas suben volando hacia las esferas superiores».

Ya en nuestra era, Porfirio, filósofo neoplatónico, discípulo de Orígenes y de Plotino (siglo III), con otros filósofos neoplatónicos, enseñaba también la doctrina de la reencarnación.

Ammonio Saccas, filósofo alejandrino del siglo I, conocido, como Theodidaktos por la vastedad de sus conocimientos, sostenía la doctrina del renacimiento de las almas en nuevos cuerpos, y fue quien la transmitió a San Clemente de Alejandría, padre de la primitiva iglesia. La famosa escuela de Alejandría, que en los tiempos del Mesías estaba dirigida por Filón, profundizó el estudio

(1) A los seres ya muy evolucionados, les es posible conocer las últimas vidas pasadas, mediante la actualización de la memoria espiritual o subconsciente, y también alcanzando la superconciencia por medio del éxtasis.

(2) Hermes Trimegisto, filósofo, legislador y sacerdote; perteneciente a la Escuela Iniciática del antiguo Egipto, y uno de los grandes iniciados. Se considera que vivió por los años 2670 antes de nuestra era, y como el fundador de la ciencia secreta derivada de su nombre. Clemente de Alejandría, le atribuyó 42 tratados.

del alma y de las civilizaciones pasadas; y dio un mayor esplendor a la doctrina de la reencarnación.

Los neoplatónicos, en diferentes edades, igualmente enseñaron la misma doctrina. Plotino, discípulo de Ammonio, de Tiana, decía: «Es un descubrimiento reconocido desde los tiempos de la antigüedad, que si el alma comete fallos, será condenada a expiarlos sufriendo castigos en tenebrosos infiernos; luego se le permite pasar a nuevos cuerpos y recomenzar sus pruebas». Decía también «Cada alma recibe el cuerpo que le conviene y que está en armonía con sus antecedentes, según sus existencias anteriores».

Orígenes, discípulo de San Clemente, el más instruido de los padres cristianos, aceptaba la doctrina de las vidas sucesivas, que era del conocimiento y creencia común de los primeros tres siglos del cristianismo. Y por ello fue anatematizado en aquel famoso Concilio de Constantinopla II. Decía: «Cada alma recibe un cuerpo de acuerdo con sus merecimientos y sus previas acciones». Obsérvese que no dice, que cada cuerpo recibe un alma; sino que: «Cada alma recibe un cuerpo...». Sostenía también que: «Las almas, al caer de un estado elevado, trabajan para recuperar ese estado y gloria, reencarnando repetidas veces». (3). Orígenes denominaba «penas medicinales» a las vidas dolorosas, y que éstas eran proporcionales a las faltas de las almas encarnadas en nuevos cuerpos, para redimir su pasado y purificarse.

San Gregorio Nacianceno (328-389), decía: «*Hay necesidad natural de que el alma sea curada y purificada, y de que, si no lo es en esta vida, lo sea en otras siguientes y futuras*».

San Agustín (cuyo nombre era Aurelius Augustinus), en su Libro I de «Confesiones», emplea esta frase: «*Antes del tiempo que pasé en el seno de mi madre, ¿no habré estado en otra parte y sido otra persona?*». La expresión es tanto más notable, cuanto que San Agustín se oponía a Orígenes en algunos puntos de su doctrina.

(3) Y en una réplica, dejó escrito: «*Pero, respecto a estos asuntos que pertenecen al género místico, conviene mantener el secreto: porque, la entrada de las almas en los cuerpos, no es cosa que comprendan el común de las gentes.*»

Krishna, hacia el año 3000 antes de nuestra era (según la cronología de los brahmanes), dijo: ...«yo y vosotros hemos tenido muchos nacimientos. Los míos no son conocidos sino por mí, pero vosotros no conocéis siquiera los vuestros», Y en diálogo con su discípulo Arjuna (véase Bhagavad Gita), dice: «Así como el alma residente en el cuerpo material, pasa por las etapas de infancia, juventud, virilidad y vejez: así a su debido tiempo, pasa a otro cuerpo y en otras encarnaciones volverá a vivir y desempeñar una nueva misión en la Tierra».

Los vedas, que son monoteístas al igual que los cristianos, afirmaban la inmortalidad del alma y la vuelta de nuevo a la carne. Sostenían... «Que el alma es la parte inmortal del hombre: que unas almas vienen hacia nosotros y regresan, y vuelven a venir: que todo nacimiento, feliz o desdichado, es la consecuencia de las obras practicadas en las vidas anteriores» .

Y según el Corán, ...«*Alá nos envía muchas veces hasta que regresemos a EL*».

Ovidio, Virgilio y Cicerón, a través de sus imperecederas obras, aluden frecuentemente a la reencarnación de las almas o vuelta a la vida física. Ovidio cantaba: ...«*Las almas van y vienen. Cuando vuelven a la Tierra, dan vida y luz a nuevas formas*». Y Virgilio, en «Eneida» (VI, pág. 713) asegura que, el alma al hundirse en la carne pierde el recuerdo de sus vidas pasadas.

También nuestros antepasados los celtas, sostenían como principio de verdad, la reencarnación. «El Ser —decían los druidas— *se eleva desde el abismo y asciende por etapas sucesivas hasta la perfección, encarnándose en el seno de las humanidades sobre los mundos de la materia, que son otras tantas estaciones de su largo peregrinaje*».

El judaísmo, religión basada en las enseñanzas de Moisés, mantenía la creencia de la reencarnación. En sus obras, el historiador judío Josefo, hace profesión de fe en la reencarnación, y refiere que ésta era la creencia de los esenios y fariseos. Los cabalistas, exégetas judíos, se ocuparon intensamente de la reencarnación; basta leer: «Transmigración del Alma», del rabí Isaac Luria.

El pueblo hebreo mantenía la creencia de la reencarnación, porque les fue predicada también por los profetas. Estos predicaban la vuelta a la carne, en diversas expresiones, hoy poco conocidas por falta de divulgación. Sin embargo, a través de las diversas versiones, ha llegado a nuestro tiempo la siguiente del profeta Malaquías: *«He aquí, yo os enviaré el profeta Elias, antes de que venga el día grande y tremendo del Señor»* (Malaquías IV-5). Y prueba de que entre los hebreos había la convicción de la reencarnación, es el hecho de una comisión enviada por el clero judaico del Sanedrín a Juan el Bautista, a preguntarle si él era el Mesías o era Elias (S. Juan Cap. I ver. 19 al 22).

Alarmado el Sanedrín por la fama que iba alcanzando Juan de Hebrón (el Bautista), e iniciados en la creencia de la reencarnación de las almas, envían de Jerusalén a sacerdotes y levitas, hombres versados en el conocimiento de las Escrituras, a indagar cual de los profetas históricos podía ser aquel hombre que hablaba a las gentes lleno de espíritu profético.

Esta vuelta a la vida de la carne, esta nueva encarnación del espíritu de Elias en el niño Juan de Hebrón, hijo de Zacarías e Isabel, y que pasó a la historia con el nombre de Juan el Bautista; es un hecho confirmado por el mismo Mesías, cuando dijo: *«Y si queréis oírlo, él es Elias que había de venir (que estaba anunciado). El que tiene oídos, que oiga»*. (S. Mateo XI-14 y 15) (3).

La creencia de la reencarnación de las almas, fue sostenida por los primeros cristianos, como doctrina, en los primeros siglos del cristianismo. En el siglo IV-V, San Jerónimo, secretario del Papa Dámaso I y autor de la Vulgata, en su controversia con Vigilantus el Gales, debían aún reconocer que el renacimiento de las almas era la creencia de la mayoría de los cristianos de su tiempo. Mas luego, cuando la Iglesia entró a formar parte del Estado y hacerse autoritaria, esta doctrina comenzó a ser atacada.

La condenación de los puntos de vista de Orígenes, por ejemplo, y de las teorías gnósticas, por el Concilio de Constantinopla II (año 553), a instancias del emperador Justiniano I, quien promulgó una ley en la que declaraba: *«Todo aquel que sostenga la mística idea de la preexistencia del alma y la maravillosa opinión de su*

regreso, será anatematizado». Ya en el año 529, Justiniano había ordenado cerrar la antigua Escuela de Atenas, uno de los principales centros de cultura desde el período ático.

Esta anatematización (maldición) en aquellos tiempos, significaba la persecución; por lo que, a pesar de ser una creencia sostenida por los primeros cristianos, fue cayendo en el olvido, en las siguientes generaciones.

Y en lugar de esta concepción clara del destino en la vida de los humanos, conciliadora de la justicia divina con las desigualdades y sufrimientos humanos, surgieron un conjunto de dogmas que hicieron la oscuridad en el problema de la vida y alejaron al hombre de Dios. Sin embargo, la creencia en las vidas sucesivas, reaparece en el mundo cristiano en diferentes épocas, en la forma de «grandes herejías» y de las escuelas secretas; pero, fue ahogada por la persecución cruel, en las mazmorras de la Inquisición y en las llamas de las hogueras, en la que millones de seres humanos fueron inmolados en esa época de oscurantismo medieval, por aquellos que se denominaban a sí mismos representantes de Cristo en la Tierra y sucesores de Jesús, que predicó y practicó el amor.

Como todo principio de verdad, surge cual Ave Fénix de sus propias cenizas. Y así vemos un grandísimo número de personajes de las diversas ramas del conocimiento humano, y también dentro de las filas del cristianismo, sosteniendo la verdad de la pluralidad de existencias humanas del ser espiritual.

El eminente cardenal belga, Mons Mercier (1851-1926) al preguntársele si existía la reencarnación, se limitó a decir: «No se puede negar que existe».

El arzobispo Puacher Passaralli, de la orden de los capuchinos, predicador apostólico adjunto al Santo Sínodo (Vaticano) es partidario de la tesis de la reencarnación. En escrito al Senador Taurredi, su compañero en creencias, dice: «*Si fuese posible popularizar la idea de la pluralidad de existencias en este mundo, sería un medio de realizar la voluntad divina, de permitir al hombre*

(3) *Página 33 del Nuevo Testamento - La Editorial Católica, S.A., 1964, y página 55, 1968.*

expiar sus pecados, purificarse y esforzarse en ser digno de Dios y de la vida inmortal. Esto sería un gran paso que resolvería intrincados y dolorosos problemas que angustian al alma humana».

Podrían citarse cientos de nombres; pero a falta de espacio, referiremos tan sólo dos militantes en campos opuestos:

Antonio Fed. Ozaban, escritor católico del siglo pasado y uno de los fundadores de la Sociedad San Vicente de Paúl, en su obra «Dante et la Philosophie Catholique aux XIII Siecle», reconoce que el plan de la «Divina Comedia», sigue muy de cerca las grandes líneas de la civilización antigua, basada en la pluralidad de existencias.

José Mazzini, célebre patriota italiano, apostrofando a los obispos en su obra «Dal Concilio a Dio», dice: «*Nosotros creemos en una serie indefinida de reencarnaciones del alma. de vida en vida, de mundo en mundo, de las cuales, cada una constituye un progreso sobre la que la había precedido. Nosotros podremos volver a empezar el viaje recorrido cuando hayamos merecido pasar a un grado superior: pero, jamás podremos retrogradar ni morir espiritualmente».*

Y este fundamento de progreso espiritual por medio de los renacimientos, ha surgido de nuevo, en nuestro mundo occidental a mediados del siglo pasado, por el esfuerzo de ese gran misionero del espiritismo, Hipólito León Denizart Rivail, más conocido con el nombre de Allan Kardec; quien ha contribuido grandemente a dar nueva vida a esta verdad. Y gracias a él y a la filosofía y doctrina espiritista o espirita, de la cual él fue fundador y codificador, la verdad de la reencarnación se ha extendido por todo el Occidente, contando ya con muchos y muchos millones de partidarios que tienen la valentía de desafiar los prejuicios religiosos. Y si en nuestro país no está tan divulgada, ha sido por la coartación de la libertad ejercida por los convencionalismos de las mentalidades anquilosadas y retrógradas.

SEBASTIAN DE ARAUCO

II

LA REENCARNACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

La llamada reencarnación o la vuelta a la vida física, del Ser espiritual, después de haber pasado por el trance llamado muerte, está muy clara en el Nuevo Testamento, aun en las diferentes versiones que han llegado a nuestros días.

Para aquellos que pertenecen a cualesquiera de las iglesias del Cristianismo, sometemos a su consideración tan sólo algunos de los párrafos del Nuevo Testamento, y les invitamos a ANALIZAR CON MENTE CLARA y meditar sobre ello.

Comencemos con el evangelio de S. Mateo.

Cuando el Mesías habló, sobre Juan el Bautista, a la multitud de personas que le seguían, entre otras cosas les dijo: *«Porque todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan. Y si queréis oírlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos, que oiga»* (1) (Cap. XI, vers. 13 al 15).

Aquí, el Mesías AFIRMA ENFÁTICAMENTE QUE, JUAN ES EL ELIAS QUE HABÍA DE VENIR; pues, anunciado ya estaba por el profeta Malaquías (IV-5).

Hoy es bien sabido, porque demostrado está, que los cuerpos físico-orgánicos se desintegran después de la muer-

(1) *Esta frase del Maestro: el que tiene oídos que oiga, era usada con alguna frecuencia. Tal parece significar que no todos tenían «oídos» (psicanopsia). Al igual que hoy, hay quienes no quieren escuchar, porque ello requiere pensar; aborrecen el conocimiento por hallarse a gusto en la ignorancia. Las palabras de Jesús sólo pueden ser comprendidas por aquellos que anteponen la verdad por encima de los convencionalismos.*

te, en un tiempo mayor o menor, y demostrado está también por la ciencia, que las moléculas de que se compone cada cuerpo, al desintegrarse, van a formar parte de otros cuerpos. Y como el cuerpo carnal del profeta Elías HABÍA MUERTO HACIA OCHO SIGLOS, lógico es que no podía venir en cuerpo físico ya desintegrado. Luego, la vuelta de Elías, tenía que ser en espíritu (2). Y para manifestarse en nuestro mundo, necesitaba un cuerpo físico; por lo que Elías, en espíritu, encarnó nuevamente en un niño (igual que a todos acontece), el niño hijo de Zacarías y de Isabel, que por nombre le dieron: Johanan y fue conocido por Johanan ben Zekharyah (Juan hijo de Zacarías) y más luego como Juan de Hebrón (Hebrón lugar de nacimiento), pasando a la historia como Juan el Bautista (del griego baptistes).

Si hemos de tener como verdad la palabra de Jesús de Nazareth, encarnación del Cristo, no podemos negar esta afirmación suya.

Y si Elías (espiritualmente) volvió a encarnar, volvió a la vida terrena en un nuevo cuerpo, en una nueva personalidad; bien claro está, que todos los humanos hemos pasado por lo mismo, hemos vuelto a encarnar de nuevo. O sea que, el Espíritu, el Ego que actualmente anima nuestra personalidad, ha vivido ya en otros cuerpos y animado otras personalidades. Por ende, negar la reencarnación o el renacimiento del Espíritu en nuevos cuerpos, es negar la afirmación del mismo Jesús-Cristo.

Las leyes divinas que rigen la vida en sus diversos aspectos, son leyes perfectas, como perfecta es la Mente de donde emanan. Y como leyes divinas y perfectas, son inmutables; porque, si fuesen mutables no serían perfectas.

(2) En la edición del Nuevo Testamento, de Editores Pontificios y de la Sagrada Congregación de Ritos, Tournal (Bélgica) 1936 —en latín y castellano— hay una llamada aclaratoria en las páginas 115-117, que reza así: «b) Espiritualmente en la persona del Bautista».

De aquí que, la ley que permitió la vuelta de nuevo a la carne o reencarnación de Elías, es igual para todos, es la Ley Palingenésica o ley que rige los renacimientos.

Sería infantil presumir que DIOS, sabiduría y amor infinitos, justicia perfecta, pudiera tener preferencias. Las leyes divinas que trascienden a todo el Universo y están inmanentes en toda la Creación, son iguales para todos. Si así no lo vemos, es por ignorancia, por desconocimiento de esas leyes, o por fanatismo que impide a la mente razonar.

Pero, continuemos analizando el evangelio de S. Mateo.

Las versiones actuales del Nuevo Testamento, explican que, cuando Jesús —después de la transfiguración en el Monte Tabor— bajaba con los tres apóstoles que le acompañaron, éstos le preguntaron: *«Pues, ¿cómo dicen los escribas que debe venir primero Elías? A esto, Jesús les respondió: En efecto, Elías ha de venir y entonces restablecerá todas las cosas: PERO YO OS DECLARO QUE ELIAS YA VINO y no le conocieron, sino que hicieron de él todo cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al hijo del hombre. ENTONCES ENTENDIERON LOS DISCÍPULOS QUE LES HABÍA HABLADO DE JUAN EL BAUTISTA».* (Cap. XVII, vers. 10 al 13).

En la nueva edición de la Editorial Católica, S.A. (Madrid, 1964), dice textualmente: *«12) Sin embargo, yo os digo: ELIAS HA VENIDO YA Y NO LE RECONOCIERON»...*

La reencarnación era bien conocida por todos los discípulos del Maestro, pues Jesús llevó a los doce al santuario esénico del Monte Tabor, en el comienzo, donde fueron preparados para el cumplimiento de su misión apostólica, por los maestros de la Escuela Esenia, según versiones de otras fuentes.

Y en el evangelio de S. Marcos, está más claro aún. Pues, reza así: *«Y le preguntaron: Pues, ¿cómo dicen los fariseos y los escribas (3) que ha de venir primero Elías? Y él les respondió:*

(3) Una prueba de que profesaban la doctrina de la reencarnación.

Elías, realmente, ha de venir y restablecerá todas las cosas; y como está escrito, el hijo del hombre ha de padecer mucho y ser vilipendiado. Si bien os digo que, ELIAS HA VENIDO YA EN LA PERSONA DEL BAUTISTA y han hecho de él cuanto quisieron, según estaba escrito» (Cap. IX, vers. 10 al 12).

¿Qué más claridad que ésta?

Ante esta afirmación del sublime Nazareno: «ELIAS HA VENIDO YA EN LA PERSONA DEL BAUTISTA»; ¿cabe alguna duda? ¿Por qué, entonces, es ocultada esta verdad?

Dejo al lector esta interrogante.

Aun cuando las versiones actuales del Nuevo Testamento difieren mucho de las versiones más antiguas, hay una frase en el evangelio de S. Juan que es altamente significativa y precisa: «*Por tanto, no extrañes que te haya dicho: os es preciso nacer otra vez*». (S. Juan III-7).

Otras versiones dicen: «*Os es preciso nacer de nuevo*».

La palabra de Jesús, fue bien clara: ES PRECISO NACER OTRA VEZ O NACER DE NUEVO.

Desviar esta frase a interpretaciones convencionales, no es propio de los amantes de la verdad. Si bien el Mesías hablaba en parábolas a la muchedumbre (4), no así a los letrados, como era Nicodemo de Nicópolis, doctor en la Ley de Moisés y miembro de Sanedrín.

Más aún. Invito al lector a analizar con detenimiento y meditar sobre este otro pasaje del Evangelio de S. Juan (Cap. IX vers. 1 al 3): «*Pasando vio un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego? Respondió Jesús: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios*».

(4) Al igual que en los tiempos actuales hablamos con ejemplos y comparaciones para mejor hacernos comprender.

Con esta respuesta, el Mesías dejó bien claro que, ni éste, el ciego como persona, ni sus padres, habían cometido faltas causantes de tal condición. Entonces, si el hombre ciego no había cometido faltas ya que había nacido ciego, ¿dónde está la causa? El Maestro Jesús dijo: «... para que se manifestasen en él las obras de Dios». ¿Cuáles obras? —preguntará el lector—. Las obras de Dios se manifiestan en toda Su creación por medio de leyes sabias y justas. Y si ese hombre (igual que acontece en la actualidad) vino ya ciego a la vida humana, para sufrir, ¿no te parece, amigo lector, que tiene que haber una causa anterior al nacimiento? Y, ¿cuál ha podido ser? Sencillamente, su pasado, sus vidas anteriores en las cuales hubo infringido dolor a otros y que, consecuentemente vino a esta vida a pagar el daño que a otros había causado. Aquí tenemos un aspecto de las obras de Dios: Sus leyes; la Ley de Consecuencias o de causa y efecto, en acción de reajuste, recibiendo cada cual la cosecha de su siembra.

La reencarnación o encarnación sucesiva de los seres, es una ley natural y cósmica.

Sin ella, las actuales desigualdades humanas: físicas, intelectuales y morales, no tendrían una explicación lógica. A la luz de la Ley Palingenesia (pluralidad de existencias) nos es fácil comprender el origen de todas las desigualdades humanas y los fenómenos dolorosos, como reajustes del Orden violado (reajuste cósmico), como rescate de deudas contraídas con la Ley (Ley Universal del Amor) en el pasado.

Aun cuando hay un gran número de sacerdotes y estudiosos en las diversas iglesias del Cristianismo que han aceptado la reencarnación como una verdad, como la ley divina; la teoría teológica sostenida aún, proclama que, «momentos antes del nacimiento de una criatura, es creada un alma por Dios» (5), y ésta entra en el mundo físico por un tiempo que puede variar entre unas horas a un número de

(5) Recién ha sido modificado por: «El momento de la concepción».

años. Al final de esta corta duración de vida terrestre, pasa al Más Allá Invisible, por ese trance denominado muerte, donde permanece para siempre. Su situación puede ser de felicidad, «para cantar eternamente alabanzas a Dios o a un estado de sufrimiento eterno» con arreglo a sus acciones y la observancia o no de ciertos dogmas, en el corto intervalo de una vida terrena.

Es decir que, de acuerdo con ese concepto, el alma recibe una sola vida, se le da una sola oportunidad. Y en esa sola oportunidad, o se salva o se condena para siempre. ¿Quién no ha visto ciertos ambientes de vida humana en donde vienen niños a la vida, carentes de toda posibilidad de salvarse, considerando una sola vida terrena?

La negación de la pluralidad de existencias, de la reencarnación; la afirmación de una sola vida terrena al Espíritu inmortal, con la diversidad de condiciones humanas, es causa principal de la pérdida de la fe en la existencia de una justicia divina, fenómeno social tan generalizado en nuestro mundo occidental. Esta es una de las causas principales de la descreencia religiosa en la juventud de hoy. Y dolorosamente, esta juventud está cayendo en un materialismo embrutecedor, cuyas consecuencias estamos ya percibiendo.

Analícemos, por un momento, a la luz de la razón. La más elemental lógica nos hace ver que, si Dios es infinitamente sabio y justo (y en esto concuerdan todas las religiones), tendría que proveer a todas las almas con las mismas cualidades intelectuales, morales y volitivas, y nacer en las mismas condiciones humanas; si tan sólo una vida le da a cada alma para alcanzar la llamada bienaventura. Y, ¿es así, acaso? NO. Absolutamente no. No nacemos todos iguales. ¿Podremos, entonces, culpar a Dios, que es la Máxima Sabiduría Cósmica y el Eterno Amor?

Además. Si el alma es creada por Dios, al nacer, tiene que ser pura; porque es inadmisibles a la razón, que Dios pueda crear algo impuro. Más aún. Si el alma pasa del NO SER

al SER, en el momento de penetrar al cuerpo, en virtud del soplo divino, ¿cómo se concibe la parte de responsabilidad que se le asigna en el supuesto pecado de nuestros padres? ¿Por qué vía de justicia se le imputa una falta que se cometió cuando aún no existía?

No hay sordo mayor que aquél que no quiere oír — reza un adagio.

Todo individuo con mentalidad dogmática, se resiste a las innovaciones, por lógicas que ellas sean. Toda idea nueva o diferente que tienda a modificar su estructuración mental, le oponen resistencia. Y éste es el caso de un considerable número de militantes en las diversas iglesias del Cristianismo que, a pesar de la tesis anterior en la cual el Mesías dice enfáticamente... «EL ES ELIAS» y SUS DISCÍPULOS ASI LO ENTENDIERON, se apoyan en cualquier otra frase del Nuevo o Antiguo Testamento, para resistir a la verdad de la reencarnación demostrada.

Hay quienes, para desvirtuar la verdad de la reencarnación del profeta Elías, argumentan que puede ser el cuerpo de Elías resucitado, o sea, la vuelta del cuerpo físico (¿...?) que ocho siglos antes había fallecido; basándose en el relato del profeta Eliseo, de que Elías «fue arrebatado al cielo en un carro de fuego» y de que un ángel se le apareció diciéndole que Elías volvería (6).

Pretender que el cuerpo de Elías, de vida vegetativa, fue llevado al cielo, donde la vida vegetativa-orgánica no existe, es... desconocer las leyes naturales.

Más aún. No se puede hablar de Elías resucitado, cuanto que se había visto a Juan «siendo niño, y se conocía

(6) Este pasaje del Antiguo Testamento corresponde a una visión del profeta Eliseo, discípulo de Elías, el cual vio esa escena plasmada en el éter cósmico pues, Eliseo, al igual que todos los profetas, era un supersensitivo, con la facultad de clarividencia desarrollada (que en parapsicología es denominada facultad extrasensoria PES por lo que podía ver plasmado en el éter figuras reales figuras simbólicas, así como acontecimientos pasados y futuros, y profetizar.

a su padre (Zacarías) y a su madre (Isabel). Por ende Juan podía ser ELIAS REENCARNADO, pero no RESUCITADO.

Y hay también quienes sostienen que Juan el Bautista no fue la reencarnación de Elías, por el hecho de que Juan respondió con un... «no soy»..., cuando un grupo formado por sacerdotes del clero judaico y levitas le preguntaron si él era Elías, QUE SE ESPERABA. Esta negación, no era un desconocimiento de Juan, de su condición de espíritu de Elías vuelto a la vida física, ya que ello le había sido revelado en la escuelas de esenios, en la cual se había formado, llegando a alcanzar el séptimo y último grado de sus enseñanzas espirituales. Todo parece indicar, que era el temor a la persecución por la casta sacerdotal judaica, fanática e intransigente con todo lo que no fuera salido de sus propias filas (7).

Dar a esta frase u otra, un sentido contrario a lo dicho por el Mesías, que le conocía bien de otras edades; rechazar esta afirmación del sublime Nazareno, por..., lo que sea; es rechazar como verdad las palabras del Mesías y seguir sosteniendo un sofisma, y ocultando la verdad con paralogismos.

¡¡¡Qué grave responsabilidad ante la LEY, de todo aquél que, conociendo la verdad la oculte!!!

Otros pasajes del Nuevo Testamento podrían ser citados y analizados más profundamente. Pero, creemos que, para todo aquél que se tenga por cristiano y que admita las palabras del sublime Maestro Jesús, como verdad; con lo expuesto basta. Y para las mentes dominadas por un positivismo materialista u oscurecidas por el fanatismo religioso o los convencionalismos, no valen argumentos. No obstante, con todo amor les invitamos a meditar.

(7) Tal era la condición de aquellos tiempos, reflejada en las indicaciones del Maestro Jesús a sus discípulos: Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y en sus sinagogas os azotarán (S. Mateo X-17). Véase también (S. Marcos XIII-9) y (S. Lucas XXI-12).

III

INMORTALIDAD DEL ALMA Y SU PREEXISTENCIA AL NACIMIENTO DEL NIÑO

Decía Pascal: *«La inmortalidad es el objeto principal de nuestra existencia, y es algo tan importante que solamente aquellos que hayan perdido toda sensibilidad y la noción de sí mismos, pueden ser indiferentes a su conocimiento».*

Si bien la creencia de la inmortalidad del Alma ha sido siempre motivo de fe religiosa, hagamos algunas reflexiones orientadas hacia aquellas personas positivistas o materialistas, y también hacia aquellos que, por motivos que hayan tenido, han perdido ya la fe en su religión y caído en un materialismo embrutecedor, sosteniendo como única realidad de la vida, el cuerpo físico.

Cuando contemplamos el cuerpo de una persona recién fallecida, podemos apreciar que ese cuerpo es el mismo que cuando estaba vivo, con la diferencia que le falta movimiento, le falta vida. Podemos ver, el cuerpo todo está allí frente a nosotros, pero no se mueve. Sin embargo allí está la totalidad de los órganos: cerebro, corazón y los demás; pero, le falta eso que llamamos VIDA.

Ahora, yo pregunto a aquellos que, cerrando los ojos de su Mente a la realidad, se empeñan en engañarse a sí mismos, sosteniendo que, con la muerte del cuerpo todo termina.

—¿Qué es la vida? ¿Qué es ese algo que mantiene al cuerpo en movimiento?

Alguno contestará —es una fuerza natural biológica que mantiene el cuerpo en movimiento, de acuerdo con las mismas leyes biológicas, y la cual ha cesado.

Pero, ¿por qué ha cesado —pregunto— si ahí están todas las partes y sustancias orgánicas, incluyendo el plasma? Difícil respuesta.

No obstante, si consideramos a esa «fuerza biológica», a ese hálito de vida, como el psiquismo animador del cuerpo físico-orgánico (llamémosle alma, espíritu o como queráis), y que ese psiquismo o ente energético es el que vivifica y mantiene la cohesión celular de esa maravillosa organización biológica, cual es nuestro cuerpo físico-orgánico, y el cual abandona para pasar a otra dimensión o modalidad de vida, nos será más fácil comprender el fenómeno.

Por lo expuesto podemos sintetizar que, todo cuerpo recién fallecido contiene todas las sustancias orgánicas, pero le falta eso que llamamos vida; porque de ese cuerpo ha salido el psiquismo que le animaba, al cual llamamos ALMA. Y al faltarle ese alma, ese psiquismo animador; el cuerpo físico-orgánico, esa maravillosa organización biológica, comienza a desintegrarse en cuanto a la forma, al conjunto, y las moléculas de que está compuesto vuelven a la Naturaleza, y pasarán a ser utilizadas en la formación de otros cuerpos; porque, también en lo material, nada se destruye, todo se transforma.

Alguno preguntará, ¿y ese hálito de vida, ese psiquismo, se desintegra también? —No; porque, LO QUE NO HA NACIDO CON LA VIDA MATERIAL-ORGÁNICA, NO MUERE CON ELLA. Ese psiquismo, ese hálito de vida —el alma— preexistente a la formación del cuerpo, es inmaterial e inmortal; y PASA A VIVIR EN OTRA DIMENSIÓN, con un cuerpo fluídico compuesto de sustancia etérea magnetizada.

El alma, el psiquismo que anima todo cuerpo: humano, animal, vegetal; sobrevive entero como unidad, en el hombre, y grupal en los reinos animal y vegetal. En las plantas y en los animales, vuelve constantemente impelido por esa fuerza cósmica, denominada, por unos, «Teoría de la Evolución» y Ley de Evolución por otros, como explicaremos al analizar el

capítulo 4.1. en el segundo enfoque.

Y esa unidad espiritual, con cuerpo formado de sustancia etérea magnetizada, más o menos sutil, más o menos denso, según sea su progreso espiritual (condición moral), una vez desprendida del cuerpo físico por ese trance denominado muerte; pasa a vivir en otra dimensión, en concordancia con su tónica psicomagnética, en ese «Más Allá» ignorado por la gran mayoría de nuestro mundo occidental. Después de un tiempo, que varía grandemente en cada caso, y que analizaremos al tratar el tema sobre palingenesis, el Ser espiritual —llamémosle Alma— vuelve a encarnar nuevamente.

El Alma espiritual es como un libro (valga el símil) con muchas páginas escritas y muchas otras en blanco. Las primeras, corresponden a las existencias o vidas ya pasadas; las segundas, a las vidas futuras. Y en el devenir del tiempo sin tiempo, ya cuando el Ego alcanza cierto grado de progreso, le es dado conocer en el espacio (al desencarnar) algunas de sus últimas vidas. Y cuando pide realizar una vida en bien de sus semejantes, de entrega, de servicio a la humanidad, le es dado (antes de encarnar) conocer los obstáculos, dificultades, peligros que habrá de encontrar y tentaciones que habrá de enfrentar y superar, a fin de que mida sus fuerzas antes de aceptarla; porque, tal aceptación conlleva la responsabilidad de su realización.

Para el individuo vulgar, positivista o materialista, la vida es tan material, que le es difícil comprender y admitir que tras el mundo físico visible, haya un mundo trascendental del Espíritu; porque todavía está en los primordios de la etapa humana, en los cuales las tendencias de la vida animal priman sobre el Espíritu, débil y balbuciente aún. Y de aquí que, fácilmente caen en los extremismos, ya religio-sos, ya ideológicos convirtiéndose en fanáticos intransigentes, causa de tanta desarmonía social y luchas fratricidas.

La muerte destruye tan sólo el cuerpo físico-orgánico

y da libertad al Alma, que continúa viviendo ligada por el amor a los que fueron sus afines, familiares o amigos en la vida física. Cuando llegan a desarrollar su facultad sensitiva y vibrar en amor fraterno, pasan a ser los guías espirituales, los ángeles tutelares más íntimos, de que nos hablan las religiones. Pero, cuando son almas ruines y cargadas de odio o resentimientos, pueden causar mucho daño a quienes odian, llegando hasta a producir esos trastornos psicofísicos que la ciencia médica no acierta a curar, por desconocimiento de las causas reales. De aquí la importancia y conveniencia de no crear motivos de odio, de no ligarse a otros seres por el odio y sí por el amor. Porque el odio es destructivo, y sólo el amor es constructivo y fecundo.

La certidumbre de vivir más allá de la tumba, en plenitud de conciencia y facultades, y de que volvemos a vivir nuevas vidas en el plano físico, hace perder a la muerte todo su horror.

Seguimos existiendo, aunque en otra dimensión no perceptible a nuestros sentidos físicos, para volver de nuevo a la vida física, a adquirir nuevas experiencias o saldar deudas viejas con una vida de dolor, por errores y transgresiones a la Ley Universal del Amor, en el pasado; a desarrollar en el plano físico las facultades latentes, heredadas de la Divinidad Creadora.

El Espíritu, que es donde residen las facultades: intelectual, volitiva, racionativa y creadora; con el Alma, facultad sensitiva, forman un todo espiritual que no muere jamás. Sigue viviendo y progresando eternamente en los mundos y en el espacio, hasta llegar al grado de perfección que le libere de las encarnaciones en los mundos físicos, para continuar colaborando en la Obra Divina del progreso de los mundos y las humanidades.

Pitágoras ya enseñaba que el Alma tenía un cuerpo con su naturaleza buena o mala, al que denominaba: «Carro sutil del Alma». Sostenía que ese cuerpo se hace

luminoso practicando la virtud y abrazando la verdad. Los pitagóricos denominaban «espíritu o inteligencia» a la parte activa e inmortal de ser humano. El Alma era, para ellos, el Espíritu envuelto en su cuerpo fluídico. Y este concepto es sostenido hoy por la ciencia espiritual moderna.

El destino del Espíritu, su descendimiento y su cautividad en la carne, sus sufrimientos y sus luchas, su ascensión gradual, su triunfo sobre las pasiones y su retorno a la Luz; todo ello constituía el drama de la vida, representado en los misterios de Eleusis (en la antigua Ática) como la enseñanza por excelencia.

Aristóteles afirmaba la existencia de seres invisibles, que tienen también cuerpos, pero muy sutiles y etéreos.

San Ireneo sostenía: *«El alma es el soplo de vida. No es corpórea, sino por comparación con el cuerpo mortal. Conserva la figura del hombre, a fin de que se le reconozca»*.

Antes de beber la cicuta, Sócrates recomendó a sus amigos y discípulos que, cuando falleciese, no dijeran: *«Enterramos a Sócrates»*; sino: *«Enterramos el cuerpo de Sócrates»*.

A quien desee penetrar en el aspecto filosófico del alma, recomendamos el estudio de las obras de Platón, especialmente «FEDON», donde describe el alma y explica su inmortalidad y sus progresivos renacimientos. Citaremos tan sólo: *«El alma es más vieja que el cuerpo. Las almas renacen sin cesar, del Hado, para volver a la vida actual»* (Fedón). Y por último, esta otra: *«Por consiguiente, Sinmias (dice Sócrates en Fedón), nuestras almas existían antes de este tiempo, antes de aparecer bajo esta forma humana; y mientras estaban así, sin cuerpos, sabían»* (refiriéndose a que ya tenían conocimientos).

Y como complemento, hagamos algunas reflexiones dirigidas hacia aquellas personas que, por los motivos que hayan sido, hayan caído en un positivismo que les induce a negar toda supervivencia después de la muerte física. Y. apartándonos de toda creencia religiosa y aun de todo

concepto de divinidad, consideremos tan sólo la existencia de una Inteligencia y Fuerza Universal poderosa y creadora (y esto no podemos negarlo, ya que de la NADA no puede crearse algo); colocándonos en una posición pragmática, pero lógica, la mente rechaza la idea de que una máxima inteligencia puede crear seres inteligentes y sensibles, para reducirlos a la nada después de una vida de penalidades o de dolor.

Así como ilógico y desacertado resulta sostener la existencia de un Dios sabio y justo que condene eternamente a aquellos seres creados por El «al nacer» (sin su consentimiento, en este caso) y colocarlos en ambientes de corrupción que les impediría toda «salvación» ofrecida, pero sin darle la posibilidad de alcanzarla: asimismo, partiendo de una base pragmática, pero lógica, inadmisibles es a la razón que una inteligencia y sabiduría cósmica pueda crear inteligencias para, después de unos pocos años de vida, reducirlos a la nada.

Y aquellas personas apegadas a la letra de la Biblia, les invito a repasar con detenimiento y meditar sobre ese pasaje de Jeremías (1-4,5) que reza así: «Y el Señor Jehová me habló diciendo: *«Antes que fueses engendrado en el seno de tu madre te conocí»*. (Otras biblias dicen: Antes de que te formases en el vientre de tu madre) v *antes que tu nacieras te santifiqué y te destiné para profeta de las naciones»*.

O sea que, antes de ser Jeremías, ya existía, ya había sido; pues, si fuere creado el alma con el cuerpo, no podía haberlo conocido antes, ya que no existía.

Y para completar esta exposición, diremos que, en el momento actual son múltiples los trabajos de investigación sobre el alma, que están siendo realizados en diversos países, en universidades y laboratorios de parapsicología, a través de los fenómenos supranormales, tales como apariciones, etcétera, etc., de los cuales la historia está repleta. Además ¿quién de nosotros no conoce de algún caso de manifestación

supranormal?

Muchos científicos se han consagrado ahora a este estudio, y los fenómenos más desconcertantes son analizados fríamente. Se estudian ya los fenómenos de supervivencia a la muerte corporal, al punto de haberse efectuado en el Brasil, y demostradas públicamente a través de la televisión, materializaciones tangibles del psicósoma o alma.

Según los trabajos de investigación del Dr. J.B. Rhine, en el Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke (North Carolina.U.S.A.), ya se han colocado en el plano científico, en forma probada, los fenómenos de materialización de cuerpos fluídicos (psicósoma), probando así la existencia del alma después de la muerte física.

Y por último, diremos que, ya la ciencia en los países materialistas ha comenzado la investigación de los fenómenos parapsicológicos. Y nada menos que en la Rusia soviética, se viene investigando desde unos años ha, sobre una base puramente científica. Últimamente, un grupo de científicos soviéticos compuesto por biólogos, biofísicos, bioquímicos se reunieron cerca del centro espacial soviético de Kazakastan, para estudiar un espectacular descubrimiento: la cámara Kirlian, del físico ruso Semyon Kirlian y su esposa Valentina). Consiste ésta en una cámara de alta frecuencia que, traspasando la densidad del cuerpo físico, cual Rayos X, muestra el duplo inmaterial de una persona, así como, el brazo o pierna en personas a quienes les habían sido amputados. Con equipos ópticos combinados con la cámara Kirlian, los científicos de referencia llegaron a obtener la visión y fotografía (efluviografía) del psicósoma y del aura que emana de personas, animales y vegetales; visión ésta que hasta ahora estaba reservada a algunos sensitivos con la facultad psíquica de clarividencia desarrollada.

Sin extendernos en detalles que se apartan de objeto de esta obra, concluiremos señalando que entre los científicos rusos fue nombrada una comisión (1967-1968) compuesta por los doctores: Baroveb, Grishenco, Inyuskin,

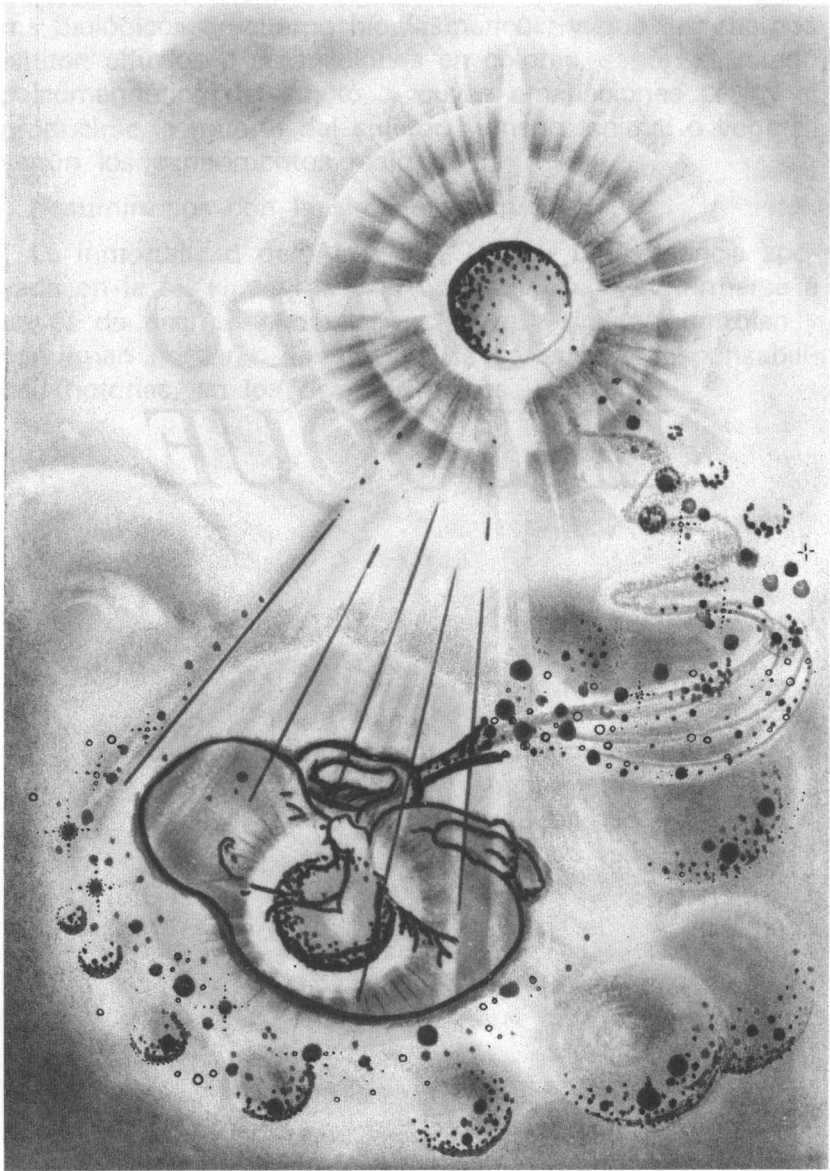
Fedorva, Gibadulin y Shouiki; con el objeto de estudiar este fenómeno y emitir su veredicto. Y éste no fue tan sólo de la confirmación de la veracidad del fenómeno, sino que, además, la confirmación de que el ser humano, los animales y las plantas tienen, además del cuerpo físico-orgánico, UN CUERPO DE ENERGIA que denominaron. «cuerpo de plasma biológico» o «cuerpo bioplasmático»; y que los cuerpos emiten efluvios o emanaciones en colores, según el estado psicomagnético del sujeto, y cuyas emanaciones CESAN al producirse la muerte del sujeto: humano, animal o vegetal, según los experimentos realizados.

Resumiremos con la siguiente síntesis:

La inmortalidad del Alma deja de ser una creencia apoyada en la fe, el dogma y la ortodoxia, para confirmarse a través de hechos, de experiencias, que vigilan, controlan y confirman hombres de ciencia, de seriedad y responsabilidad notorias, en los diversos países.

SEGUNDO ENFOQUE

- 1 — Análisis de las desigualdades humanas*
- 2 — Palingenesia*
- 3 — Ley de Consecuencias*
- 4 — Ley de Evolución*



ANÁLISIS DE LAS DESIGUALDADES HUMANAS

¡Cuántas veces, en el camino de nuestra vida, nos hemos encontrado con cuadros de dolor humano, con cuerpos humanos deformes o tarados, de idiotez, de invalidez, y otros cuadros más o menos dolorosos, que una mente sana pregunta, ¿por qué existen esas vidas de dolor, mientras otras reflejan dicha y prosperidad? ¿Por qué esos seres sufren, mientras que otros disfrutan de salud y bienestar?

¿Dónde está la justicia divina —habrá preguntado más de uno— que permite venir o envía al mundo seres en tan desiguales condiciones?

Mucha gente se pregunta, ¿por qué nacen algunos niños en miserables condiciones y de padres malvados, brutos y hasta criminales en muchas de las veces, para sufrir en su infancia toda clase de malos tratos y ejemplos; mientras que otros niños nacen en el seno de familias cultas, aparentemente privilegiadas, y hasta bondadosas, donde no les falta nada, y pueden instruirse y desarrollar todas las bellas cualidades del carácter? Muy pocos de quienes así preguntan, tratan de buscar la razón o la causa real de estas desigualdades en la vida; los más, se conforman con echar la culpa al sistema social, y ahí queda todo.

Pero, otros siguen inquirendo: ¿Por qué la miseria, la baja condición, la fealdad, las deformidades, la falta de salud, la humillación y los sufrimientos morales, de un lado; y de otro la abundancia, la elevación social, la hermosura, la robustez y la tranquilidad de espíritu?

¿Cómo explicar —arguyen otros— que unas personas sean naturalmente inclinadas a la práctica del bien y lo

hacen sin esfuerzo, mientras otras no pueden obrarlo sin oponerse con firmeza a la corriente de sus inclinaciones que les empujan al mal?

Podemos apreciar fácilmente las manifestaciones de bondad, dulzura, delicadeza, etc. que desde su infancia manifiestan algunos niños: mientras que otros, una carencia de las mismas y en cambio brusquedad, dureza y hasta maldad. ¿Puede ser Dios, el Eterno Amor, el autor de tamañas desigualdades humanas?

Si consideramos a Dios como la máxima sabiduría, amor y perfección del Cosmos, ¿podremos, en buena lógica, admitir que las desigualdades e imperfecciones humanas, procedan de esa Perfección Absoluta?

¿Se puede admitir un Dios que favorezca a unos y desfavorezca a otros?

Entonces, ¿cuál es la causa de las desigualdades humanas?

Analicemos el concepto religioso de una sola vida. Supongamos (por un momento) que el alma es creada por Dios en el momento de la concepción o nacimiento. En este caso, las circunstancias ambientales, el grado de inteligencia, de bondad o maldad, las imperfecciones físicas, morales e intelectuales, etc., habrían sido fijadas por el Creador.

De aquí, surge una interrogante: ¿cuál es el fundamento? Algunos religiosos, responden: «Por razones inescrutables de los designios de Dios». Si bien es verdad que a nuestra limitada capacidad humana no le es posible alcanzar aún el conocimiento de todas las leyes divinas, no por ello hemos de admitir que El nos priva de alcanzarlas. Nada hay inescrutable dentro de las leyes divinas, nos lo demuestran los últimos descubrimientos de la ciencia, que son otros tantos aspectos de la Verdad Una.

Al hombre estudioso, libre de prejuicios, le es difícil admitir que haya una justicia divina detrás de todo esto (no

obstante haberla), y de aquí nace la incredulidad. Esta es otra de las causas principales de la pérdida de la fe en la existencia de Dios, y que viene acentuándose en los últimos tiempos.

Atribuir a Dios el destino penoso de algunos y el venturoso de otros, y al mismo tiempo darle una sola vida humana para que se «salve», es, a mi ver, monstruoso, completamente inadmisibles. En Su inmenso Amor, nos ha dado ese precioso don de la libertad; y así, cada cual es el forjador de su propio destino, de acuerdo con el uso que de ella haga. Y por ende, la vida que cada cual tiene, es la que le corresponde, de acuerdo con sus méritos y deméritos en el pasado, en sus vidas anteriores. Etiológicamente analizado, podemos ver claramente en esas diferencias humanas, los efectos de causas anteriores.

Los materialistas sin embargo, sostienen que las diferencias físicas, intelectuales y morales, están explicadas en la ley de herencia. La genética, una de las ramas de la biología, enseña la función de los genes, contenidos en los cromosomas celulares, que tienen la facultad de transmitir a la progenie las características morfológicas y demás condiciones biológicas de los progenitores; pero no psíquicas, porque éstas pertenecen al Ser espiritual. Las leyes biológicas actúan sobre el cuerpo físico-orgánico; así como las cualidades morales, son patrimonio del Espíritu. Y las semejanzas psíquicas entre hijos y padres, se deben a la afinidad de esos seres (almas afines) que suelen reencarnar unidas por lazos de familia o de compañerismo.

Y desde el punto de vista religioso, ¿podremos suponer un Dios Amor que provea: a unos con genes de inteligencia, rectitud, bondad, etc. mientras a otros no, y en cambio les provea con genes de maldad, de idiotez y otras imperfecciones físicas y morales? Inadmisibles a la razón, resulta este supuesto.

Si aún en nuestra imperfección humana, un padre o una madre no serían capaces de exigir a un hijo una vida dolorosa y miserable, y a la vez dar a otro hijo una vida plena de facilidades y cariño: ¿cómo podremos suponer, entonces,

que la Divinidad, que es Padre-Madre perfecto, diera bienes a unos hijos y los negara a otros? Si como humanos consideramos esto injusto, ¿cómo podremos pensar que las desigualdades humanas, sean voluntad de Dios?

Si aceptamos la existencia de Dios como Ser perfecto, sabiduría y amor, fuerza creadora y directriz del universo todo; ¿cómo es posible admitir que llegue a crear algo imperfecto o que favorezca a unos con cualidades ventajosas y despoje a otros de ellas, y en cambio les provea con taras físicas o morales y en ambientes desfavorables que habrían de impedirle irremisiblemente la llamada salvación del alma?

Para Dios —AMOR Y SABIDURÍA CÓSMICA— no hay preferencias ni privilegios. Vibra permanentemente en AMOR, para todas sus criaturas sin excepción; amor que los humanos no comprendemos todavía.

Luego, otras tienen que ser las causas de esas desigualdades.

Y otras son, ciertamente: SU PASADO.

El ser humano, es libre de obrar, en el bien o en el mal. Obrando en el bien, está conquistando su propia felicidad futura; practicando el mal, atrae el mal hacia sí mismo, está creando causas cuyos efectos serán análogos al mal realizado, está labrando su propia desdicha futura.

Por ende, fácil es comprender que, el fundamento de las desigualdades humanas, está en los diversos grados de evolución de los seres: progreso en lo intelectual, moral y volitivo. Unos más adelantados en ese progreso y otros más atrasados. Unos traen ya un largo camino recorrido, otros vienen aún más atrás en ese camino, camino de la evolución.

Partiendo de esta premisa, nos es fácil comprender que el origen de esas desigualdades humanas son el resultado de la propia evolución de cada ser, conquistadas por el propio esfuerzo en unos, y forjadas con sus errores, en

otros; en sus vidas anteriores.

De aquí que, la variedad de caracteres, aptitudes, gustos y tendencias dejan de ser un enigma. Las facultades innatas de ciertos niños y jóvenes prodigios, artistas, músicos, pintores, etc., son testimonio brillante de la existencia de la ley de vidas múltiples. A veces, también espíritus geniales, intelectual y volitivamente muy desarrollados, pero orgullosos, renacen en cuerpos enclenques o achacosos, a fin de que el dolor (ese gran maestro de la vida) sensibilice su alma y les temple en la humildad (1).

Cualquier observador puede apreciar que el niño en su infancia, y aún los nacidos en la misma cuna, tienen tendencias y grados de capacidad perceptiva e intelectual diferentes; lo que nos lleva a la conclusión de que, todo niño al nacer trae ya en sí el bosquejo de su individualidad que, a medida de su crecimiento se manifestará en su personalidad. Personalidad susceptible de perfección, mediante una educación apropiada.

Las desigualdades humanas nos dan la demostración visible y más palpable de la ley reencarnacionista, de las vidas múltiples, trayendo en cada una el fruto de su siembra. Por medio de esta ley, llegamos a comprender que no venimos a este mundo para comer, dormir y divertirnos; sino a progresar, a desarrollar nuestras facultades latentes por medio del ejercicio en el trabajo, en el estudio, venciendo obstáculos, resistiendo a las tentaciones del mal manifestadas en las múltiples atracciones del placer en los sentidos, en el mundo de hoy; a adquirir experiencias y a practicar la fraternidad en nuestras relaciones humanas TRATANDO A LOS

(1) Porque, cuando en la vida espiritual del espacio llegamos a la comprensión de nuestros errores y el ser se siente arrepentido, nuevas luces llegan a su mente que le indican la necesidad de reparación y perfeccionamiento. Necesario es aclarar que humildad no significa apocamiento, servilismo o humillación dolo-rosa; sino que es una superación de la vanidad, del orgullo y del amor propio, imperfecciones éstas que amargan la vida.

DEMÁS COMO QUEREMOS SER TRATADOS.

No puede haber igualdad entre quienes se esfuerzan en progresar y perfeccionarse, y quienes no. No puede haber igualdad de resultados entre quienes practican el bien y quienes el mal. Por ende, fácil es comprender que, en las desigualdades humanas existe la acción de la Justicia Divina de, a cada cual según sus obras.

Nuestro mundo es una escuela milenaria, donde hay diversos grados de aprendizaje, de acuerdo con nuestro adelanto. De cuerpo en cuerpo, como quien cambia de traje, peregrina el Espíritu, el verdadero ser, donde en cada nueva vida humana, viene a aprender nuevas lecciones o REPETIR LAS MAL APRENDIDAS; viene a adquirir nuevos conocimientos que le permitirán ir subiendo más y más en la escala ascendente de la sabiduría y el amor fraterno.

Y así evolucionando mediante el esfuerzo propio en la escuela de la vida, va capacitándose gradualmente para la vida en mundos mejores, de felicidad, donde ya la maldad no tiene cabida. *«La casa de mi padre tiene muchas moradas» —dijo el sublime Nazareno.*

Y por último. De todos los padres de la Iglesia, Orígenes (186-254) es el que ha afirmado de un modo más preciso, en numerosos pasajes de su «Principios» (libro I) la reencarnación o renacimiento de las almas; pues era también la creencia de todos los primeros cristianos.

He aquí, en qué términos el abate Bérault Bercastel, resume su opinión: *«... según este doctor de la Iglesia (refiriéndose a Orígenes), la desigualdad de las criaturas humanas, no es más que el efecto de su propio mérito, porque todas las almas han sido creadas simples, libres, sencillas e inocentes por su ignorancia misma, y todas, por lo mismo, también absolutamente iguales. El mayor número incurrió en el pecado y, a proporción de sus faltas, fueron encerradas en cuerpos más o menos groseros, creados expresamente para servirles de cárcel. De ahí, los diversos tratamientos de la familia humana».*

«Pero, por grave que sea la caída —sigue diciendo— jamás implica el retroceso del Espíritu culpable, al estado de bruto; le obliga tan sólo a volver empezar nuevas existencias, ya aquí abajo, ya en otros mundos, hasta que, cansado de padecer, se someta a la ley del progreso y se mejore.»

«Las penas impuestas por Dios Bueno, no son más que medicinales; y los demonios mismos (los seres de maldad) cesarán un día de ser los enemigos del bien y el objeto de los rigores del Eterno» (Historia de la Iglesia, por el abate Bérault Bercastel).

¡Cuan esplendorosa brilla de este modo la justicia de Dios sobre la Tierra!

El hombre es hijo de sus propias obras, y las diferencias humanas son consecuencia del uso de la libertad individual, de nuestras propias acciones.

Así pues, la reencarnación no es una creencia con más o menos fundamentos de verdad, sino una ley de la Naturaleza. En cada una de nuestras vidas, en el modo de cómo hagamos uso de esa oportunidad de progreso que nos concede el Eterno Amor a través de la ley de los renacimientos, implícita en la ley universal de evolución; estaremos creando nuestro propio destino futuro, estamos edificando nuestra vida dichosa o desdichada, de felicidad o dolor.

Si analizas bien, lector amigo, y meditas sobre estos argumentos, comprenderás fácilmente el origen de las desigualdades humanas.

II

PALINGENESIA

Etimológicamente, el vocablo palingenesia viene del griego palin (de nuevo) y génesis (nacimiento). O sea, nacimiento de nuevo.

La convicción acerca de la Ley Palingenésica (ley que rige los renacimientos) se ha hecho consciente en el hombre desde muy antiguo; se pierde en la oscuridad de los tiempos.

Tenían ya la certeza de la reencarnación, las antiguas filosofías orientales: India, China, Japón, Tibet, Egipto y otros países orientales. Los vedas, los celtas, al igual que los pobladores de la América precolombina, sostenían la creencia de la vuelta a la vida de la carne.

De la filosofía helénica, incomparable por su profundidad y riqueza de matices, surgieron filósofos como Pitágoras, que estableció la palingenesia como doctrina y base de su enseñanza. Decía que, «.. *las almas al abandonar el mundo, van al Hades (1) y desde allí vuelven a la vida de la carne*».

Sócrates reconocía claramente en el alma humana, su existencia antes del nacimiento en el plano Tierra. Veamos un diálogo con uno de sus discípulos: «*También me parece a mí. Cebes, que nada se puede objetar a estas verdades, y que no nos hemos engañado cuando las hemos admitido; porque es indudable, que hay un regreso a la vida; que los vivos nacen de los muertos; que las almas de los muertos existen; que las almas buenas libran bien y las almas malas libran mal*». (Platón, en «Fedón o del Alma»).

(1) La denominación Hades equivale a lo que las filosofías espiritualistas y doctrinas esotéricas denominan «planos astrales», o sea, el Más Allá inmediato, esa dimensión desconocida por la grandísima mayoría, a la cual pasan las almas al desencarnar.

Platón fue, en el pasado, el maestro de las enseñanzas referentes al alma, y todos los que han venido después de él, se han proveído ampliamente de su depósito de sabiduría. Algunos de los primeros padres de la primitiva iglesia, afirmaron que Platón fue uno de los muchos precursores del Mesías, que habían preparado el mundo pagano para la venida del Maestro.

Los primeros cristianos sostenían como verdad el renacimiento de las almas, y la reencarnación formaba parte de la doctrina cristiana en los primeros siglos del cristianismo, aquel cristianismo puro, de amor y renunciamiento. Pero, cuando comenzó la organización sacerdotal y entró a formar parte del Estado, el clericalismo se impuso, interfiriendo en la política, política de absolutismo en aquel entonces (y también durante muchos siglos después); y esta doctrina comenzó a ser atacada. Y por el Concilio de Constantinopla II (año 553) dominado por el emperador Justiniano I, fue anatematizada. Ya Justiniano I había promulgado una ley en el año 538, en la que declaraba: *«Todo aquel que sostenga la mística idea de la preexistencia del alma y la maravillosa opinión de su regreso, será anatematizado»*. Lo que indica que existía. Y es de suponer el terror que el anatema inspiraba en aquellos tiempos, ya que significaba la persecución.

Sin embargo, existe otra versión que sostiene que en dicho Concilio se dejó establecido que: *«... todo aquel que proclamara haber vuelto sobre la Tierra por disgusto del Cielo (?), sería excomulgado. Y que, si alguien encarnara voluntariamente, no por disgusto del Cielo, sino por amor a sus prójimos, el anatema no los tocaría»*.

Y de ahí en adelante, ha venido siendo ocultada por quienes debieran sustentarla como una demostración del amor y justicia divina, y para un más rápido progreso espiritual de la humanidad.

La palingenesia es una doctrina muy antigua. Todas las religiones, en su origen, la han sustentado. Esta ley de las

vidas sucesivas, da la adecuada explicación lógica a todas las desiguales manifestaciones de la vida humana.

Las nuevas filosofías espiritualistas, basadas en la gradual y continua metamorfosis de nuestra evolución, mediante la Ley Palingenésica o de los renacimientos, nos muestra y amplía mucho más allá de la integridad psicofísica, el eterno camino ascensional hacia la perfección, que nos liberará de la cadena de las reencarnaciones en los mundos atrasados.

La comprensión de esta ley de los renacimientos, abre horizontes más amplios en el pensamiento humano. Y como ley divina, se cumple en todos los seres con igualdad y justicia inexorable.

Si observamos a los niños, ¿cómo podemos explicar la diversidad de tendencias, gustos, inclinaciones de bondad, delicadeza, inteligencia, etc., en unos; mientras que en otros, una carencia de estas cualidades positivas, y en cambio apreciamos ruindad, brusquedad y dureza, y hasta maldad en otros? Correspondiendo al alma humana las cualidades positivas y negativas del carácter, ¿podemos admitir, por un momento, que Dios —perfección absoluta— pueda crear almas imperfectas y establecer diferencias?

Aquellos que, desconociendo las leyes espirituales, argumentan que ello se debe a la ley de la herencia, tendrían un fundamento más lógico que los que sostienen el concepto de la creación del alma con el nacimiento del cuerpo. Pero, en ese caso, tendrían que rechazar la existencia de una Sabiduría y Justicia Universal, de donde emanan esas fuerzas cósmicas y poderosas que rigen la vida en sus múltiples manifestaciones. Denominémosle Dios o como queráis, pero inmanente de toda creación; ya que, en buena lógica **NO ES ADMISIBLE UN DIOS SABIO Y JUSTO CREANDO ALMAS DESIGUALES Y DARLES UNA SOLA VIDA A UNOS Y A OTROS PARA QUE SE SALVEN.**

Más aún. Observemos a los individuos que componen nuestro conglomerado social: configuración de su cuerpo,

ademanos, sentimientos y actuaciones de cada uno; y podremos apreciar fácilmente la notoria diferencia entre unos y otros. Mientras en unos apreciamos una mente despierta y un temperamento dinámico, en otros vemos al individuo tosco, bruto o abúlico. ¿Podremos culpar a Dios de estas diferencias? No; porque éstas son diversas manifestaciones de los diversos estados evolutivos en la etapa humana.

Dios, esa Fuerza Creadora Universal, el Ser Supremo del Cosmos: AMOR, JUSTICIA Y SABIDURÍA MÁXIMA; que trasciende a toda Su creación a modo de VIBRACIONES O FUERZAS PODEROSÍSIMAS que denominamos leyes; nos ha creado a todos iguales. El comienzo de la vida, ha sido igual para todos los seres de la creación, incluyendo el ser humano. Los diferentes aspectos y condiciones intelectuales, dinámicas y morales, son diversos grados en el proceso evolutivo de la «chispa» divina, génesis del Ser espiritual. Y aun las diferentes formas de vida que podemos apreciar, y las no perceptibles a nuestra vista, son diversas manifestaciones o fases de manifestación de la chispa divina (la mónada de algunas filosofías) en las diversas fases de su evolución, antes de alcanzar la etapa humana.

Sólo la pluralidad de existencias puede explicar el origen de la diversidad de caracteres y las desigualdades humanas tan notorias. Fuera de esta ley, nos preguntamos en vano, ¿por qué algunos poseen talento, los sentimientos nobles, las aspiraciones elevadas; mientras que otros carecen de ellos? Si aceptamos la Ley Palingenésica como la ley de la vida, comprenderemos fácilmente que los primeros son seres más viejos, que han vivido más, trabajado más y, por ende, adquirido mayores experiencias y aptitudes; van más adelante en el camino ascensional de su evolución.

Aceptada como verdad la eternidad del Espíritu y que su progreso es indefinido, la buena lógica nos llevará a la clara conclusión de que, los que hoy vivimos en la carne, hemos vivido ya esa misma vida innumerables veces: como amos y como siervos, ya nobles ya plebeyos, como ricos

y como pobres, vidas de placeres y vidas de dolores; y seguiremos volviendo en diversas personalidades y ambientes, a fin de obtener las experiencias necesarias hasta alcanzar la sabiduría, que lo encierra todo. Porque, es en la lucha de la vida donde adquirimos experiencias que van grabándose poco a poco en la memoria espiritual, y son las que producen esas sensaciones que denominamos «voz de la conciencia», que trata de impedir cometer nuevos errores.

El Espíritu necesita del cuerpo físico para evolucionar en los planos físicos, donde adquiere las experiencias y fortaleza en la lucha por la vida, en las primeras fases de la etapa humana; y en la lucha contra la bestialidad que arrastra y contra el mal, ya en las fases de superación y mayor progreso.

Cada una de nuestras existencias terrenas, sólo es un episodio de nuestra vida inmortal. NINGÚN ALMA PODRÍA, EN TAN BREVE ESPACIO DE TIEMPO QUE OFRECE UNA SOLA VIDA, DESPOJARSE DE SUS VICIOS, DE SUS ERRORES, DE TODOS LOS APETITOS ANIMALIZADOS, QUE SON VESTIGIOS DE SUS VIDAS PASADAS.

«El alma humana aparece muchas veces en el escenario de la vida física, en cuerpos diferentes. Es una de las grandes verdades de la Ley Eterna» —dijo el Profeta Nazareno, en una conversación con el príncipe Judá de Ithamar, hijo del príncipe Azbuc de Beth-Hur (2).

Necesitamos muchas vidas, revestirnos de múltiples cuerpos; nacer, morir y volver a nacer muchas veces, para llegar al final de la escala ascensional, a la perfección, que es la meta hacia la cual todos vamos avanzando lentamente: unos más adelante, otros más atrás; unos más despacio, otros más aprisa.

(2) *«Arpas Eternas»* —pág. 725 de esa obra psicografiada—, editada por Editorial Kier, Buenos Aires. Como es fácil comprender, las cuatro partes de que se compone el Nuevo Testamento, citan tan sólo algunos de los acontecimientos entre los treinta a treinta y tres años de la vida mesiánica del Cristo en Jesús de Nazareth; mas, no hace referencia a lo acontecido anterior a esa edad.

Concluiremos la exposición de este tema, con la inclusión de algunas referencias.

El poeta Amado Nervo, de exquisita sensibilidad y profundos sentimientos espirituales, era un convencido de la ley de los renacimientos, que expresó en numerosas poesías, entre las cuales figura la siguiente:

*¡En esta vida no la supe amar!
Dame otra vida para reparar,
¡Oh Dios!, mis omisiones,
para amarla con tantos corazones,
como tuve en mis cuerpos anteriores;*

El conocido poeta, novelista y dramaturgo francés —Víctor Hugo— expresó sus profundas convicciones palingenésicas en las siguientes frases:

«Siento en mí toda una vida futura. Soy como un bosque podado que retoña en brotes más fuertes cada vez: subo hacia el infinito.»

«Y si la tierra me da su savia para sustentarme en lo material, el Cielo me ilumina con el reflejo de los mundos entrevistos.»

«Hay quien dice que el alma es solamente la expresión de fuerzas corporales, y yo pregunto: ¿por qué la mía es más luminosa ahora, cuando mi vida declina y esas fuerzas corporales me abandonan?»

«Sobre mí se cierne el invierno y en mi alma florece una primavera eterna: las lilas, las violetas y las rosas perfuman y se abren como cuando yo tenía veinte años. Cuanto más me aproximo a la meta, oigo más claramente las sinfonías de los mundos que me llaman...»

Viviré mil vidas futuras, continuaré mi obra, escalaré de siglo en siglo todas las rocas, todos los peligros, todos los amores, todas las pasiones, todas las angustias: y después

de miles de ascensiones, liberado, transformado, mi espíritu volverá a su fuente, fundiéndose en la Realidad Absoluta, como el rayo de luz vuelve al sol» (3).

Y Goethe, convencido también de la reencarnación, decía:

*«El alma del hombre al agua se asemeja:
Del cielo llega, al cielo sube;
y otra vez baja a la tierra,
en eterno devenir.»*

Y por último, referiremos el epitafio de Benjamín Franklin, esa celebridad del siglo XVIII, que sobresalió en la física (descubridor del pararrayos), en política, economía, literatura, etc., en su tiempo; y que profesó la doctrina de las vidas sucesivas. Dejó escrito el siguiente epitafio para ser colocado en su tumba, el cual refleja sus profundas convicciones palingenésicas:

El cuerpo de
Benjamín Franklin
impresor
parecido a la cubierta de un libro viejo
y despojado de su título y de su dorado,
descansa aquí, pasto de los gusanos;
pero, no se perderá la obra,
pues reaparecerá en una nueva y mejor edición
revisada y corregida por el autor.

METEMPSICOSIS

Algunas personas hay que, desconociendo la Ley Palingenésica, son prontas a exclamar: —¡Ah, sí; la

(3) Esto no significa que el Ego quede anulado; pues, al alcanzar la reintegración espiritual, el Ego mantiene su individualidad, pero más poderosa y abarcante, y continúa cooperando en la obra divina de evolución de los mundos.

metempsicosis de Pitágoras. O la creencia de reencarnar en un animal, como castigo a los seres malvados!

Nada tan incierto.

Pitágoras, jamás sostuvo tal concepto. Explicaba, sí, el renacimiento de las almas, en cuerpos concordantes con su naturaleza psíquica; y que, a medida que el alma se perfeccionaba en inteligencia y bondad, se manifestaba en cuerpos más perfectos. Explicaba a sus discípulos más adelantados, ya en el grado teogónico: *«Una vida en la carne, no es más que una anilla en la larga cadena de la evolución del alma»*.

Según la definición en el Diccionario de la Real Academia Española, metempsicosis es: «Doctrina religiosa y filosófica de varias escuelas orientales y renovada por otras de Occidente, según la cual transmigran las almas, después de la muerte, a otros cuerpos más o menos perfectos, conforme a los merecimientos alcanzados en la existencia anterior».

La creencia de la retrogradación a las formas animales, es una superstición creada en el Asia por la casta sacerdotal de los brahmanes, como espantajo para amedrentar a los débiles y crear esos privilegios sacerdotales y aristocráticos, que han tenido al Asia en un letargo de siglos, del cual comienza a despertar.

Tanto Krishna, unos cinco mil años ha (aproximadamente), como Siddhartha Gautama —el Budha (4)— quinientos años antes de nuestra era (se acepta que nació 563 años antes) y alrededor de cuyas enseñanzas se ha fundado el budhismo en toda Asia, enseñaron la ley del

(4) Maestro espiritual extraordinario, desconocido en nuestro mundo occidental, y que ha sido llamado «Luz del Asia», por la importancia y trascendencia que han tenido sus enseñanzas; enseñanzas que las formas materiales del culto han ahogado.

renacimiento de los seres.

Las formas inferiores de vida, son etapas del psiquismo, de la chispa divina o mónada, y una vez superadas estas etapas no vuelve a ellas. Una vez alcanzada por el Ego la etapa humana, no retrocede. Por ello, es desacertado suponer que la metempsicosis pueda ser la vuelta del alma humana a animar la vida de un animal. Y a este respecto, el Caballero Ramsay (Andrés Miguel 1685-1743) escritor católico y biógrafo de Fenelón, refiere en su obra «Pr. Philosophiques»: «Nada hay en los Padres de la Iglesia ni en los concilios que contradiga la doctrina de la reencarnación. Si bien es verdad que el V Concilio General y todos los padres después del siglo VI han condenado la falsa idea de la preexistencia transmitida por los originalistas y los prescilianistas, la verdadera doctrina de la preexistencia no ha sido condenada por la Iglesia... Es solamente contra la degradación impía de la transmigración en cuerpos de animales que los padres se sublevaron...».

TRILOGÍA DE LA PERSONALIDAD

En la personalidad de todo individuo existe una trilogía, indispensable para manifestarse en el plano físico, tridimensional:

ESPÍRITU ALMA CUERPO FÍSICO

En toda persona hay tres aspectos plenamente identificados:

ESPIRITUAL PSÍQUICO FÍSICO

Y una vez terminada la vida física, continúan libres ya del cuerpo físico los dos primeros aspectos, que componen el cuerpo astral necesario para actuar en esa otra dimensión —el astral o cuarta dimensión— en la cual existen diversos y variados ambientes de vida activa.

Para una mejor comprensión, trataremos de definir, en una breve exposición, la naturaleza de estos tres aspectos.

ESPÍRITU, conocido también como el Ego o Mente, es energía y esencia espiritual sutilísima. No tiene forma ni sexo, ni es, en sí mismo, un cuerpo; es vibración. Procede de la «chispa» espiritual emanada de la Divinidad, creada de Su propia esencia y proyectada al Cosmos infinito; ampliada y engrandecida, en el devenir del tiempo sin tiempo, por el desarrollo de las facultades recibidas de la Eterna Energía Cósmica; y en dónde reside la Mente con sus facultades: intelectual, volitiva, racionativa, creativa y otras; y se manifiesta a través de la mente humana, localizada en el cerebro. Es el dios o esa parte de Dios que está en nosotros, de la cual nos hablan las diversas religiones (1).

(1)Esta es una definición muy simplificada, con el objeto tan sólo de dar una idea; pues, nuestra capacidad humana y lenguaje, no pueden expresar plenamente las cosas espirituales.

Contiene en sí la fuerza de vida inmortal y vitalizadora, actuando como ente energético, vivificando la materia a través del alma o psicósoma y del fluido vital, que será explicado al final de este capítulo; pues, como el Espíritu no puede actuar directamente en el mundo físico, donde por Ley debe actuar para su evolución, necesita proveerse de cuerpos intermedios entre él —el Espíritu— y la materia.

En el grado de desarrollo de esta Mente, está el grado de manifestación de la personalidad.

ALMA o psiquis, es el cuerpo o envoltura fluídica del Espíritu, sin la cual, éste no puede manifestarse en el mundo físico-humano (tercera dimensión), y necesario es también para manifestarse en el mundo psíquico o astral (cuarta dimensión).

Así como nuestro cuerpo humano está formado por materia orgánica tomada de los componentes de la tierra, así el alma humana está formada por sustancia o fluido sutil imponderable (2) tomado del mundo psíquico o astral.

Se le denomina también: periespíritu, cuerpo astral, cuerpo fluidico, cuerpo emocional, por las diversas doctrinas y escuelas espiritualistas y filosóficas. Cuerpo psíquico o psicósoma (3), es la denominación en psicología y parapsicología.

Comprende las facultades: sensorial y emocional (4), y en cuanto a forma, tiene la misma del cuerpo físico, pero su

(2) Fluido que es una de las tantas modalidades de la energía universal, que adquiere diversas propiedades y formas, según la sustancia u organismo con el cual entra en contacto.

(3) Del griego psiquis (alma) y soma (cuerpo), cuerpo del alma o cuerpo de la psiquis.

(4) Necesario es aclarar que, ésta es una definición sencilla para la comprensión de toda persona de cultura media, ya que no es objeto de esta obra profundizar en definiciones más amplias y complejas acerca del Alma espiritual o cuerpo sensorial superior, así como Mente espiritual superior, etcétera. Quizá algún lector, conocedor de la moderna ciencia espiritual, objete la no inclusión de un análisis expositivo del Super Ego o Super Conciencia, cuya descripción y actuación se omite; porque no está al alcance del común de las gentes y podría tildarse de ficción o descripción imaginaria. Como dijo el sublime Jesús de Nazareth: «Aún tengo otras muchas cosas que deciros: más, por ahora no podéis comprenderlas» (S. Juan, Capítulo XVI, v. 12).

aspecto varía según la belleza o fealdad moral o conducta de la persona. Conserva los mismos órganos del cuerpo físico, ya que es el que modela a éste en su desarrollo, por ser la energía que mantiene la cohesión celular del organismo físico, actuando de agente intermedio entre el Espíritu y el cuerpo físico.

Esta alma o psiquis es el cuerpo de manifestación del Espíritu en la cuarta dimensión o astral, a donde pasa a habitar cuando desencarna con la muerte del cuerpo físico, conservando todas las características humanas, incluso el sexo.

Además, contiene otros aspectos conocidos como centros vitales energéticos, de recepción e irradiación magnética, denominados «chakras» (5) en lenguaje esotérico, que actúan automáticamente, aun cuando responden también a la influencia mental y emocional. Tan sólo para dar una idea, citaré uno de esos centros o chakras —el coronario— localizado en la región central del cerebro, sede de la Mente; y el cual asimila los estímulos del Espíritu y las energías de las fuerzas sutiles del espacio, actuando de eslabón entre la mente y el cerebro. Múltiples son las funciones de éste y los demás centros psíquicos, que prolijo sería enumerar aquí.

Por su naturaleza magnética, este cuerpo fluídico es afectado por las vibraciones psicomagnéticas producidas por los pensamientos emanados de la menté misma y por los de otras mentes, así como por los sentimientos y emociones emanados de las facultades: sensorial y emocional del alma misma y de otras. De aquí que, todo pensamiento y sentimiento de egoísmo, envidia, rencor, lascivia, etc., deseo de mal y todo acto realizado en perjuicio de alguien, imprimen manchas y oscurecen este cuerpo fluídico (6),

(5) Vocablo que viene del sánscrito. Algunas personas desarrollan estos centros mediante ciertos ejercicios como los del Hatha-Yoga; pero, que por sí mismos van desarrollándose a medida que evoluciona el Espíritu, a fin de adaptarse a las necesidades del mismo, para la realización del programa objeto de su encarnación.

impregnándole de magnetismo denso, mórbido. Por esta misma ley (Ley de Vibración), los buenos pensamientos y sentimientos, todo acto de amor fraterno que realicemos en cualesquier de sus manifestaciones, en beneficio de nuestros semejantes y de todo lo creado; lo purifican y sutilizan, tornándose cada vez más radiante.

CUERPO FÍSICO, compuesto de materia orgánica, y que es una maravillosa organización biológica, demostración de la sabiduría del Creador Universal —DIOS—. Es el vehículo de manifestación del Espíritu en el plano físico. Y por medio de este cuerpo físico, el Espíritu puede manifestarse en el mundo físico, para su progreso y evolución.

Ya que, por medio del trabajo y del estudio en sus diversos aspectos, venciendo obstáculos y vicisitudes adversas, adquiere las experiencias indispensables para el desarrollo de sus facultades mentales y anímicas; a la vez que progresa en moral, luchando contra las pasiones y corrigiendo las imperfecciones del carácter, realizando el bien para con sus semejantes, mediante la práctica fundamental en todas las religiones: AMA A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. Dicho de otro modo: no hagas a los demás lo que no quieres que a ti te hagan, y trata a todos como quieres ser tratado, que es la síntesis del cristianismo. Porque, el verdadero cristianismo es AMOR, sentido y realizado en la práctica del bien.

La vida propiamente, es del Espíritu; para el cual el cuerpo físico que anima, es tan sólo una vestimenta indispensable para actuar en el plano físico-humano, y el cual abandona con la llamada muerte.

Ahora, visto desde un ángulo psicológico, necesario es conocer que los pensamientos sostenidos y las emociones, influyen sobre la salud (lo que está ya demostrado por la psicología experimental y la psiquiatría); ya que, estando

(6) Hay un dicho muy común que en ciertos casos es referido ante alguna persona con malos sentimientos; «¡Tiene el alma más negra!»...; lo cual tiene fundamento, pues la maldad llega a ennegrecer el alma, ciertamente..

el cuerpo psíquico interpenetrado en el cuerpo físico-orgánico, este último recibe el impacto vibratorio de esos estados psíquicos a través de las neuronas o sistema nervioso y también sistemas glandulares. Hoy está ya reconocido por la ciencia médica, el efecto que los diversos estados afectivos y emocionales ejercen sobre la salud. Las glándulas de secreción interna, que regulan los humores del organismo, responden rápidamente a la acción magnética de toda emoción, sensación y aun pensamientos sostenidos, secretando hormonas, sustancias benéficas o tóxicas, según la naturaleza de aquellos (7). De aquí, que veamos con harta frecuencia tantas personas enfermas del hígado, estómago, de los «nervios», etc., consecuencia de estados emocionales no controlados o de sentimientos sostenidos de: envidia, rencor, odio, ruindad y otros análogos; aun cuando estas dolencias pueden tener también otro origen. Pero, siempre son efectos de causas; causas creadas por el mismo doliente, directa o indirectamente.

Las desarmonías hogareñas, consecuencia, casi todas, de un egocentrismo por una de las partes o por ambas, pueden llevar a un desequilibrio psicofísico de consecuencias dolorosas. En cambio, el Amor (con mayúscula), que es dar de sí sin pensar en sí, que es comprensión y tolerancia, produce vibraciones magnéticas positivas, armónicas, benéficas para la salud y bienestar.

A aquellas personas positivistas (más bien por rebeldía o snobismo, que por convicción razonada) deseamos aclarar-

(7) El proceso psicológico, brevísimamente explicado, es el siguiente: Toda emoción es una descarga magnética que hace impacto inmediato en las neuronas, células que componen el sistema nervioso y que están ramificadas en todo el organismo, alcanzando las células de los tejidos de que están compuestos los órganos; además de la desarmonía psíquica que impregna al psicósoma de magnetismo negativo, cuando la emoción es desagradable o causa disgusto. Como las neuronas actúan de «hilo» conductor de esas descargas, éstas llegan a los diversos grupos glandulares que, al recibir el impacto, secretan hormonas en concordancia con la naturaleza de la emoción: dañinas o benéficas, que van al torrente sanguíneo, afectando la salud.

les que, independientemente del cuerpo físico, existe en todo individuo una mente o dinamopsiquismo, abarcando varias facultades, entre las cuales están la intelectual o pensante y la volitiva, directrices de la personalidad. Esta mente, más desarrollada en unas personas que en otras, se manifiesta a través del cerebro, en las relaciones humanas, aun a largas distancias; y cuya modalidad es conocida con el nombre de *telepatía* (8).

Afirmar que el cerebro es el que produce el pensamiento, es como decir que el piano, u otro instrumento musical, es el que produce la melodía. La melodía (propriadamente) es producida por el ejecutante a través del piano, como instrumento de expresión de las notas musicales; pues, sin la intervención del agente ejecutante que presiona las teclas indicadores de los sonidos, no puede sonar. Asimismo acontece con el cerebro que, como instrumento y conteniendo las imágenes-forma en las células cerebrales, no puede manifestarse sin la intervención de la mente como agente ejecutante.

A este respecto, Alexis Carrel, premio Nobel 1912, en medicina, se expresa así: *«Decir que las células cerebrales son la sede de procesos mentales, es una afirmación sin valor; pues, no existe un medio de observar la presencia de un proceso mental*

(8) *Literalmente, este vocablo significa «sentir a distancia»; pero, se acepta como sinónimo de transmisión del pensamiento, de imágenes o sensaciones, por medios no físicos, de una persona a otra; toda vez que demostrado está, que el pensamiento es una vibración producida por la mente (como onda electromagnética) cuyo vehículo es el éter cósmico, análoga a la onda eléctrica (hertziana) y a la onda etérea (física). La mente del hombre, tiene poder para proyectarse a través del espacio, apareciendo la figura (física) instantáneamente en un lugar determinado hacia donde fue proyectado el pensamiento; fenómeno que se efectúa por una especie de emanación de su propio psiquismo, hallando a la persona que desea encontrar, cual sea la distancia y el lugar en que se encuentre, aun cuando sea entre una multitud. Cuando la figura se hace visible a todos, se le denomina «desdoblamiento» y también «bilocación». Son muchísimas ya las universidades en los diversos países, que en sus cátedras de parapsicología han estudiado exhaustivamente, y continúan estudiando, éste y otros fenómenos de la mente, algunos con la denominación de «percepción extrasensorial» (ESP). La Universidad de Oxford (Inglaterra) ha creado el doctorado en parapsicología, en el año 1961.*

en el interior de las células cerebrales» L'Home cet Inconnu. París, págs. 138, 5, 11 y 35).

El profesor polaco Wincenty Lutoslawski (1863-1954), a quien el filósofo pragmatista William James tenía por una celebridad, decía en su obra *«Del dominio del Pensamiento »*: *«Para comprender la relación entre pensamiento y cerebro, basta admitir que el cerebro es el órgano a través del cual recibimos las impresiones exteriores y gracias al cual producimos los movimientos y particularmente la palabra. Mas, toda aseveración que atribuye al cerebro el poder de pensar, es basado en un sofisma que se asemeja al que atribuye al corazón las emociones, porque ellas tienen influencia sobre él»*.

Nuestro cuerpo físico es como una cárcel para el Espíritu, una verdadera cárcel, de la que sólo sale a intervalos para recuperar fuerzas en los planos sutiles del Espíritu, en el espacio, cuando el cuerpo físico duerme y también en los estados de éxtasis. Y los sentidos físicos son como aberturas o ventanales, por los cuales puede percibir y comunicarse en este plano físico. El cuerpo carnal, es tan sólo una vestidura, una forma física, un instrumento de manifestación en el plano físico, instrumento del cual se vale el Espíritu inmortal, para su progreso.

El cuerpo humano es una maravillosa organización celular, biológica, muestra tangible e irrefutable de la sabiduría divina, dentro de la cual, interpenetrado, existe un cuerpo fluídico o alma que mantiene esa cohesión celular. Desprendida esa alma, ese psiquismo animador de la forma, en el trance llamado muerte, éste pierde cohesión y comienza a desintegrarse.

Hay quien considera que su cuerpo es el causante de sus debilidades. Débil puede ser el Espíritu, por no haber desarrollado aún la fortaleza necesaria para controlarlas y superar las atracciones del medio ambiente circundante (mal llamadas atracciones de la carne). No es en el cuerpo carnal donde radican los deseos y las pasiones, ya que éste no es más que el instrumento de manifestación imprescindible para la evolución del Espíritu en el plano físico. Los deseos

y pasiones están en el psicosoma o alma humana, que trae de sus vidas pasadas. Así pues, no consideremos inmundo a nuestro cuerpo, ya que, siendo formado dentro de las leyes emanadas de la Sabiduría Cósmica, no puede ser inmundo. Inmundo puede ser el mal uso que de él hagamos.

Y por último, aunque brevemente, daremos a conocer que, entre el alma y el cuerpo físico existe un agente de unión, al cual se le denomina «*cuerpo vital*» y también «*duplo etérico*», y que es una contraparte del cuerpo físico sumamente importante, compuesto de sustancia etérea densa o éter físico emanado de la tierra, y cuya función es vitalizante para el cuerpo físico, al absorber de la atmósfera la energía vital o prana y distribuirla en todo el sistema orgánico; así como también comunicante al cerebro, de las vibraciones que el cuerpo psíquico (periespíritu) recibe del Espíritu. Siendo por tanto intermedio indispensable entre el cuerpo psíquico y físico.

Durante las horas de sueño, cuando el Espíritu con su cuerpo fluídico o alma se desprende a vivir en libertad, queda unido a este cuerpo vital y cuerpo físico por un hilo magnético o lazo fluídico, conocido también con el nombre de «cordón plateado», al cual no se le conoce límite de extensión. Cuando este lazo de unión se rompe o es cortado (por entidades espirituales), sobreviene la llamada muerte, no antes; y entonces, este cuerpo vital paraliza también sus funciones, comenzando a desintegrarse con el cuerpo físico.

CICLOS DE REENCARNACIÓN

La vida del Espíritu es una sola e inmortal, compuesta de ciclos en concordancia con su necesidad de progreso. Cada uno de esos ciclos, comprende un programa amplio a realizar en el mundo donde baja a encarnar.

Cuando dicho programa se realiza en una sola existencia, como suele suceder en las encarnaciones de seres espirituales de gran evolución, el ciclo se circunscribe a esa sola existencia en ese mundo. Pero, dado el atraso evolutivo de nuestra humanidad, ninguno de nosotros realiza el programa en una sola existencia, por lo que necesario es volver una y otra vez, hasta realizarlo.

Este mundo nuestro, que dicho sea de paso, no es de los más adelantados pero tampoco de los más atrasados, es una escuela de aprendizaje para espíritus de mediana evolución. En cada vida venimos para hacer un curso (o completarlo) en el ambiente que corresponda a cada cual, de acuerdo con el estado de adelanto o atraso en que se encuentre. Y como somos malos estudiantes de la vida... Aun cuando la comparación no es exacta, consideremos cada ciclo un curso para una mejor comprensión.

¿Cuál podría ser, entonces, el número de reencarnaciones para realizar ese programa?

No hay número prefijado, ya que depende del mayor o menor esfuerzo y de la conducta de cada espíritu en la realización de ese programa trazado en el plano extrafísico. No obstante, debemos considerar que lo peor queda atrás en la noche de los tiempos.

Supongamos que comienza un ciclo con un programa para la conquista de la paciencia, prudencia y cualidades análogas complementarias; que lleva implícito la superación de

la impaciencia, irritabilidad, iracundia, etc. Puede que llegue a realizar dicho programa en cinco vidas humanas, puede que emplee diez, veinte o más. No está limitado, depende del propio esfuerzo. Y este número de vidas, componen un ciclo de reencarnaciones. Naturalmente que, en ese mismo ciclo de vidas, adquiere también múltiples experiencias que irán desarrollando su inteligencia y poder mental, a la vez que conquistando cualidades positivas que contribuirán a su progreso.

Supongamos que, ya realizados varios ciclos, haya llegado a un punto o grado de progreso intelectual y desarrollado una gran capacidad mental, pero le falta la conquista más valiosa en el progreso espiritual: el AMOR. Tendrá que comenzar un nuevo ciclo de encarnaciones para superar el EGOÍSMO, fuertemente enraizado en el alma humana, y tronco de cuyas ramas salen otras muchas imperfecciones, tales como; envidia, avaricia, amor propio, celos, orgullo, soberbia, etcétera. ¿Cuántas vidas puede necesitar para arrancar de sí, para superar todas esas imperfecciones y adquirir el amor fraterno? Muchas o pocas, depende del grado de imperfección en que cada cual se halle y el esfuerzo que ponga en ello.

Aquellos que creen conseguir la llamada salvación o la gloria en una sola vida, ¿han meditado sobre lo que es la salvación y lo que es la gloria? ¿Conocen acaso, el número de imperfecciones que aún arrastran? ¿Se consideran tan perfectos como para alcanzar ese estado sublime en el corto tiempo de unos años? ¿No será, acaso, que viven con la pueril esperanza de alcanzar graciosamente toda una eternidad de bienaventuranza y felicidad, lo que por el propio esfuerzo ha de conquistarse?

Nuestros errores, en pensamiento, palabras y acciones, productores de fuerzas psíquicas desequilibrantes que hemos hecho gravitar sobre nosotros mismos (según será demostrado al enfocar la Ley de Consecuencias), han impregnado nuestra propia naturaleza psíquica, han oscurecido y densificado

el alma y producido un desequilibrio en nuestra sección del Cosmos, y cuyo equilibrio tiene que ser restablecido: ya voluntariamente con amor, amor sentido y vivido en nuestras relaciones humanas y con todo lo creado;» ya compulsoriamente por el dolor.

Concluiremos con la siguiente tesis: el número de vidas futuras o renacimientos necesarios para llegar a la meta, no está determinado por la Ley. Como dijimos al comienzo, la vida del Espíritu es una sola; y las encarnaciones o vidas en los planos físicos, se suceden durante esa vida, que es eterna, en procura de purificación y sabiduría, que elevarán al Espíritu hacia la perfección, meta hacia la cual TODOS VAMOS; y le liberará de la necesidad de encarnaciones en los mundos atrasados, primero, y más adelantados, después.

Necesario es aclarar que, el tiempo que media entre una y otra vida física, tampoco está fijado cronológicamente, como alguien pueda creer: ya que son varios y variados los factores que influyen en ello. Mientras algunos seres deseosos de progreso vuelven con frecuencia, otros permanecen largos períodos en el ASTRAL (1), esa otra dimensión extrafísica. Como regla general, podemos decir que, los que más necesitan, los más atrasados, reencarnan con relativa frecuencia (aunque mucho depende de las «disponibilidades»). Y a medida que el alma se purifica y el intelecto se desarrolla, es decir, a medida del progreso del Espíritu, el intervalo de tiempo entre una existencia y otra, es mayor.

(1) ASTRAL, es un vocablo usado por las escuelas y doctrinas esotéricas y espiritualistas de diversas corrientes, para denominar ese mundo invisible al que pasa toda alma después de la muerte física, y que hemos venido identificando como el Más Allá. Abarca los diversos ambientes o zonas de la periferia de nuestro planeta o biosfera, en ese espacio que nuestra vista aprecia como vacío. Es un mundo —digamos así— formado por materia etérea, plena de vida psíquica en diversos estados de conciencia, más sutil en los llamados planos superiores o moradas de felicidad para las almas que los han conquistado con su conducta; y más densa en los planos inferiores; según la tónica vibratoria (condición moral-espiritual) de las almas que habitan esos ambientes; y que son tan reales para el alma, como nuestro ambiente físico lo es para nuestros sentidos.

Lo mismo puede ser de cinco, cincuenta, como de quinientos o más años.

En las primeras fases de la etapa humana, las reencarnaciones son más frecuentes por la necesidad que el Espíritu tiene de adquirir experiencias.

A medida que va saliendo de esa primera fase bestial de la vida tribal completamente salvaje y va entrando ya en civilizaciones semisalvajes, y luego en ambientes con mayores facilidades de progreso, comienza a acentuarse más en su alma el egoísmo, con su secuela de: ambición, deseo de dominio, etc.; que endurecen su alma al punto de llegar al crimen, en las diversas modalidades.

En el estado salvaje, apenas infringe las leyes de la vida, ya que actúa instintivamente; pero, ya en esta otra fase, las transgrede con harta frecuencia, adquiriendo deudas para con la Ley; y aferrándose a su modalidad egoística, rehusa aceptar una vida de rectificación y dolor, permaneciendo largos períodos en el astral inferior, interviniendo casi siempre en el plano humano, incidiendo en la mente de los humanos, azuzando sus pasiones, etc. Son los demonios de las religiones. Empero, como no pueden permanecer eternamente en esa condición, porque ello es contrario a la Ley de Evolución, llega un momento en que la Luz penetra en su mente, enseñándoles el verdadero camino del progreso espiritual y haciéndoles sentir la necesidad de avanzar hacia él. Entonces, arrepentidos,

El mundo astral es una contraparte de este mundo físico en que vivimos. Es la cuarta dimensión. Es el habitat de los que traspasan el umbral del Más Allá, condicionado en diversas moradas o planos, como diversos son los grados de progreso moral-espiritual. Desde felices y maravillosas, hasta dolorosas y horribles. Pero, más allá de los planos astrales hay, además, moradas radiantes, con la denominación de: planos elevados. Estos corresponden a aquellos seres que ya han alcanzado la purificación, y no están sujetos ya a las encarnaciones en los mundos de atraso moral como el nuestro y otros peores. Es la Gloria del cristianismo y el Nirvana del budhismo. Pueden hacerlo voluntariamente, en misiones especiales para adelanto de la humanidad, así como en mundos más adelantados, si lo desean; pero, para encarnar en mundos atrasados, tienen que revestirse de cuerpos fluidicos más densos, en concordancia con el magnetismo de ese mundo.

rectifican su rumbo y comienzan su expiación en nuevas vidas de dolor.

Cuando el Espíritu ha llegado ya a un grado medio de evolución, como en el que se encuentran los sectores más inteligentes de nuestro conglomerado humano y aquellos que ya están vibrando en amor y actuando en la práctica del bien; sienten la necesidad de progreso, de proseguir en la realización de la tarea comenzada en el ayer e interrumpida por la muerte.

Después de una larga estadía en el plano extrafísico, los seres ya más evolucionados sienten grandes ansias de progreso renovador, por verse inhabilitados, además, a ascensiones mayores; y entonces renuncian a esa vida maravillosa de su habitat y deciden volver de nuevo a la lucha, en la cual algunas veces sucumben por no haber medido bien sus fuerzas. Conocen las vicisitudes que habrán de pasar en la nueva vida de la carne; pero, el deseo que sienten de volver al plano físico, a pesar de los esplendores de la vida maravillosa en que se encuentran, les hace decidirse. Es una fuerza interna que les impele a volver, es la Ley de Evolución que presiona sobre el Espíritu. Podemos comparar este fenómeno a lo que acontece al individuo emprendedor que, teniendo la certeza de los sinsabores que una nueva empresa le reserva, se siente atraído a ella, renunciando a ciertas ventajas que la vida tranquila y del hogar le ofrece.

La falta de armonía y de frivolidad en que viven de ordinario los matrimonios, son un impedimento para que espíritus superiores encarnen en mayor número en nuestro mundo. A veces sucede que encarnan en ambientes que luego les resultan tan asfixiantes y pesados que se resienten y a veces no resisten, volviendo al espacio sin haber podido desarrollar su programa de realizaciones, su destino.

Los muy evolucionados, cuando encarnan en ambientes rudos, sufren mucho, especialmente en la infancia, debido a su mayor sensibilidad. Se dice que viven en la luna, por

su tendencia a la ensoñación.

Las inteligencias avanzadas, bajan a encarnar en los planos físicos solamente en misiones especiales, a fin de contribuir al adelanto de las humanidades, y muy especialmente a colaborar en la obra de los mesías. Comoquiera que su tónica vibratoria es muy sutil, buscan y rebuscan, y eligen con gran cuidado la familia que ha de albergarles en los primeros años de su vida física; no en cuanto a fortuna y posición social, sino en cuanto a las condiciones espirituales y morales de los que serán sus padres. Esta elección, aparte de llevarles tiempo, deben hacerla con relación al programa o actuación que quieren desarrollar, a fin de no encontrarse después con tropiezos y dificultades insalvables que les expongan a un fracaso lamentable.

Y todo espíritu ya más evolucionado, planifica un programa antes de nacer, de enmiendas y realizaciones a desarrollar, de acuerdo con su necesidad evolutiva y su capacidad. Y esta necesidad y capacidad varían en cada ser, lo que es fácil apreciar en la enorme diversidad de destinos humanos. Y aquellos que traen misiones de más responsabilidad, planifican con mucha antelación su destino.

Necesario es aclarar que, en las primeras fases de la etapa humana, el individuo poco evolucionado no está aún capacitado para escoger su propio destino humano, y encarna dirigido por inteligencias directrices del progreso humano, en concordancia con su necesidad evolutiva y su capacidad de realización; pero nunca contra su voluntad.

Al llegar aquí, pienso que más de un lector preguntará: entonces, ¿de dónde salentantas almas, si la población humana de nuestro mundo esta aumentando considerablemente?

Y aquí responderé a muchas preguntas recibidas por la primera edición de esta obra.

1. En los diversos planos del astral superior y del inferior, hay una población entre 18 a 20.000 millones de almas o seres desencarnados (según versiones

recibidas de Lo Alto), de los cuales muchos están preparados y preparándose para encarnar; y entre los cuales hay gran número desesperados por salir de su terrible condición y dispuestos a aceptar un cuerpo físico por tarado que sea.

2. Cada ciclo planetario hay transmigraciones de un mundo a otro, con el objeto de limpiar de espíritus perturbadores a los mundos que van alcanzando cierto grado de progreso; como va acontecer ya en nuestro mundo, de donde será expulsada toda la maldad humana a mundos inferiores salvajes. Son los citados en el Apocalipsis de Juan Evangelista, como los de la izquierda de Cristo. Y estos desterrados (en espíritu) a mundos de civilizaciones primitivas, mucho sufrirán, pero también contribuirán al progreso de esas civilizaciones salvajes de esos mundos.

Concluiremos nuestra exposición con lo siguiente: mientras el alma no vibre en AMOR, mientras no amemos a nuestros semejantes como nos amamos a nosotros mismos, estamos destinados a proseguir la cadena de las reencarnaciones terrenas. Pero ¡ay de aquellas almas ruines y ciegas que practiquen la maldad y siendo causantes de sufrimientos! ¡Ay de los que exploten la ignorancia humana! Porque hemos llegado, estamos ya en el «*final de los tiempos*», y ya no podrán volver a encarnar en este mundo nuestro, sino que serán llevados a encarnar y vivir, durante milenios, en alguno de los mundos más atrasados que el nuestro, entre los que hay una vida bestialmente salvaje y cavernaria, y en donde añorarán (desde lo profundo de sus conciencias) el «paraíso perdido», de este mundo nuestro del cual se verán separados.

PROCESO REENCARNATORIO

Todo cuanto ignoramos, parece siempre inverosímil. No obstante, las inverosimilitudes de hoy, serán verdades elementales del mañana.

A medida que las ciencias van haciendo nuevos descubrimientos, que son nuevos aspectos de la Verdad Una, la humanidad avanza en su progreso; progreso más rápido en los últimos tiempos, en que las fuerzas retrógradas han perdido su predominio. Ya no se excomulga a los investigadores como aconteció en el pasado a Benjamín Franklin, por citar uno, por el hecho de haber descubierto el pararrayos, y muchísimos otros; ya que, según los teólogos de entonces, desafiaba la ira de Dios.

Los tiempos son llegados para el conocimiento de nuevos conceptos de la Verdad. Vivimos una nueva era de progreso en las ideas. Ya ciertos sectores de nuestra humanidad ansían ver más allá de la cortina que impide el acceso a los llamados misterios de la vida.

Siendo DIOS la máxima sabiduría y amor, es lógico pensar que Sus leyes son para el progreso y felicidad de todas sus criaturas, y por ende no para vedar el conocimiento de esas leyes, tan necesario, a fin de actuar acorde con ellas y no trasgredirlas. Somos los humanos que, en nuestro afán monopolizante, de dominio, pretendemos poner vallas; entre las cuales se ha establecido en el pasado, la valla de los misterios. Pero, estos van cayendo uno a uno, a medida que la ciencia, en su investigación, avanza en el descubrimiento de las leyes que rigen los múltiples aspectos y fenómenos de la Vida. Ya lo dijo el sublime Nazareno: «Porque nada hay oculto, que no haya de ser descubierto; ni escondido que no haya de ser conocido y publicado» (S. Lucas VI11-17).

Y la investigación no está circunscrita a la ciencia de la física,

de la química y otros campos de la ciencia oficial, solamente; sino que se extiende a los diversos campos del conocimiento humano. Así, existen ya múltiples núcleos de investigación en una ciencia nueva, y en los diversos países: la ciencia del Espíritu; porque ha llegado la hora de ser conocidas y publicadas las verdades acerca de la vida espiritual.

Hecho este preámbulo, vamos a exponer, brevemente, el proceso reencarnatorio. Aunque tenemos el conocimiento de que las mentalidades dogmáticas y las que todavía creen en los misterios y los milagros (1), se opondrán, y algunos hasta llegarán a tildar de... lo que sea. No importa. Lo que importa es dar el conocimiento, pues algunos sabrán aprovecharlo; y los otros, ya lo conocerán y comprenderán cuando les llegue su hora, cuando les haya caído la «venda de los ojos» de su mente. Todos aquellos que han presentado conceptos nuevos o ideas renovadoras, han encontrado la incompreensión de los rutinarios y la oposición de los convencionalistas.

(1) NO HAY MISTERIOS NI HAY MILAGROS. Todo acontecimiento es efecto de causa o causas; todo fenómeno, tanto de naturaleza psíquica como física, obedece a las leyes que rigen esos aspectos de la naturaleza; leyes divinas que trascienden a todo lo creado, en el Universo.

Un fenómeno determinado, es misterio mientras no se identifique, mientras no se conocen las leyes que rigen ese fenómeno. Una vez conocidas, deja de ser misterio. Luego, el «misterio» viene a ser una denominación dada a ciertos fenómenos psíquicos o suprafísicos, físicos, etc., cuyo origen es desconocido por aquellos que sostienen el llamado «misterio»; o también, conceptos humanos que distan mucho de los conceptos verdaderos. Por lo que no es difícil deducir que, el llamado misterio no tiene existencia propia, no es tal; es ausencia o falta de conocimiento, como la sombra es la falta de luz. Sólo está en la mente de aquellos que tal cosa admiten; es un producto de la ignorancia o de la falta de capacidad humana para penetrar en lo profundo de las cosas.

Lo mismo acontece con el concepto sustentado como «milagro». Este vocablo ha venido empleándose para denominar ciertos fenómenos o acontecimientos que, naturales en su esencia, han venido manifestándose con cierta frecuencia en la historia de la humanidad. Ha venido dándoseles un sentido sobrenatural para deslumbrar a las masas carentes de todo conocimiento de las leyes que rigen esos fenómenos, y por ende, fáciles de impresionar. De admitir los sobrenatural en cualesquiera de esos fenómenos llamados milagros, tendríamos que admitir que las leyes cósmicas, leyes divinas, no son perfectas (si admitimos supuestas variaciones) ya que, aquellos que sostienen el «milagro», no le encuentran explicación. Y no la encuentran, por ignorancia

En el curso de la lectura de esta obra, algún lector habrá pensado... ¿Y cómo se efectúa esa nueva encarnación? Esa pregunta fue hecha al Mesías por Nicodemo de Necópolis, doctor de la ley y miembro del Sanedrín, a lo que Jesús le dijo: «¿Eres maestro en Israel y no sabes esto?» (2). «Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo no puede ver el Reino de Dios» (S. Juan cap. III).

El proceso de reencarnación, al igual que el proceso de desencarnación o abandono del cuerpo físico por el Espíritu, NO ES IGUAL EN TODOS LOS CASOS, variando mucho según sea el grado de evolución del Espíritu encarnante.

A fin de que sea fácilmente comprensible, hagamos una síntesis de tan sólo cuatro de los diversos aspectos:

- 1 Espíritus primarios.
- 2 Espíritus secundarios.
- 3 Espíritus libres.
- 4 Espíritus superiores.

1. ESPÍRITUS PRIMARIOS.—Podemos incluir en este grupo, aquellos seres espirituales muy poco evolucionados (salvajes y semisalvajes) que reencarnan en ambientes concordantes y de su vida anterior. Pertenecen a este grupo, los salvajes de las tribus, los individuos brutos y atrasados ya incorporados a la actual civilización, a fin de acelerar su evolución.

de las leyes que rigen esos fenómenos o acontecimientos, muchas veces supranormales, pero no sobrenaturales. Todo fenómeno, cual sea su naturaleza y manifestación, obedece a leyes: leyes psíquicas, leyes físicas, etc. Estudiemos esas leyes y comprenderemos mejor el origen de todo fenómeno o acontecimiento denominado milagro o tenido por misterio.

(2) Esta frase parece indicar la extrañeza de Jesús, ante la aparente ignorancia de Nicodemo; pues, con excepción de los saduceos, era creencia generalizada en el pueblo hebreo la vuelta a la carne, con la denominación de resurrección en la carne.

Dado su necesidad evolutiva, su vida en el plano extrafísico es generalmente corta. En estos seres, el proceso de reencarnación es casi imperceptible. Como deambulan por los mismos ambientes en que han vivido, cuando llega la hora de su reencarnación, comienzan a percibir una turbación y se sienten llevados, impulsados por una fuerza irresistible que desconocen, hacia donde van a encarnar, y casi siempre, sin conciencia de ello (no así los más evolucionados); entrando en simbiosis magnética con la persona que va a ser su madre. La turbación aumenta, sus facultades se velan unas tras otras y su memoria se desvanece, como consecuencia de la contracción de sus vibraciones, para adaptarlas a las de la materia o cuerpo físico; efectuándose también la reducción del psicosoma o cuerpo astral, para adaptarlo al vaso uterino.

En esta sublime operación magnética de reducción, intervienen (en el plano extrafísico) especialistas, espíritus bienhechores encargados de estas misiones, trabajadores en la obra divina de progreso de la humanidad, incluyendo al que será el protector invisible que, ya desde el seno materno, defenderá al reencarnante contra el asedio de las fuerzas del mal, y en su infancia; es el ángel guardián de que hablan las iglesias del cristianismo.

Las facultades se adormecen y todo el recuerdo del pasado va desvaneciéndose de la mente consciente hasta su totalidad, quedando en el fondo del subconsciente, y cuyas facultades irán despertando en la nueva personalidad, a medida de su desarrollo.

Efectuada la reducción del psicosoma o alma, ésta penetra en el útero de la que va a ser su madre. Y una vez efectuada la concepción biológica, comienza la unión celular por atracción del psicosoma reducido *que actúa como molde, o modelo organizador biológico*, para la formación del feto, hasta su completo desarrollo. Este molde es el que refiere el científico brasileño, Ingeniero Hernani Guimaraes Andrade, director del Instituto Brasileiro de Investigaciones Psicobiofísicas

(Sao Paulo, Brasil), en su obra «La Teoría Corpuscular del Espíritu») (3) como el «*modelo dinamo-espiritual*».

Y una vez afianzada la concepción, comienza el desarrollo embrionario. En sus primeras fases, no difiere de cualquier otro animal. Quien pueda observar de cerca el proceso embriogénico, comprobará las señales de la era acuática de nuestra evolución (del proceso evolutivo de las formas), después de la forma microscópica de la célula fecundada. Y, a medida del desarrollo fetal, va tomando la forma del molde referido. La diferencia de la forma que se opera en el desarrollo del feto, a medida de su crecimiento, es el valor evolutivo contenido en ese molde periespiritual o psicosoma. El conjunto del aspecto morfológico y anatómico, se desenvolverá de acuerdo a la ley de herencia (ley biológica), dependiendo de la preponderancia genética de los progenitores; pero, los detalles característicos del individuo encarnante, irán formándose de acuerdo con la orientación ontogénica de ese *molde dinamo-espiritual*, en armonía con las leyes biológicas.

Desde el momento que el «molde» es situado en el vaso uterino, el Espíritu queda ya unido a él, pero NO en él; sino desde el plano o habitat en que se halla. Y generalmente, este espíritu reencarnante ya suele acompañar y proteger a la que va a ser su madre humana; pero, los más evolucionados proyectan desde el espacio, vibraciones que fortifican al feto y a la madre. La incorporación del Espíritu al cuerpo carnal o feto., es al final de la vida uterina. Aun cuando el feto, al nacer, trae vida vegetativa (biológica), no dará señales aparentes de vida activa hasta tanto el Espíritu tome posesión de ese cuerpecito. Ya en el momento que el feto sale a la luz (minutos más o menos) el Espíritu penetra en ese cuerpecito, encarna. En ese momento, la materia encierra definitivamente al Espíritu (su prisión); y es entonces, cuando el feto abre los ojos y la boca, con los

(3) *Página 150 de la 2ª edición, Sao Paulo,. Y pág. 168 de la edición en español. Editorial Kier, Buenos Aires.*

primeros gritos. La encarnación se ha efectuado, la trilogía es completa en esa nueva criatura. Pero, necesario es aclarar que, mientras el Espíritu no penetre en ese cuerpecito, el feto no dará señales de vida activa.

Desde la infancia y durante el crecimiento, el Espíritu irá modelando su nueva envoltura, para hacer de ella un instrumento capaz de manifestar sus facultades, a menos que traiga taras kármicas o expiatorias. Y para ello, tendrá la protección y asistencia de un ser espiritual superior a él, que velará por él y le inspirará en su vida humana, asistirá y guiará, intuyéndole en los momentos decisivos y hasta protegerá en ciertos momentos de peligro.

Y esos guías espirituales no son ángeles de leyenda, sino seres como nosotros (espirituales, sin cuerpo carnal) que, vibrando en amor, trabajan en la Obra divina de progreso de la humanidad; y en muchas de las veces, es un amigo del reencarnante unido por lazos de amistad o familiar desde tiempos remotos.

En cuanto a la reducción magnética del referido psicoma, que sirve de molde o modelo dínamo-espiritual; así como el proceso psicomagnético para el olvido del pasado, es igual para todos los espíritus reencarnantes cual sea su grado de evolución.

Múltiples otros aspectos que sería prolijo enumerar aquí, difieren entre sí, en relación a la condición de cada reencarnante.

2. ESPÍRITUS SECUNDARIOS.-- Considerarnos en este grupo, aquellos que, habiendo pasado ya la fase primaria, no se han desarrollado aún lo suficiente para ser ya libres; por lo que están dominados por las pasiones inferiores. Estos inferiores

(4) Harto conocido es esa serie de fenómenos supranormales (ruidos en algunas casas, voces, apariciones, etc., que los convencionalistas occultan) y que con harta frecuencia se manifiestan en múltiples lugares. Son demostraciones de la existencia de esas almas que pasaron al Más Allá, de esos seres rodando por los mismos lugares que han vivido, ya que siguen imantados mentalmente a los mismos. Son las llamadas «almas en pena», por el vulgo.

en el orden moral, al desencarnar, quedan apegados a los ambientes donde han vivido. (4).

Pero, como el sufrimiento no es eterno, porque ello sería contrario AL AMOR INFINITO DEL CREADOR, QUE AMA A TODAS SUS CRIATURAS SIN EXCEPCIÓN (de lo contrario no sería amor infinito, sería limitado); llega un momento en que el alma humana obsesionada y ciega, pero cansada ya de tanto sufrir, recibe la Luz y su mente se abre a la comprensión del error en que ha vivido. Comienza, entonces, el arrepentimiento y clama al Cielo, humilde y arrepentida. Y este clamor del alma arrepentida, que cual onda telepática avanza en el espacio, es captada, percibida por seres superiores, bienhechores espirituales que, vibrando en amor, responden a su llamado. Comienza entonces la operación rescate, que aquí no podemos describir; llevada a centros de rehabilitación que existen en esa otra dimensión (Astral), a fin de prepararla y orientarla en el servicio de auxilio a los que sufren, a la vez que recibe enseñanzas (ésta en grupos) y preparación, para su vuelta a la vida física para redimir su pasado delictuoso.

Después de un período de preparación, que varía según el caso, llega al fin el momento ansiado, y comienzan los preparativos para una nueva encarnación, en concordancia con la naturaleza de la expiación o karma. Y aquí actúan espíritus superiores, con gran poder magnético, conocidos también como Maestros Kármicos, cuya misión es condicionar el molde fluídico del reencarnante, en concordancia con su karma o expiación.

3. ESPÍRITUS LIBRES.—Consideramos aquéllos ya más evolucionados que, no habiendo completado aún su ciclo de reencarnaciones en el planeta, no están sujetos a tiempo fijo para su vuelta al plano físico, siendo esta vuelta voluntaria, en cuanto a tiempo.

Podemos incluir en este grupo, esa legión de seres que ya vibrando en amor fraterno, continúan en el plano

extrafísico cooperando en algunas de las múltiples tareas de socorro, estudio, ayuda y progreso que se realizan en los planos invisibles del espacio.

Porque, necesario es conocer qué, en el espacio hay una actividad realizadora y no ese paraíso de beatitud contemplativa y ociosa, que es, tal vez, la mayor ilusión de los principios teológicos, que oscurecen el sentido divino de la verdadera religión; ya que es contrario a la ley universal de progreso, que es acción.

Después de un tiempo, que varía mucho en cada caso y que puede ser entre unos cincuenta a quinientos años, estos seres sienten que una fuerza inexplicable presiona su mente hacia una nueva encarnación en el plano físico. Esta «fuerza», es una manifestación de la Ley de Evolución que presiona al Espíritu hacia su progreso, a ascender hacia la meta, creando una especie de inconformidad que le hace sentir, cada vez más intensamente, el deseo de volver a la Tierra, ya con una mayor capacitación, a continuar la obra dejada al morir o comenzar una obra nueva, o a redimir viejas deudas pendientes todavía por errores en el pasado remoto; dejando esos ambientes maravillosos, que por ley le corresponde disfrutar.

Entonces es, cuando planifica, en el espacio, su programa a realizar, y baja a la Tierra para escoger el lugar, ambiente, futuros padres, etc. A veces, estos últimos ya están esperándole, por compromisos hechos en el espacio, que como humanos no recuerdan. Pues, cuando ya se llega a cierto grado evolutivo, el ser encarnante puede hacer esta selección, y por ende es más responsable de los resultados. Y, para éstos, es indispensable una afinidad de sintonía psíquica de caracteres y tendencias, almas afines. De aquí las semejanzas, ya que los semejantes se atraen y generalmente siguen unidos a través de múltiples existencias en las edades.

4. ESPÍRITUS SUPERIORES.—Consideramos en este

grupo, a seres de gran elevación que, sin estar ya obligados a encarnar en mundos moralmente atrasados como el nuestro, lo hacen por amor a la humanidad, para trabajar en su progreso, escogiendo con preferencia una existencia laboriosa, una vida de lucha y abnegación. Saben que, gracias a ella, su propio progreso será más rápido; y confiando también en la asistencia y ayuda que sus compañeros espirituales les darán desde el espacio.

En estos casos, planifican con gran antelación su misión a realizar, y generalmente son escogidos los futuros padres ya en el mismo plano espiritual, dentro de su mismo grupo de afines, que encarnan primero, especialmente para recibirles como humanos y facilitarles el cumplimiento de su misión.

Para estos seres, la encarnación es como la muerte, aunque para renacer un tiempo después, despertando gradualmente en un cuerpo joven; *y el proceso encarnatorio varía mucho de los anteriores.*

De esa vida de libertad y armonía en los claros espacios del Universo, donde esos seres superiores se trasladan de uno a otro mundo con la fuerza motora de la mente, por estar ya libres de la atracción magnética del planeta, de los mundos físicos; bajan a la prisión oscura del cuerpo carnal, penetran en el calabozo de la carne donde tendrán que estar expuestos a privaciones mil, siendo la primera, la falta de la luz y conciencia de su pasado y objeto de su existencia carnal. Luego, las luchas constantes con las tentaciones, acechanzas, y a veces, burlas de los necios y persecuciones de los convencionalismos; con el control continuo de su conciencia desprovista de la memoria de las vidas pasadas.

Mientras que, para el alma que ha sido perversa, criminal, la reencarnación es un refugio, un alivio a su sufrimiento, una oportunidad para redimir sus deudas; para el espíritu elevado, que no tiene deudas pendientes, pero que viene en misión superior de amor, la encarnación es un sufrimiento, y los días y horas antes de la encarnación, son de angustia mayor que la de la

muerte física.

Como fácilmente puede apreciarse, para los espíritus superiores, el nacimiento en la carne es la muerte, y la muerte es el nacimiento. Porque, para ellos es más difícil, es más doloroso renacer, que morir; ya que, al morir se liberan de la prisión de la carne, de los sufrimientos físicos y morales, propios de nuestro mundo, y pasan a la vida de libertad, a la felicidad que les pertenece; mientras que, al nacer en la carne mueren a esa vida de libertad maravillosa y de bellezas inenarrables, dejando la luz que inunda las regiones siderales, para bajar a las tinieblas de la materia, a sepultarse en el abismo de las pasiones inherentes a nuestro mundo, a las exigencias del cuerpo carnal regido por otras leyes.

En cambio, para los seres inferiores, en sufrimiento, la vuelta a la vida física, es un refugio, una bendición; es una oportunidad más que le brinda la misericordia infinita del Creador.

En los casos de seres muy evolucionados, una luz clara, una luminosidad radiante, envuelve a la madre hasta el momento de nacer la criatura. Luego, esa claridad envuelve a la criatura que ya reposa en la cuna. Ambos casos, pueden ser apreciados por ciertas personas sensitivas, con la facultad de clarividencia desarrollada (P.E.S.).

En todos los casos, el feto en el vientre materno y el niño ya en los primeros siete años de nacido, goza de la protección de uno o más seres espirituales superiores, que luego continuarán protegiéndole y guiándole para la realización de su destino.

Debido a la gran influencia que ejerce en el nuevo ser, el estado afectivo y mental de los padres, especialmente de la madre, ambos deben hacer cuanto sea posible para que, durante el embarazo (desarrollo del feto), la madre no reciba nunca emociones desagradables, y sí debe tener siempre un ambiente armónico y agradable; porque, los pensamientos, emociones y actitudes de orden psíquico, se

graban en torno del campo mental del reencarnante, que dirige la configuración del cuerpo físico en gestación.

El período de preconcepción es la más delicada y sensible manifestación de las fuerzas de los reinos imponderables.

Los padres que deseen tener hijos intelectual y moralmente superiores, pueden atraer seres espirituales más evolucionados para encarnar como sus hijos; mediante pensamientos elevados y acciones honestas, así como manteniendo un ambiente de armonía en el hogar, muy especialmente antes de la concepción.

Por desventura, la falta de armonía y frivolidad en qué viven de ordinario los matrimonios, son un impedimento para que estos seres superiores encarnen en mayor número, dado su gran sensibilidad.

Queda pues, demostrado que, NO ES UN CUERPO CON UN ALMA, SINO UN ALMA CON UN CUERPO... Dicho de Otro modo. Es el Espíritu que se envuelve en la carne, ES UN SER QUE RENACE DE NUEVO, Y QUE VIENE DE REMOTAS EDADES FORMANDO SU CONCIENCIA, PROGRESANDO, SUBIENDO POCO A POCO LA ESCALA QUE LE CONDUCIRÁ A LAS EXCELSITUDES DE LA VIDA SUPERIOR.

EL ABORTO

Fisiológicamente, el aborto es la interrupción, involuntaria o voluntaria, de un proceso embriogénico. Pero en los casos humanos, la provocación del aborto, es *una acción criminal*, es una violación de las leyes de la Vida.

Desde el momento que la mujer ha concebido y comenzado la gestación, una nueva vida late en su seno. Y desde los 40 a 50 días de la fecundación del óvulo femenino, hay un cuerpecito ya formado; y que, a los dos meses alcanza ya la configuración humana completa, aunque diminuta, con todos los órganos; como puede apreciarse en

cualquier tratado de embriología.

Cuando la joven esposa o la joven soltera se sienta grávida, debe saber que en su seno desarrollándose, no tan sólo un feto, no solamente está gestando una vida humana, sino que, hay un ser espiritual que encarna para ser su hijo o hija, y que puede haber sido alguno de los abuelos o padres en una vida anterior, o puede haber sido un hijo o hija, o hermano muy querido en otra vida pasada, y aun en la actual; como casos en que el autor de esta obra ha comprobado. Pues, en la mayoría de los casos, ese ser espiritual viene unido a esa madre o padre por lazos familiares o de afecto desde pasadas épocas.

Necesario es tener presente que, unido a ese feto, a ese cuerpecito y a esa madre, hay un alma que viene a la vida humana con un programa a realizar como humano, y cuya vida humana necesita para su evolución.

De lo expuesto, se desprende que, el aborto provocado es un crimen. Si bien casos hay de tipo terapéutico, los más son voluntarios, realizados por personas para evadir la responsabilidad paternal-maternal, dejándose dominar por las conveniencias humanas o por el sensualismo que arrastra a la concupiscencia degenerativa. -Y por desventura, es practicado por matrimonios ignorantes de la *gran responsabilidad* que contraen. Y dolorosamente, también por jóvenes solteras, huyendo de la maternidad, por su cobardía en afrontar las consecuencias de su debilidad o imprudencia al ceder a los impulsos del deseo sexual estimulado.

Si el Espíritu reencarnante es un ser de bondad, perdonará y buscará otro lugar donde le reciban; pero, si no lo es, quizá pueda llegar a tomar venganza y causar serios trastornos psíquicos, y hasta puede esperarles en el momento de su muerte física para vengarse.

OLVIDO DEL PASADO

Hay quienes, en su orgullo y vanidad, se resisten a admitir que puedan haber pasado por formas inferiores de vida. Y para refutar la verdad de la reencarnación o pluralidad de existencias, sostienen que tendrían que conservar la memoria de su vida anterior. Aun cuando éste es un juicio simplista, pero que puede surgir también en personas bien intencionadas, deseosas de conocer la Verdad de la Vida, necesario es aclarar este punto.

A éstos, les diremos: si una simple conmoción cerebral es lo bastante para que olvidemos los hechos de nuestra vida presente, ¿cómo ha de ser posible conservar recuerdo alguno de los hechos en nuestras existencias pasadas, no estando grabadas en el cerebro de la nueva personalidad? Si bien la Mente espiritual (o mente subconsciente de la psicología) conserva la esencia de las experiencias y aprendizajes de su vida anterior y anteriores, carece de las imágenes necesarias en el nuevo cerebro físico de la nueva encarnación.

Conservamos, sí, las ideas generales y experiencias que hayan quedado grabadas en la Mente espiritual o subconsciente. Nuestra actual personalidad, lo que consideramos nuestro carácter, todo ese conjunto de gustos y tendencias, capacidad intelectual, dinamismo., etc., son el resultado de experiencias adquiridas, de gustos y disgustos, de *las* vicisitudes pasadas en anteriores existencias.

Además, no recordarnos nuestras vidas pasadas, sencillamente porque no están grabadas en la memoria de nuestra actual personalidad. La memoria nos refleja tan sólo aquello que, a través de los sentidos, haya sido grabado en las células del cerebro físico, ya que éste es el instrumento de manifestación de que se sirve la mente. Si

bien en los individuos ya *muy* evolucionados, la Mente espiritual que radica en el Espíritu, se manifiesta con más intensidad, por lo que pueden recordar algunos pasajes de su vida anterior y hasta dos o tres vidas atrás. Aquellos que han alcanzado esta condición, pueden también vislumbrar, con mayor o menor intensidad, la vida y actuación en el plano o planos etéreos del espacio, de su vida espiritual antes de encarnar; por lo que, algunos de éstos en sus meditaciones, llegan a esos estados de desdoblamiento conocidos con la denominación de *éxtasis*. Pero en cambio, esta visión anterior al renacimiento por aquellos que hayan pasado por las zonas inferiores tenebrosas del astral, sería causa de grandísimos sufrimientos y otros males.

Las leyes de la Vida, emanadas de la Máxima Sabiduría Cósmica, son perfectas. Y si algo nos parece imperfecto, se debe a nuestro desconocimiento de esas leyes.

Hagamos algunas consideraciones acerca de las ventajas que significa el olvido del pasado. Analicemos con detenimiento.

¿No sería un martirio para nosotros, recordar nuestros actos delictuosos, nuestras víctimas, nuestros victimarios y aun nuestras vergüenzas de vidas recientes?

El conocimiento de un pasado lleno de errores, embrutecido, como el de la mayoría de nuestra humanidad actual, sería una carga tan pesada, que sólo los seres muy fuertes podrían, quizá, soportar. Pero, sería motivo de crueles inquietudes para los seres más débiles en lucha con su destino.

Aquellas personas que en su última vida pasada hayan tenido una existencia fácil, de riquezas, lujos y derroches, y la vida actual de pobreza y dificultades sin cuento (compensación por la Ley de Consecuencias), ¿podría soportarla?

Si una persona que haya sido ultrajada, o le hubiesen ultrajado una hija, esposa o esposo en una vida anterior, y se encontrase con el ultrajador (identificándole) en el círculo de sus relaciones sociales, ¿qué acontecería?

Supongamos que una persona conservara la memoria del pasado y por ello identificara entre sus amistades a otra

persona que, en alguna de sus vidas pasadas le hubiese acusado de un crimen no cometido y por el cual hubiese pasado varios años en una cárcel, en alguno de aquellos calabozos antiguos, o perseguido por el fanatismo religioso hubiese ido a parar a las mazmorras de la Inquisición... ¿que acontecería?

Y por último, ¿podría un niño soportar el recuerdo de las escenas de actos malvados ejecutados en vidas anteriores o persecuciones en el pasado? Sin duda, enfermaría en la mayoría de los casos, y hasta enloquecería con la repetición en formas de alucinaciones.

Saliendo recién nuestra humanidad de la bestialidad feroz, ¿qué ventajas podría darnos el recuerdo de un pasado de odios e injusticias, de vergüenzas y lágrimas que hemos hecho derramar, de dolor y sangre vertida por culpa nuestra?.

¿Qué puede ser el pasado de cada uno de nosotros? Bestialidad, resentimientos, odios, venganzas, injusticias y toda una larga lista de errores que perturbarían nuestro equilibrio psíquico, convirtiendo la vida en un tormento. El Espíritu, débil aún, no podría resistir.

No obstante, mediante el olvido de todo ese pasado, renaciendo a una vida nueva, en un ambiente generalmente distinto, con una nueva educación, la perspectiva cambia completamente.

Siendo cada vida una nueva oportunidad de progreso, este recuerdo sería un gran impedimento para cumplir el destino de cada cual. ¡Bendigamos el olvido temporario, que el Eterno Amor nos concede a través de Sus leyes!

El conocimiento integral de nuestras vidas pasadas, nos presentaría inconvenientes temibles, horrorosos, no tan solo desde el punto de vista individual, sino también colectivo; puesto que introduciría en la vida social elementos de discordia, fermentos de odio que agravarían e impedirían todo progreso moral-espiritual. Los criminales de la historia reencarnados para expiar, verían de nuevo las vergüenzas las iniquidades de

todos los siglos, expuestas ante sus ojos. El pasado acusador, sería la causa de múltiples sufrimientos.

Dios, en su infinita sabiduría y amor, nos evita todas estas torturas y otras más, mediante este fenómeno psíquico (dentro de la Ley de Vibración), cual es la privación del recuerdo y conocimiento de nuestro pasado, una vez entrado en el cuerpo carnal.

El olvido del pasado que la Divina Misericordia nos ofrece, constituye una bendición; a fin de que no veamos en las personas con quienes convivimos como familiares o como amigos, un posible enemigo de vidas anteriores. Y esto es lo que significa el concepto del perdón. Muchos teólogos sostienen ya que el perdón no exime de la expiación.

Un nuevo cuerpo físico, es un gran auxilio para las almas torturadas por los remordimientos de un pasado tenebroso, de grandes errores o crímenes. Una vida nueva, es una inteligente manera de olvidar los sinsabores y volver a rehacer el trabajo interrumpido, sin la angustia del hastío. Es un renovarse semejante a un florido despertar, porque nuevos bríos nacen con la nueva vida.

¡Cuántas cosas quisiéramos borrar todos, aun de nuestra vida actual, que son otros tantos obstáculos para nuestra paz interior!

¿No vemos hoy, a la psicoterapia moderna, aplicando procedimientos hipnóticos y otros, para borrar de la memoria de algunos pacientes psicópatas torturados por recuerdos desagradables o dolorosos de su vida actual?

Meditemos sobre esto.

Recibimos un cuerpo nuevo con un cerebro virgen, en el cual se irá grabando lo que los sentidos físicos perciban, y a través del cual serán nuestros recuerdos, como humanos.

EN CADA EXISTENCIA TENEMOS UNA OPORTUNIDAD DE PROGRESO. ¡APROVECHÉMOSLA!

Ahora, veamos cómo se efectúa el fenómeno psíquico

del olvido de las vidas pasadas y del período o períodos de vida en el plano extrafísico, antes de cada renacimiento.

La memoria de la vida presente está en la mente del psicósoma o cuerpo fluídico del Espíritu, la cual conserva todo individuo al cruzar el umbral del Más Allá. Y la memoria de las demás vidas, está en la Mente Superior o Mente del Espíritu, conocida como la mente subconsciente en el campo de la psicología. Cuando el Espíritu reencarnante toma contacto con la materia, con la persona que va a ser su madre en la nueva vida (haya escogídola o asignádosele), se verifica una contracción de las vibraciones magnéticas del psicósoma o alma, como fue explicado en el capítulo anterior, oscureciéndose todas las imágenes contenidas en el cerebro del psicósoma. Y una vez el Espíritu haya penetrado en el cuerpecito de la naciente criatura, su capacidad vibratoria queda de inmediato reducida a la de la materia, más lenta. Tal estado se acentúa más, a medida que el Ser se ve precisado a usar del nuevo cerebro físico *que le aísla, durante su existencia humana, del fondo subconsciente donde están grabados sus recuerdos.*

La personalidad anterior de ser espiritual, se borra para manifestarse la nueva, en el grado que haya desarrollado sus facultades mentales y anímicas, en sus pasadas vidas. Y esas facultades comienzan a manifestarse ya desde la infancia, según podemos apreciar en los niños de hoy.

REMINISCENCIAS

La capacidad intelectual y volitiva de ciertas personas, la sensibilidad de ciertas otras para apreciar las bellezas de la vida, son demostraciones fehacientes del grado de evolución del Espíritu que les anima. Pues, éste trae a su actual existencia conocimientos que ya posee, por haberlos adquirido en vidas anteriores y en su vida espiritual en el espacio, en el intervalo de una a otra existencia terrena;

así como sensibilidad, por un mayor desarrollo de la facultad sensorial del Alma.

Vemos ya en los Diálogos de Platón (Fedón o del Alma) la contestación de Sócrates a Simmias: «—*Y si luego de haber tenido estos conocimientos antes de nacer, y haberlos perdido después de haber nacido, llegamos enseguida a recobrar esta ciencia anterior, sirviéndonos del ministerio de nuestros sentidos, que es lo que llamamos aprender, ¿no es esto recobrar la ciencia que teníamos, y no tendremos razón de llamar a ésta, reminiscencia?».*

Aun cuando las personas no son conscientes de los conocimientos adquiridos a lo largo de sus experiencias humanas y espirituales, estos permanecen siempre en el subconsciente y gravitan en la formación de la mentalidad de la nueva personalidad. De aquí que, nos encontremos a veces con personas extraordinariamente dotadas para determinadas ciencias y artes.

Todo cuanto se aprende bien en una vida, sirve para la siguiente, porque el subconsciente retiene lo aprendido. Pero, como no está grabado en el nuevo cerebro, no se recuerda. Sin embargo, no bien una idea o concepto ya conocido de su vida o vidas anteriores le es expuesto, lo comprende con mayor facilidad que otros.

La facilidad con que algunas personas asimilan ciertos estudios, es debido a su anterior conocimiento sobre ellos, es para ellas como un repaso; mientras que a otras, les es difícil y trabajoso, por ser algo nuevo.

Esa afición de algunos hacia las artes, la música, las letras o las ciencias, ¿de dónde creéis que proviene? ¿De dónde proviene, en algunos niños y jóvenes, esa predisposición a la pintura, que sin haber como niños, ya pintan y dibujan y con asombro de sus mayores? ¿Y a la música, a la literatura, a la escultura y demás; mientras a otros les es sumamente difícil y apenas llegan a la mediocridad?

Meditemos sobre esto, y encontraremos la ley de los

renacimientos claramente demostrada en estas inteligencias precoces. En un Pascal, matemático y filósofo, que a los 12 años descubrió la geometría plana, escribiendo a los 16 su primer tratado «Dos Ordenes dentro del Universo» y a los 18 años inventando una máquina de calcular. Un Rembrandt que pintaba magistralmente antes de saber leer. Un Mozart, dando su primer concierto a los 5 años, componiendo partituras a los 7 y dirigiendo una orquesta de maestros a los 11 años. Teresa Milanollo (1827-1904) que tocaba violín a los 4 años de manera tan perfecta, que Belliot dijo que debió haber aprendido antes de nacer.

El doctor Robert Wiener (1894-1964), considerado como el padre de la cibernética y de la automatización, que a los tres años hablaba ya cuatro idiomas que nunca había estudiado como niño, y a los 18 años obtuvo el doctorado en la Universidad de Harvard (USA).

Como fue explicado al exponer el proceso psicológico del olvido del pasado, el ser encarnante comienza la nueva vida con un cerebro virgen, como un libro en blanco. Y a través de su vista y su oído, comienza lentamente a distinguir y conocer su nuevo ambiente. Y a medida de su crecimiento, va surgiendo paulatinamente del subconsciente, su capacidad, manifestándose en forma de aptitudes y tendencias, las cuales suelen denominárseles: inclinaciones congénitas.

La facilidad con que unos niños aprenden ciertas materias en el colegio y la dificultad de ciertos otros, es el resultado de adquisiciones anteriores grabadas en el subconsciente, que comienzan a aflorar en una mayor facilidad de aprendizaje. Y así podremos comprender el origen de esos «niños prodigio», que son el asombro de muchos.

El genio es un largo e inmenso esfuerzo en el orden intelectual; y la bondad es conquistada en una lucha secular contra las pasiones y atracciones inferiores, y en las vidas de dolor, en las cuales el alma se purifica y sensibiliza.

¡Quién pudiera quitar a los hombres esa venda que

hace enaltecer en demasía cada vida, otorgándole el cariz de única y de inigualable! El culto a la vida material, además de retardar grandemente el progreso del Espíritu, crea en el individuo angustia y temor a la llamada muerte. Y de aquí, ese correr loco hacia los placeres de los sentidos o apego excesivo a las cosas materiales.

NIÑOS PRODIGIO

El siglo XVI nos ha dejado el recuerdo de un políglota prodigioso: Santiago Chrichton, que Scaliger o Escaligero (José Julio) denominaba: un «genio monstruoso». Era escocés, ya los 14 años, había conquistado el grado de maestro.

El joven Van del Kerkhoeve, de Brujas (Bélgica) que falleció a los 10 años y once meses (12 de agosto 1873) dejando 350 pequeños cuadros, de los cuales, algunos —dice Adolfo Siret, miembro de la Academia Real de Ciencias, Letras y Bellas Artes, de Bélgica (en su Dictionnaire Historique des Peintres des Toutes les Ecoles)— «habrían podido ser firmados por Díaz (Gumersindo), Salvador Rosa, Corot, Van Goyen».

Guillermo Hamilton (1788-1856) estudiaba el hebreo ya a los tres años de edad, y a los siete años poseía conocimientos más extensos que la mayoría de los candidatos a la Agregación. A los trece, hablaba doce idiomas. A los dieciocho, era la admiración de cuantos le rodeaban, hasta el extremo de que un astrónomo irlandés decía de él: — «Yo no digo que será, digo que es el primer matemático de la presente época».

Alfredo Trombetti, el célebre «Pico de la mirándola», hijo de una familia boloñesa, pobre. Aprendió el francés y el alemán en la escuela primaria tan rápido, que al cabo de dos meses leía a Voltaire y a Goethe. Aprendió árabe, con sólo leer «La vida de Abd-el-Kader», escrita en dicha lengua. A los doce años aprendió solo y simultáneamente, el latín, el

griego y el hebreo. Después siguió estudiando lenguas vivas y muertas, y se asegura que llegó a dominar más de 300 idiomas. Fue profesor de filología hasta su muerte.

Y por último, citaremos al famoso niño español, Pepito Arrióla (José Rodríguez Arrióla), nacido en Betanzos (Coruña) en 1896. Cuando aun contaba dos años, repitió en el piano una jota que acababa de escuchar a su madre, y poco después era presentado en un concierto en Madrid.

Escuchemos el relato de su madre, cuando el Dr. Charles Richiet, de la Academia de Medicina de La Sorbona, lo presentó en la asamblea general del Congreso Internacional de Psicología, de París, en 1900: «El niño tenía, poco más o menos, dos años y medio, cuando descubrí por primera vez, y fue al azar, sus actividades musicales. En dicha época —dice la madre— un amigo mío me envió una de sus composiciones, la cual me gustó tanto, que muy a menudo la tocaba al piano. Es probable que el niño prestase atención, pero yo no me apercebía de ello. Un día por la mañana, oí tocar en el piano desde mi aposento, aquel mismo aire, pero con tanto dominio y ajuste, que quise saber enseguida quién era el intruso que se permitía tocar el piano en mi casa».

«Entré en el salón y vi a mi pequeñuelo, solo y tocando el mismo aire. Estaba sentado en su asiento elevado, en el cual se había encaramado sin ayuda, y al verme, se echó a reír diciéndome: ¿toco, mamá? Creí que había allí un milagro.»

«A partir de aquel momento, el pequeño Pepito se puso a tocar sin que le diera lecciones, tanto los aires que yo tocaba, como los que él mismo inventaba. Muy pronto fue bastante hábil, sin que pudiera decirse que hiciera milagros; para poder, el 4 de diciembre (1899), cuando todavía no había cumplido los tres años, tocar ante un numeroso auditorio compuesto por músicos y por críticos. El 26 de diciembre, o sea, a los tres años y doce días, tocó en el Palacio Real de Madrid, ante el rey y la reina Madre. Aquel día tocó seis composiciones musicales de su invención, que

fueron bien recibidas.»

«No sabe leer ni escribir todavía, trátese de música o de alfabeto; pero, a veces, se divierte escribiendo aires musicales, bien entendido que esta escritura no tiene ningún sentido.»

Nota: Continúa el informe, pero dado su extensión, no lo incluimos completo.

OTRO CASO EN PORTUGAL

En la villa de Vizela, en el norte de Portugal, una niña, con apenas dos y medio años, sabe leer y escribir, y realiza con facilidad operaciones aritméticas, conversa sobre varios temas y conoce, con relativa profundidad, el Evangelio.

Se trata de uno de esos casos extraordinarios de precocidad infantil, conocidos en los últimos tiempos. Su nombre es: María de la Concepción, hija de José M^a Salgado Pereira y Ana Pereira de Costa.

Como sus padres trabajan en otra localidad, esta niña vive en la casa de su tío, José Salgado Pereira, en la feligresía de San Miguel, de la villa de Vizela, en donde se pasa casi todo su tiempo concentrada en la lectura; pasando los sábados y domingos con sus padres.

Varias personalidades, así como periodistas, entrevistaron a esta niña, quedando todos impresionados por el grado de inteligencia demostrado por ella, cuya fama se extendió por toda la comarca, llegando hasta Oporto y Lisboa.

(Extractado del diario «Voz de Portugal», de 17-XII-67).

EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

MAS JOVEN DEL MUNDO

Se trata del niño coreano, Kim Ung-Yong, de cuatro y medio años de edad, matriculado en matemáticas superiores, física, filosofía, en la Universidad de Seúl (Corea), en la cual sus padres son profesores.

En relación a su edad, le correspondía estar en el jardín de infancia. Pero, se trata de uno de esos niños prodigio que de vez en cuando surgen en nuestro mundo, para demostrar a nuestra humanidad... Cuando tan sólo contaba dos años, conocía ya 1.500 ideogramas de la escritura china. Además de profundos conocimientos de matemáticas, habla el inglés con soltura y compone poesías.

En reciente visita al Japón, para presentarse en el programa de televisión: «Las Sorpresas del Mundo», fue sometido a un riguroso examen por un escéptico catedrático del Instituto de Tecnología de Tokio, Dr. Kenaro Yano, y profesor de matemáticas superiores, quien le invitó a resolver un intrincado problema de cálculo integral. El erudito hombre de ciencia, se quedó perplejo al ver al niño subirse en una silla para alcanzar el encerado, comenzando a desarrollar, con la mayor naturalidad, el problema, hasta llegar magistralmente a la solución.

En los test de inteligencia, poquísimos llegan a alcanzar la cifra de 150 puntos en el índice de valores, cifra que refleja una mente excepcional. Sin embargo, en el test a que fue sometido el niño de nuestro relato, alcanzó nada menos que 210 puntos. Actualmente está trabajando en

su tercer libro, en el cual se propone exponer su filosofía la vida. (Extractado de la sección «Por ese mundo afuera» del diario carioca «O Globo», de Sao Paulo, 26-XIII-67).

Muchos casos más de niños prodigio, podrían citarse; pero, para el objeto de esta obra, con los citados basta.

EL SEXO EN LA REENCARNACIÓN

El espíritu en sí mismo, el Ego como ser espiritual, es asexual, carece de sexo; pero, sí lo contiene el cuerpo que le envuelve: alma o psicósoma.

Este es un cuerpo fluídico, de sustancia etérea, más o menos sutil, más o menos densa, según su condición moral; conservando el sexo de su última existencia terrena, ya que, en cuanto a la forma, es análogo al cuerpo físico.

Cada alma humana conserva su característica sexual intrínseca. Sigue sintiéndose como mujer o como hombre, según cual haya sido; con los mismos gustos y tendencias, ya que el alma no cambia (mentalmente) con el simple tránsito a la vida espiritual.

El sexo en la reencarnación, está supeditado a la necesidad de progreso espiritual del ser reencarnante, y generalmente se efectúa en el mismo sexo durante un número de veces NO prefijado, sino cuando ello es necesario para un mayor progreso del Espíritu y de acuerdo con el programa a realizar o destino en cada nueva vida.

Como el Espíritu tiene que pasar por todas las experiencias a fin de adquirir la sabiduría que el mundo pueda ofrecerle, llega un momento de su vida inmortal, que necesita ensayar, que necesita vivir la vida del sexo opuesto.

Entonces se efectúa el cambio, en el plano astral, mediante la ayuda de guías espirituales superiores, colaboradores en la obra divina de progreso de la humanidad (1). Para ello, necesita condicionar, con los fluidos del alma reencarnante, el molde fluídico o periespiritual que da forma a los elementos celulares, fijando el sexo, según fue explicado al tratar del

(1) En los casos de espíritus elevados, no reencarnantes, que comienzan un nuevo ciclo, no hay cambio de sexo propiamente, ya que en los planos elevados no necesitan del psicósoma o cuerpo astral, que hubo sido ya

proceso reencarnatorio, y situándolo en el vaso uterino de la que va a ser la madre (ésta en estado de sueño), a cuyo molde o modelo dínamo-espiritual van uniéndose, por atracción, las moléculas orgánicas en el proceso de gestación, hasta completar la formación del feto (2).

Aun cuando esta tesis no está admitida por la ciencia oficial todavía, ya que el sexo del feto es atribuido a la influencia de los cromosomas sexuales (X-Y); otras fuentes del conocimiento sostienen que el sexo es fijado ya en el molde fluídico del reencarnante.

Naturalmente que, el psiquismo de la nueva personalidad sufre, en grado mayor o menor, el cambio de sexo cuando éste se efectúa; según sea también su grado de evolución.

De aquí que, presenciemos con alguna frecuencia, ciertos casos de mujeres con ademanes varoniles y hombres con ademanes femeniles, a más de otras anomalías, tales como aversión al sexo opuesto, afición al propio sexo y otras más, que son consideradas como psicopatías congénitas por los psicólogos y psiquiatras. Y esta aversión al sexo opuesto, es la que produce el mayor número de célibes voluntarios.

Cuando el Espíritu ha vivido muchas vidas humanas en un mismo sexo, resulta peligroso para él, salirse ya del estado que ha formado en él una segunda naturaleza.

La energía del sexo es de origen psíquico. Y esa energía psicogenética, genera cargas magnéticas de atracción hacia

desintegrado; es lo que algunas escuelas de la ciencia espiritual se le denomina: segunda muerte. Y para encarnar forman, con los fluidos del astral y su magnetismo, el molde fluídico necesario, con el sexo elegido, por lo que en este caso no se efectúa cambio alguno.

(2) Necesario es aclarar que, esta descripción es más bien para dar una idea de este proceso; pero, así como los casos de muerte o desencarnación varían mucho entre unos y otros, asimismo el proceso reencarnatorio difieren unos de otros en los detalles, según el grado de evolución.

el sexo opuesto, en relación al grado de energía propia; la cual es necesario controlar.

Otro aspecto que, aun cuando ajeno a la reencarnación, consideramos de suma importancia dar a conocer, relacionado con el sexo del alma o psicósoma. Es el caso de aquellos individuos que, falleciendo impregnados de fluidos concupiscentes, continúan con los mismos deseos que tenían antes de desencarnar. Y a estos seres, les es difícil adaptarse a la nueva vida, ya que, careciendo de cuerpo físico para satisfacer el deseo, sufren fuertes angustias y son causa de múltiples perturbaciones a los humanos.

Y éste es el origen de los llamados *íncubos* (masculino) y *súcubos* (femenino) que acuden a las personas con deseos sexuales no satisfechos o caídos en la lujuria, atraídos por las vibraciones —ondas pensamiento— de estas personas, uniéndose algunas veces a su aura magnética (3), por afinidad; y pueden ser causa de grandes trastornos y hasta aberraciones sexuales. Son los demonios a que aluden las diversas iglesias del cristianismo.

Para aquellas personas jóvenes que se deleitan en divagaciones libidinosas, ampliaremos este aspecto de los súcubos e íncubos.

Nuestros deseos y pasiones, crean sentimientos y pensamientos que salen, se proyectan hacia el espacio en forma de vibraciones (ondas electromagnéticas) y que, por ley de afinidad, se unen y atraen otras de la misma naturaleza.

(3) El aura es una vibración magnética, un efluvio o irradiación que emana de todo el cuerpo y le circunda. El fluido ódico de Reichenbach. En los humanos, es como un halo luminoso de tonalidades diversas, según el estado mental y emocional. Quienes llevan una vida dentro de la Ley del Amor, en sentimientos y acciones, su aura será clara y hasta brillante; pero opaca y en diversas tonalidades oscuras, en quienes practiquen el mal. Cambia de tonalidad en cada momento, según sean los sentimientos y pensamientos.

Ciertas personas con facultades psíquicas de clarividencia (percepción extrasensorial) pueden verla y apreciar sus tonalidades.

Toda persona que acaricie deseos sexuales con frecuencia, emite vibraciones que en el espacio etéreo son percibidas por almas en el bajo astral, desencarnadas en plena esclavitud de la lujuria. Y en las horas de sueño, suelen ser visitadas por esas almas viciosas. Casos hay, de mujeres sentirse poseídas (en estado de sueño) y tener la sensación de la unión sexual; fenómeno que se efectúa en el plano etéreo, por los llamados íncubos, lo cual es grandemente dañino, debido a los fluidos groseros que dejan impregnados en el psicósoma.

Mujeres hay, que su conciencia les indica que algo malo hay en esto; pero, las más no se percatan de este peligro.

Si estas personas pudiesen apreciar la catadura de esos seres bajos, viciosos y depravados, se horrorizarían. Igual acontece a los hombres (especialmente los jovencuelos) dominados por el sensualismo, siendo visitados y uniéndose (cuando duermen) a esos súcubos, almas de mujeres viciosas, repugnantes, que han pasado el Más Allá dominadas por la concupiscencia; y a veces, todavía encarnadas desprendidas en las horas de sueño y atraídas por esos deseos.

A quienes la muerte física sorprende con esos deseos groseros, así como odios y otras pasiones, corren el riesgo de ser atrapadas por entidades perversas, al traspasar el umbral de lo desconocido; a las que los teólogos denominan: Satanás, Lucifer, demonios.

De aquí la necesidad de superar voluntariamente estos aspectos negativos que tanto retardan el progreso espiritual del individuo.

La vejez, establecida por las leyes sabias de la Vida, esa fase de la vida humana tan temida por algunos, viene a desempeñar esa importante función de debilitamiento del sexo, a la vez liberadora del deseo sexual, con su función neutralizadora de las fuerzas psicogenésicas.

III

LEY DE CONSECUENCIAS

Comprobado está ya por la ciencia académica, que todo el universo, el espacio cósmico infinito, en el cual navegan los mundos, está impregnado de fuerzas poderosas que denominamos leyes: físicas, psíquicas, magnéticas, etc.

A medida que la ciencia de la física, de la química, de la biología y otras, progresan en nuestro mundo; a medida que se profundiza en el estudio del psiquismo; más y más vamos acercándonos a la Verdad de la Vida, y más nos acercamos también al conocimiento de las leyes cósmicas que rigen todo el universo en sus múltiples formas y manifestaciones.

Si durante el siglo pasado, alguien hubiese dicho que una persona desde Europa podría mantener una conversación con otra persona en América, sin salir de sus respectivas residencias, posiblemente sería tildado de loco, hasta por los científicos de la época. Sin embargo, hoy es una realidad.

Y esta realidad ha sido posible, por el descubrimiento de las ondas eléctricas, más conocidas por ondas hertzianas. El fenómeno se efectúa al penetrar las ondas sonoras (vibraciones acústicas) en el aparato telefónico, las cuales son transmutadas en ondas eléctricas (vibraciones eléctricas) que, a su vez el aparato receptor transmuta en vibraciones sonoras perceptibles a la mente humana, mediante el órgano del oído.

Aun cuando antes de este descubrimiento la ley que rige ese fenómeno físico ya existía, las gentes se resistirían a admitir su posibilidad, por desconocimiento de la misma. Así, también hoy, muchos hay que niegan, o se resisten a admitir, la existencia de múltiples leyes universales-cósmicas, porque la ciencia académica no las ha descubierto todavía, o porque ellos no las perciben con sus sentidos corporales. Sin embargo, estamos sumergidos en un océano de vibraciones que afectan a nuestra vida en un modo tal, que actúan sobre

nosotros con tal intensidad, que el desconocimiento de esta verdad es causa de tanto sufrimiento y dolor en nuestra humanidad. Por ello, es de urgente necesidad conocer aquellas leyes que inciden directamente en la vida del hombre, a fin de no quebrantarlas, evitando así las consecuencias dolorosas.

Entre las múltiples leyes que inciden en la naturaleza psíquica del ser humano, existe una, que es de trascendental importancia. Esta es la LEY DE CONSECUENCIAS, que en psicología se le denomina Ley de la Causalidad, y en las escuelas espiritualistas y en las esotéricas, es conocida con el nombre de Ley de Causa y Efecto, y también como Ley del Karma (1) y Ley de Retribución.

Podríamos compararla a la ley física de acción y reacción, ya que la reacción es un fenómeno consecuencia! de la acción. Pero, mientras la ley física actúa en el plano físico y con efecto inmediato, la ley de consecuencias o de causalidad actúa en el plano psíquico, pero no de efecto inmediato.

El filósofo Pietro Ubaldi, en su obra «La Gran Síntesis»,

(1) KARMA, es un vocablo que viene del sánscrito y cuya significación es: destino, ley de retribución. Según la doctrina del karma, el ser humano, con sus actuaciones y pensamientos, crea las causas y el karma ajusta los efectos para restablecer el equilibrio.

La Ley del Karma, es ley de compensaciones; es el cedazo que va sacando a girones el dolor y sacrificio, las impurezas que impiden llegar a la Luz.

Las escuelas filosóficas, esotéricas y espiritualistas, establecen tres clases de karma:

- karma acumulado, que consiste en las acciones pasadas pendientes de retribución;*
- karma maduro, que constituye el destino del ser humano en cada una de sus vidas;*
- karma incipiente, lo componen las acciones que sembramos y cuyos frutos recogeremos en el futuro, ya en la vida presente ya en futuras vidas.*

La doctrina del karma forma parte de la doctrina reencarnacionista, profesada por más de dos mil millones de adeptos que componen las diversas religiones del Oriente, así como la gran mayoría de las escuelas filosóficas de esa parte del mundo, más espiritualizado; y también por las múltiples escuelas filosóficas y espiritualistas de Occidente.

refiere a este respecto: «... *se trata de una ley omnipresente en el espacio y en el tiempo. No hay distancia o espera que puedan detener su reacción, de la que no escaparéis porque se encuentra dentro de vosotros mismos, así como está en todas las cosas. ¿Se puede engañar —dice— a la ley de gravitación? Del mismo modo, tampoco se evita ni se engaña a la reacción de la Ley, o sea, la Justicia Divina*».

La Justicia Divina, que trasciende y está inmanente en nuestra propia naturaleza psíquica, nos devuelve, en cada una de las vidas, el bien o el mal que hayamos hecho en vidas anteriores. NO HAY CASTIGOS. El castigo, tal como la generalidad de los humanos entienden, no existe; porque ello estaría en contraposición con el amor infinito de la Divinidad Creadora. Con la creencia del castigo, se rebaja la Divinidad a la condición humana. No. Lo que existe en todo cuadro de dolor, es el efecto de causas, la reacción de la Ley violada.

¿Qué es la expiación de la qué habla el cristianismo, sino el pago en la vida presente, de las deudas contraídas con la Ley en las vidas pasadas, como son los casos de los minusválidos ya desde la infancia, así como los sufrimientos, en diverso modo, en los primeros años o siguientes de la vida humana?

Para una mejor comprensión de como actúa la Ley de Causalidad o de consecuencias, trataremos de exponer, brevemente, otra de las leyes cósmicas inmanente en la propia naturaleza humana: Ley de Vibración.

Todo, en el Universo, vibra. Vibran las plantas y los animales; vibran los mundos del espacio infinito; vibran las piedras y los minerales, ya que las diversas clases de átomos de que están compuestas las diferentes moléculas.

también vibran (2). Vibra el hombre por medio de sus sentimientos y pensamientos, y vibran las células de su organismo, porque tienen vida propia. Y algo que es necesario conocer también: todo el pensamiento y sentimiento vibra a través de las células del cuerpo orgánico, comunicándole tonalidad magnética idéntica a su índole vibratoria. Ya la ciencia médica reconoce que un alto porcentaje de enfermos, es consecuencia de su estado afectivo y emociones desagradables.

De aquí que, cada sentimiento de enemistad, rencor, etc.; cada emoción pasional; cada pensamiento ruin; son elementos morbosos, cuya reiterada acción acaban por determinar una dolencia orgánica; por el desequilibrio energético provocado en la estructura psíquica, en grado mayor o menor, y cuyo desequilibrio se refleja en el organismo físico.

De un modo más claro. La mente humana, es como una estación radio-emisora y radio-receptora que, constantemente está emitiendo o recibiendo ondas-pensamiento. Y esas ondas-pensamiento, son *vibraciones electromagnéticas de la mente* a través del cerebro. La intensidad y naturaleza de esos pensamientos, marcan su dirección. Y por afinidad, atraen otros pensamientos de la misma naturaleza.

NUESTRA MENTE Y NUESTRA ALMA SON FOCOS RADIANTES, CREADORES DE FUERZAS para el bien, para el progreso, para nuestro propio provecho y felicidad. Pero el hombre, en el uso de su libre albedrío, dominado por su egoísmo y cegado por las pasiones, suele emplear esas fuerzas para el mal, consciente o inconscientemente, creando así causas cuyo efecto será el dolor.

Y esas fuerzas psíquicas, que son irradiadas por la mente (pensamientos) y el alma (sentimientos) en forma de vibraciones electromagnéticas, análogas a las ondas eléctricas, pero más rápidas; QUEDAN UNIDAS AL PUNTO DE PARTIDA, o sea, unidas al individuo mismo. La mente

(2) *Está comprobado ya por la ciencia de la física, que el átomo está en constante vibración y movimiento.*

imparte la dirección, y esas vibraciones, esas ondas-pensamiento, llegan a donde van dirigidas y actúan para bien o para mal, según la naturaleza e intensidad del deseo y de la voluntad; VOLVIENDO A NOSOTROS (como el bumerang), AL PUNTO DE PARTIDA, DESPUÉS DE ALCANZAR EL OBJETIVO, CON EL BIEN O EL MAL QUE HAYAN HECHO, GRABÁNDOSE EN EL ALMA O PSI-COSOMA.

Dicho de otro modo. Cada pensamiento y deseo que en sentido negativo proyectemos hacia los demás, o acción de mal que ejecutemos, SE TRANSFORMA EN UNA FUERZA ENEMIGA NUESTRA QUE VOLVERÁ CONTRA NOSOTROS, AGREDIÉNDONOS. Por esta misma ley, todo sentimiento y pensamiento positivo de bien que proyectemos a nuestros semejantes, toda acción de bien que realicemos; se transforman en UNA FUERZA AMIGA NUESTRA QUE, AL VOLVER A NOSOTROS, NOS BENEFICIARA.

Ya decía Krishna: «Los males con que afligimos a nuestros semejantes, nos persiguen como nuestra sombra sigue a nuestro cuerpo».

CAUSA Y EFECTO

Toda fuerza puesta en acción, busca su equilibrio en el curso del tiempo.

Toda acción crea una causa, que producirá un efecto de la misma naturaleza.

Ya desde antiguo viene dándose a conocer a la humanidad, empeñada en su propia desdicha, más por ignorancia que por intención, el fundamento de esta ley. Y así, podemos entresacar frases como éstas:

«Lo que el hombre siembre, también ha de cosechar» (Cálateos 6:7).

«Ten la seguridad de que tu pecado ha de alcanzarte» (32:33 del Judaísmo).

«Toda alma será recompensada por lo que ha ganado y no sufrirá injusticia» (El Corán 45:21).

El bien y el mal no caen erróneamente sobre los hombres, sino que los Cielos envían miseria o felicidad, según su conducta» (Confucionismo).

Hay dichos populares diversos, que dan fuerza a este aserto:

«El que las hace, las paga.»

«Con la vara que midas, serás medido.»

«Quien mal anda, mal acaba.»

«Quien a hierro mata, a hierro muere.»

«Quien siembra vientos, recoge tempestades.»

«Hijo eres, padre serás; como hicieres, encontrarás.».

Y otros muchos.

Todos esos cuadros humanos de dolor, fracaso, destrucción y miseria, NO son obra de la casualidad ni de la llamada mala suerte, ni del castigo de Dios. No personalicemos

a la Divinidad Creadora. ¡No empequeñezcamos a esa Poderosa Fuerza Cósmica, que es el Eterno Amor! Porque, Dios no castiga.

EL DOLOR HUMANO, ES LA COSECHA DE LA SIEMBRA, ES EL EFECTO DE LA CAUSA. LA SIEMBRA ES VOLUNTARIA, LA COSECHA OBLIGATORIA.

Quien dominado por el egoísmo, orgullo, envidia, odio, etcétera, cause daño o perjuicio a sus semejantes; estará sembrando la semilla cuyo fruto será su propia desventura, y el mismo perjuicio y dolor que causare, PORQUE NADIE PUEDE ESCAPAR DE LAS CONSECUENCIAS DE SUS PROPIAS ACCIONES.

No existe la casualidad ni la llamada mala o buena suerte. En todo fenómeno existe una causalidad. Todo en el Universo, del cual formamos parte, está regido por fuerzas poderosas que denominamos leyes. Estamos inmersos en un océano de vibraciones, que inciden en nuestro psiquismo, de acuerdo con nuestra actitud mental.

Esas leyes emanadas de la Sabiduría Cósmica, han sido creadas en una armonía perfecta para un orden perfecto. Y lo imperfecto que apreciamos en nuestro mundo, es obra del hombre, no de Dios. LO PERFECTO NO PUEDE CREAR IMPERFECCIONES.

Todos esos cuadros de dolor, fracaso, destrucción y miseria, son el efecto de causas. El hombre sufre, porque él mismo ha atraído el sufrimiento con sus acciones de maldad, con sus trasgresiones a las leyes naturales y espirituales, que son leyes divinas; con sus sentimientos y pensamientos ruines, que han ido acumulándose en el alma y conformando su destino, su karma.

Si para obtener un beneficio personal, yo engaño a alguien, perjudicándole o causándole daño en algún modo; o enceguecido por alguna pasión, le deseo algún mal; ese deseo, si le doy cabida, crea en mi mente pensamientos de maldad hacia esa persona. Y esos pensamientos son fuerzas

destructoras que hacen impacto en la persona hacia quien van dirigidos (1). Al emitir yo esos pensamientos de maldad, estoy vibrando en esa tónica negativa, que por afinidad, atrae hacia mí pensamientos de la misma naturaleza, que incidirán en mi mente y en mi alma (pensamientos y sentimientos), agudizando más y más esa pasión que, si no estoy alerta, me llevarán a cometer errores y actos de maldad que producirán sufrimientos en otros. Y aquí actúa la ley de consecuencias o de causa y efecto, **DEVOLVIÉNDOME EN UN DETERMINADO MOMENTO DE MI VIDA PRESENTE O FUTURA, LOS MISMOS SUFRIMIENTOS QUE HAYAN CAUSADO.**

Es decir que, con todo el mal que yo cause a los demás, estoy adquiriendo una deuda que habré de pagar, tarde o temprano; **ESTOY CREANDO LAS CAUSAS QUE PRODUCIRÁN EN MI SU EFECTO DE LA MISMA NATURALEZA, O SEA, EL DAÑO QUE CAUSARE A LOS DEMÁS.**

Por esta misma ley, toda acción de bien, de ayuda a los demás; todo acto de servicio desinteresado; todo sentimiento de amor y pensamiento de ayuda hacia mis semejantes y todo lo creado; **RETORNARAN A MI CON EL BIENESTAR**

Y DICHA QUE HAYAN PRODUCIDO. No importa el tiempo que tarde, pues esta ley no actúa tan de inmediato como la ley física de acción y reacción; pero, esas vibraciones, esas fuerzas psicosomáticas, retornarán a mí en el momento oportuno que la Ley señale, **CON TODAS LAS CONSECUENCIAS PRODUCIDAS.**

*(1) Esto depende grandemente de su estado anímico y mental. Si la persona a quien van dirigidas esas fuerzas mentales negativas, está pasando por un momento depresivo, de rencor y odio hacia quien las envía, el impacto de las ondas magnéticas sobre quien van dirigidas, es tremendo, aunque en relación al poder de la mente emisora. Y esas fuerzas mentales volverán, en el correr del tiempo, a quien las envió, con todo el daño que hayan causado. No obstante, si la persona a quien va dirigidas estuviere vibrando en una tónica positiva de bondad, de amor fraterno, esas fuerzas, esas ondas psicomagnéticas no le penetrarían y rebotarían, volviendo **DE INMEDIATO** a quien las envía, con la misma fuerza con que fueron enviadas; causando el daño deseado, pero en sí misma, en quien deseó hacerlo. Dicho de otro modo. **EL DAÑO QUE DESEAMOS O HAGAMOS A LOS DEMÁS, A NOSOTROS MISMO LO HACEMOS.***

La creencia en la existencia del perdón y de la gracia, tal como muchos la entienden, es la causa de tantos errores y maldades; es la valla que detiene el progreso moral de la humanidad de nuestro mundo occidental.

Si bien es verdad que el más favorecido por el perdón es precisamente la víctima, o sea, quien perdona; porque no se une al victimario por los lazos de odio, que tanto daño hace al alma y a la salud del cuerpo, y aún al pasar el umbral del Más Allá; el perdón de la víctima, no puede borrar la falta del victimario. Porque, toda acción es una fuerza psicocinética que graba, mancha, densifica el alma de quien la realiza. Así, las acciones, sentimientos y pensamientos de maldad, impregnan el alma de un magnetismo denso, deletéreo que, ni el arrepentimiento ni el perdón, podrán borrar, ya que el perdón de la víctima no da al victimario la tranquilidad perdida; sino el dolor purificador, pasando por el mismo sufrimiento que haya causado. Empero, el Eterno Amor, ofrece un recurso maravilloso para depurar el alma de ese magnetismo deletéreo: el AMOR; *el amor sentido y realizado en la práctica del bien.*

Sólo cuando estemos vibrando en Amor (con mayúscula), cuando amemos a nuestros semejantes como nos amamos a nosotros mismos y entremos en la práctica del bien, aliviando el sufrimiento humano y otras múltiples modalidades; sólo entonces nos asemejaremos a Cristo, porque estaremos unidos a esa vibración divina, poderosa, y nuestra alma irá depurándose.

Es increíble que se acepten ciertas creencias que un detenido análisis rechaza por ilógicas e inadmisibles, y son contrarias a la ley del progreso del ser espiritual. Pero, como son más cómodas..., como ellas no piden el esfuerzo de la propia superación, son las que siguen las mentalidades infantiles que aún continúan creyendo en la cigüeña y en los Reyes Magos.

De todo lo expuesto se deduce que, **TODO EL BIEN O EL MAL QUE HAGAMOS A LOS DEMÁS, LO HACEMOS A NOSOTROS MISMOS.** Tenemos libertad de acción, podemos

hacer lo que nos plazca; pero, somos responsables de las consecuencias de nuestros actos, pensamientos, sentimientos y deseos.

De aquí, se desprende esta conclusión: cada vez que hagamos un bien o un mal a alguien, estamos haciéndolo para nosotros mismos: porque nadie puede escapar a las consecuencias de sus propias acciones.

Cuando la humanidad haya asimilado este principio fundamental para una mejor convivencia humana, ¡qué mundo maravilloso será el nuestro!

Por ello, aquel reformador social —el sublime Profeta Nazareno— repetía con frecuencia a quienes presenciaban sus famosas sanaciones: «HAZ CON TU PRÓJIMO COMO QUIERES QUE SE HAGA CONTIGO».

DESTINOS

Siguiendo los dictados de la razón, en el análisis de los dos capítulos anteriores, vislumbramos una continuidad causal y consecuencial en el devenir de nuestras vidas. Dicho de otro modo, somos los forjadores de nuestro propio destino; pues, en las actuaciones de cada día, con nuestros pensamientos y sentimientos, estamos creando fuerzas mentales y anímicas que actuarán en nuestro favor o contra nosotros, para un futuro de dicha o desdicha (1).

Basados en la lógica de los fundamentos expuestos y en la diversidad de aspectos y condiciones humanas, podemos afirmar que, todos los humanos venimos al mundo ya con nuestro destino. No obstante, el destino por adverso que sea, puede ser modificado mediante el propio esfuerzo; pues, **DESTINO NO ES FATALISMO CIEGO, SINO UN DETERMINISMO DE LAS CAUSAS**. Sin embargo, hay ciertos aspectos del determinismo de la Ley de Consecuencias, que fatalmente han de suceder, *siempre y cuando el individuo no restablezca voluntariamente el equilibrio violado o alterado con sus acciones contrarias a la Ley, conscientemente en el pasado*.

La Ley ofrece al ser espiritual, *el tiempo necesario para su reajuste voluntario; pero, llegado al límite marcado por la Ley, ésta actúa, produciendo el reajuste indispensable para mantener el equilibrio psicocósmico* (del propio ser), lo cual se efectúa por medio del dolor purificador.

Así vemos en los tiempos actuales esos cambios bruscos de fortuna, como el caso de Cuba y otros; personas, familias a quienes todo les sonreía, viéndose desposeídos de sus bienes con los cuales contaban para su vejez.

(1) De aquí la necesidad del conocimiento de las leyes que rigen la vida; pues, si los humanos conociesen de antemano el resultado de sus malas acciones, de cierto que muchísimos no las cometerían.

Muchos otros aspectos de desmoronamiento económico-social, así como enfermedades incurables y hasta accidentes fatales; que nos llevan a la conclusión de que los afectados llegaron al límite marcado por la Ley.

Cada uno de nosotros es el heredero forzoso de sus propias conquistas en el pasado, así como de sus errores. Con nuestra actuación en el pasado, hemos creado las vicisitudes que componen nuestro actual destino. Y con nuestra actuación presente, crearemos nuestro destino o predestinación futura. Los que ahora se encuentran ocupando altas posiciones, pueden descender a bajas condiciones sociales en su próxima vida o vidas futuras. Así, el déspota renacerá esclavo o para ser un inválido u otras modalidades dolorosas; la mujer altanera y envanecida por su belleza, renacerá en un cuerpo feo, y hasta deforme y achacoso (según las causas), a fin de superar su vanidad y soberbia; el ocioso, renacerá en los ambientes de vida dura y difícil, a fin de despertar su Espíritu y sacudir la molicie, que es un impedimento de progreso. Quien haya hecho padecer, vendrá a una vida de dolor, consecuencial con sus propias acciones en el pasado; porque, el porvenir es la consecuencia del presente y del pasado.

La riqueza ociosa conducirá a una vida futura de pobreza; mientras que el trabajador industrioso y esforzado en la vida presente, está creando las bases para una vida futura de grandeza. El estudio y el trabajo desarrollan las facultades mentales y capacitan para mayores realizaciones en el futuro, y aún en la vida humana actual.

Las vidas difíciles que no encuentran calma y de las que parece huir toda felicidad, son reajustes, son las que van pagando las maldades cometidas en ésta o en otras existencias; *porque las diversas vidas humanas de cada ser espiritual, son solidariamente responsables entre sí.* Pues, si bien las personalidades pasadas o cuerpos carnales fueron diferentes, el Espíritu es el mismo y por ende responsable.

¡Cuántos de los ricos inescrupulosos, insensibles al sufrimiento y a las miserias humanas en sus pasadas vidas, les vemos hoy en cuerpos lastimosos mendigando la caridad pública! Y, ¡ay, de los grandes de hoy que abusen de su autoridad o superioridad circunstancial, porque renacerán pequeños!; cerca de los mismos con quienes han abusado, engañado o despojado, renacerán para reparar sus errores.

Tenemos, por ejemplo, el caso de antiguos burgueses egoístas que, condenados a renacer en la misma condición de aquellos a quienes antaño explotaban, les vemos hoy convertidos en esos obreros inconformistas, factores de huelgas, subversiones y desórdenes, porque un vago instinto les hace insoportable su nueva situación.

Los ociosos y maleantes; los embaucadores; los abogados que, por medio de triquiñuelas de procedimiento jurídico despojan a otros; aquellos médicos que, mirando tan sólo su conveniencia, desatienden y hasta abandonan a pobres criaturas porque no pueden pagar; aquellos médicos funcionarios, que insensibles al dolor humano descuidan al enfermo por no molestarse; profesores, que no cumplen con la responsabilidad asumida al aceptar la alta misión del magisterio, en cualesquier de sus grados; seudo apóstoles del cristianismo y practicantes de simonía; etc., etc. ¡Qué dolorosas expiaciones están generando!

Muchas inteligencias son veladas por la expiación. Bajo mezquinas y penosas apariencias, y aún en los idiotas y en los locos, grandes seres ocultos en la carne, expían un pasado de errores y a veces temible.

El ciego de nacimiento o a temprana edad por accidente, nos indica que encarna un espíritu arrepentido y decidido a sufrir en sí mismo el daño de haber privado de la vista a otro (como en los casos de la antigua inquisición o venganzas ruines, por ejemplo) u otra falta grave que da motivo a esa expiación; a fin de limpiar su alma, por el dolor, de ese magnetismo deletéreo que no le permite avanzar en su ascensión espiritual.

El mudo, que encarna al que usó la palabra para calumniar o traicionar, con lo cual hizo sufrir. El manco, el cojo, el paralítico, etc., son demostraciones visibles y elocuentes de sus faltas anteriores. Ciertas enfermedades congénitas y falta de salud desde la infancia, suelen ser consecuencias de vidas anteriores de desorden y despilfarro de energías.

SON DESTINOS DOLOROSOS, CONSECUENCIAS DEL MAL USO DE SU LIBRE ALBEDRIO.

Todas esas vidas oscuras, atormentadas, dolorosas, son crisoles en que el alma se despoja de sus impurezas, donde las pasiones bajas se transmutan poco a poco, por divina alquimia, en pasiones elevadas de bien. Pero, por la falta del conocimiento de las leyes que rigen la vida, en muchas de las veces se rebelan, con lo cual impiden el proceso depurador (catarsis) como será explicado al tratar el próximo capítulo sobre el dolor; pero, pasado el período de prueba, ya en el plano extrafísico, aprecian que esa vida de dolor no ha sido estéril y sí beneficiosa.

¡Tengamos compasión de esos seres, ya que son espíritus arrepentidos! Ayudémosles, con amor, a pagar sus viejas deudas, aunque sea con un pensamiento de compasión y cariño.

Siendo Dios, amor supremo, que sólo por expansión de Su amor dio vida a cuanto existe, sin pedir ni esperar de sus criaturas sino que sean felices eternamente, y para cuyo objeto ha creado leyes sabias, y que con harta frecuencia violamos; se deduce que, el dolor NO es enviado por EL, sino consecuencia de nuestros errores en el pasado, del dolor sembrado por nosotros conscientemente. Son las trasgresiones, las faltas en contra de la sublime Ley Universal del Amor, las que atraen al alma dolorosas consecuencias. Asimismo que, las obras de amor, grandes o pequeñas, son las que atraen mayor felicidad y progreso. Todo bien, todo esfuerzo que hagamos desinteresadamente con amor en beneficio de alguien, no se pierde. No importa que hayamos recibido ingratitudes y hasta traiciones pues

la Ley todo lo recoge y nos lo devolverá tarde o temprano. El tiempo, tal como lo entendemos en la vida humana, no existe en la vida eterna del Espíritu.

Reconstruir por la fraternidad y el amor todo lo que destruye el odio de los hombres, es y será siempre la obra que salvará la humanidad.

La superioridad de nacimiento de ciertos seres, es el resultado de sus obras anteriores. Somos espíritus más o menos jóvenes o viejos, hemos vivido múltiples vidas, hemos probado los placeres y dolores, la riqueza y la pobreza, hemos pasado por vidas de esclavos y de amos, avanzando siempre hacia más elevados destinos.

La riqueza proporciona magníficas oportunidades de estudio, permitiendo darle al Espíritu una cultura más amplia, y pone en sus manos los medios de aliviar a sus semejantes de los sufrimientos de la miseria y contribuir a su mejoramiento. Por desventura, la generalidad de las gentes presionadas por el egoísmo y por las atracciones del medio ambiente, no piensan más que en sí mismas, por desconocimiento de las consecuencias. La riqueza, endurece, con harta frecuencia, el corazón humano, impidiendo escuchar el llamado del Espíritu que se manifiesta por medio de esa sensación de compasión y lástima. No escuchar ese llamado, es desperdiciar una magnífica oportunidad de progreso.

Y el progreso en una existencia, da derecho para nacer bajo mejores auspicios, lo que proporciona una vida más feliz. Y cuando ese progreso haya llegado a cierto grado, será para vivir en plena luz, sin las alternativas de la vida y de la muerte en los planos físicos.

A medida que el ser humano avanza en su eterno camino de ascensión, su inteligencia y demás facultades se desarrollan como consecuencia del ejercicio de su mente, así como nuevos y más amplios horizontes con nuevas experiencias y nuevos conceptos se presentan ante él que le atraen. Es la ley universal del progreso que

le llama, que le invita a avanzar en su eterno camino de ascensión; pero, no siempre el individuo responde a este llamado. En las más de las veces, cede a las atracciones de su medio ambiente circundante, siendo arrastrado por el espejismo de las sensaciones, y se estanca, retardando su progreso. Pero, como el estatismo es contrario a la Ley, ésta actúa de un modo NO siempre agradable, y por medio de circunstancias que los humanos denominamos adversas, le conduce amorosamente (como hacen los buenos padres con sus hijos) hacia el ejercicio de sus facultades, obligándole a la solución de dificultades y superación de obstáculos, con lo cual se capacita para mayores realizaciones, contribuyendo con ello a su propio progreso y evolución.

Concluiremos insistiendo en que, la condición de nuestra vida actual es el resultado de nuestras vidas precedentes, porque todas las vidas humanas del Espíritu, son solidariamente responsables, ya que la Ley actúa sobre el ser espiritual, que es siempre el mismo en sus sucesivas encarnaciones.

Como fue expuesto en el capítulo anterior. **TODA ACCIÓN —BUENA O MALA— ES SIEMPRE LIBRE EN SUS ORÍGENES, PERO NO DESPUÉS; YA QUE DE INMEDIATO PERTENECE AL DETERMINISMO DE LAS CAUSAS, QUE IMPONE LAS REACCIONES CONSECUENCIALES.**

Y así, el bien o el mal que hagamos, ya de hecho ya por pensamiento (por ser el pensamiento una fuerza poderosa) o de palabra; recaerá sobre nosotros mismos en forma de alegrías o dolores, creando destinos felices o desdichados.

DESTINOS DOLOROSOS Y DIFÍCILES

No siempre los destinos o predestinaciones dolorosas y difíciles, son consecuenciales de faltas pasadas. Los hay también voluntarios, como vía de un más rápido progreso del Espíritu.

Por ello, podemos clasificarlos en dos grupos: voluntarios y compulsorios.

VOLUNTARIOS.— Son aquellos que voluntariamente optan por una vida dolorosa o difícil, a fin de progresar más rápidamente. No todos los que sufren son culpables en vías de expiación. Algunos, son seres que, sin ser culpables pero ávidos de progreso, escogen vidas penosas y laboriosas a fin de acelerar su evolución y desarrollar más rápidamente su inteligencia y fuerza volitiva, o en misión de amor fraterno. Entonces, el ser espiritual, el Yo pensante, planifica un programa antes de encarnar, de enmiendas y realizaciones a desarrollar más rápidamente su inteligencia y fuerza volitiva, o en misión de amor fraterno. Y éstos, como humanos, pueden distinguirse por su gran bondad y resignación y afán de servicio fraterno.

COMPULSORIOS.— Son aquellos que, como consecuencia de sus errores, según dejamos expuesto, llega el momento de saturación, del tiempo máximo que la ley del libre albedrío concede para la rectificación voluntaria; y el alma es sumergida (2) en una turbación para renacer en un nuevo cuerpo y en el ambiente propicio para la depuración y sensibilización de la misma; pues, el dolor a más de función depuradora (catarsis), también sensibiliza el alma. Esto acontece con los seres poco o medianamente evolucionados, que son una grandísima parte de nuestra humanidad; pero no así en los casos más evolucionados intelectualmente pero no moralmente, digamos, de «almas endurecidas». Son los que, como humanos, manifiestan una inconformidad notoria y, a veces, rebeldía.

Estos, arrepentidos de sus graves errores y maldades, torturados por las acusaciones de su propia Conciencia superior, que en cuadros fluídicos (al igual que en un cinema) les presenta sus maldades y los sufrimientos causados, sin poder esas almas librarse de esas visiones

(2) El alma o cuerpo espiritual puede reducir o disminuir de volumen, y puede también dilatarse aumentándolo, por contracción o expansión de sus vibraciones magnéticas, mediante el uso del poder de la mente.

torturadoras (ya que son proyectadas por su propia mente), llegan a un estado de desesperación en el astral inferior, y claman intensamente librarse esa tortura. Son seres evolucionados intelectual y volitivamente, pero que han vivido en el error y en la maldad.

Y estos clamores, ondas pensamiento, son captadas en las esferas superiores, en donde los seres que las habitan vibran en amor fraterno y vienen en su auxilio, haciéndoles ver que su condición es consecuencia de sus propias obras, con lo cual generalmente comienza en ellos el arrepentimiento. Cuando éste es verdadero (y a los seres superiores no se les puede engañar porque pueden leer en su mente como en un libro abierto), comienzan entonces los preparativos de rescate de ese plano de sufrimiento (astral inferior) y preparación para la redención de sus errores y maldades, por medio de una de esas vidas de dolor depurador.

En esos casos, no están obligados a aceptar. Es decir, no hay más compulsión que la propia Conciencia; pero sintiéndose fuertemente atormentados, aceptan gustosos como un medio de liberación.

De aquí el gran número de subnormales y minusválidos.

Empero, como las solicitudes son siempre mayores que las disponibilidades, ya que para estos casos se requieren condiciones biológicas especiales y expiatorias de los padres, esta espera les es motivo de sufrimiento. ¡No es tan fácil conseguir una oportunidad para reencarnar! Y más se dificulta con la práctica tan generalizada de los anticonceptivos y los abortos.

En el interin de una oportunidad para reencarnar, son invitados a colaborar en obras de bien (pues también en el plano extrafísico puede practicarse el bien o el mal), de ayuda en las múltiples formas de necesidad humana, con lo cual su tormento comienza a atenuarse y hasta puede llegar a extinguirse, si en su alma prende la llama del amor fraterno.

DESTINOS CREADOS EN LA VIDA PRESENTE

Si bien todo lo expuesto tiene pleno fundamento, no incurramos en el error de echar toda la culpa al destino o predestinación, de nuestras actuales desventuras; porque, en las más de las veces, se deben a errores en nuestra vida actual, tales como desidia, falta de esfuerzo, descontroles emocionales, vicios, bajas pasiones y otras imperfecciones del carácter, factores negativos éstos que arruinarán el destino más prometedor.

Para demostrar el fundamento de esta tesis, vamos a analizar, desde un ángulo psicológico, una de las imperfecciones del carácter, que menos atención recibe de los afectados y que es causa de desventuras e impedimento de éxito en la vida: *la ansiedad*.

La ansiedad, es un estado emocional manifestado en forma de tensión nerviosa (síntoma aparente) que puede llevar al afectado a la angustia y hasta la desesperación, si no se sobrepone a ella.

La ansiedad, presiona la mente, envolviéndola en una maraña de vibraciones magnéticas que impiden discernir con acierto y llevan al afectado a cometer errores muchas veces graves. Y la ansiedad sostenida, lleva a la impaciencia, exaltación y angustia (estado aflictivo), todo lo cual ocasiona un derroche considerable de energías psíquicas y nerviosas, causando estragos en el sistema nervioso y glandular, y por ende en la salud(3). Y cuando se torna crónica por falta de autocontrol, mantiene al afectado en un estado aflictivo doloroso, que puede conducirlo a estados depresivos de temor, miedo, duda, desaliento y hasta desesperación

(3) Demostrado está ya por la ciencia médica, el efecto que en la salud del cuerpo (y nosotros decimos que también en la salud del alma) producen los estados afectivos y emocionales. La ansiedad, angustia, rencores, malquerencias, etc., sostenidos; son causa de alteraciones en el metabolismo así como en los sistemas glandulares y nervioso, produciendo diversos estados enfermizos y psi-copatológicos. Ciertos sectores de la medicina, sostienen ya, que estos estados influyen en la eclosión de la úlcera estomacal y el cáncer; pero, debemos aclarar que no son causa.

que le invalidan para triunfar en la vida y puede arrastrarle hasta el suicidio. Y en el hogar, esta imperfección del carácter (tanto en el hombre como en la mujer) hace estragos.

Aun cuando lo expuesto pertenece al campo de la psicología estructural, lo incluimos aquí con el único objeto de demostrar que, la mayor parte de nuestras desventuras se deben a nuestras imperfecciones y errores, y no a destinos prefijados.

Toda imperfección es perfectible, y esto es axiomático en psicología. Y para alcanzar la perfección, meta a la que todos tenemos que llegar, necesitamos muchas y muchas vidas; pues, en cada una vamos dejando algo negativo y adquiriendo algo positivo. Tantas vidas como sean necesarias para alcanzar la meta. De aquí, la necesidad del esfuerzo en la propia superación.

PREDESTINACIÓN Y FATALISMO

Una vez oí a una persona esta frase: «Bueno, éste es mi destino, qué le voy a hacer; no puedo luchar contra mi destino.»

¡¡Craso error!!

Destino —repetimos— no es fatalismo ciego.

Hay sí, una predestinación en la vida de todo individuo. Pero, esto no es fatalismo. Todo destino puede ser modificado, todos pódenos sobreponernos a nuestro destino aparente, mediante el esfuerzo; ya que nadie conoce con precisión su verdadero destino.

Todos podemos modificar un destino adverso en favorable, si no total al menos parcialmente, mediante el esfuerzo propio. Todo individuo puede transmutar un destino adverso en favorable, mediante el propio esfuerzo. Toda persona puede triunfar en la vida, si se propone y firmemente se determina a triunfar y pagar el precio del triunfo.

La historia de nuestra humanidad está llena de ejemplos. Lo que acontece, generalmente, es que son pocos los que están dispuestos a pagar el precio del éxito; por eso son pocos los triunfadores. Los más ni piensan en ello, o esperan que la «suerte»... en la lotería o andan afanados con las quinielas.

Necesario es reconocer que no todos los humanos tenemos las mismas capacidades. Pero, triunfar tampoco significa alcanzar todos una misma meta.

No obstante, quien se proponga firmemente triunfar en la vida y hacer el esfuerzo necesario, jamás fracasará. No llegará tan alto como otros con mayor capacidad intelectual y volitiva; pero, jamás fracasará.

Y este fundamento psicológico es aplicable en todos los campos de la actividad humana, inclusive en la superación de las imperfecciones del carácter.

Más de uno de los lectores argüirá que, esta tesis no concuerda con la expuesta al tratar la Ley de Consecuencias o de causa y efecto. Juzgado así, a la ligera, quizá. Pero, si meditamos y profundizamos, veremos que concuerda plenamente.

Veamos.

La mente, es un foco de energía. Y el pensamiento — producto de la mente— es una fuerza creadora que, por ley de afinidad, atrae fuerzas de la misma naturaleza. Y estas fuerzas mentales bien dirigidas, puestas en acción al servicio de un objetivo, realizan prodigios.

Necesario es conocer que, diariamente, con nuestros sentimientos y pensamientos (que nos llevan a las actuaciones) estamos modificando nuestro destino, para mejor o para peor. Y lo expuesto va dirigido especialmente hacia aquellos que, por falta de esfuerzo, arrastran una vida penosa.

Sostendremos esta tesis, con el siguiente ejemplo:
Dos jóvenes adolescentes con la misma preparación

escolar, comienzan a trabajar en una factoría como obreros aprendices.

El uno, al terminar su trabajo diario, asiste a alguna de las muchas clases nocturnas que hoy existen o toma alguno de los cursos por correspondencia, si viviere fuera del alcance de estos centros de enseñanza. Y en unos años, puede graduarse en alguna de las ramas técnicas, con lo que se capacita para puestos de mayor responsabilidad y remuneración a la vez que ascender de categoría en su empresa u otras.

El otro, al terminar el trabajo se va a la tasca a tomar unas copas con alguno de sus compañeros, o al «café» con otros, a charlar sobre aquel gol del último partido, o hablar tonterías, o echar una partida de... algo, etc.; con lo cual se embrutece más cada día.

Al cabo de diez años, la posición de estos dos jóvenes, ¿será la misma?

Ciertamente, no. El uno, hizo el esfuerzo; el otro, no. Ambos modificaron su destino; cierto. El uno para mejor, el otro para peor.

No obstante, necesario es reconocer que todos venimos a la vida con un objetivo, con un destino, con un programa a realizar, si bien éste pueda ser modificado para mejor o para peor. Aun cuando, generalmente desconocemos nuestro destino, podemos descubrirlo mediante la introspección, el autoanálisis, por medio del cual nuestro Ego nos guiará.

La Ley, que es Amor, concede al Espíritu el tiempo necesario (siglos y milenios) para que, voluntariamente y a través de las vidas sucesivas, rectifique sus errores y pague sus deudas por medio de la práctica del bien y del amor fraterno.

O sea que, la Ley da a cada ser espiritual múltiples oportunidades (según su grado de evolución) para rectificar rumbos y voluntariamente saldar deudas contraídas. Pero, en vez de esto, el individuo, generalmente, continúa en sus errores, desoyendo el llamado del Ego interno que, por medio de sensaciones que denominamos la voz de la Conciencia, le indica

el verdadero camino a seguir.

Entonces, la Ley que es Amor (aunque incomprendida por muchos) proporciona al ser espiritual una vida de dolor, depurador del magnetismo deletéreo, de los fluidos groseros que impregnan su alma y no le dejan ascender en la escala del progreso. El dolor, purificación suprema, cual horno que derrite los elementos impuros: envidias, deseos de maldad, orgullo, egoísmo, sensualismo, etc.; prepara al alma para su ascensión.

EL DOLOR

FILOSOFIA DEL DOLOR, CAUSAS DEL DOLOR. SUPERACIÓN DEL DOLOR

El simbolismo bíblico del pecado original, tomado al pie de la letra por algunas organizaciones religiosas y divulgado como «castigo de Dios», por el cual condena a la humanidad al dolor, no se adapta ya a la mentalidad del hombre moderno; porque es un concepto humano, no un concepto verdadero.

Si admitimos que ALGO organizó esos cuerpos celestes que navegan en el espacio a velocidades supersónicas, tenemos que admitir la grandiosidad de la inteligencia y poder de ese ALGO; llamémosle Dios o como queráis. Y una buena lógica nos lleva a considerar que no ha creado esos mundos con el objeto de poblarlos de criaturas para condenarlas al sufrimiento. Luego, otras deben ser las causas.

Necesario es conocer y considerar, que aún pertenecemos a un mundo de fuerzas primitivas, como es el planeta Tierra, cuyas energías primarias están todavía en continua ebullición. La Naturaleza no ha completado aún todos sus experimentos, ni ha consolidado todas las formas biológicas; pues, la figura humana misma deberá alcanzar una configuración más perfecta en el futuro, a medida que su psiquismo evolucione. Hoy mismo, podemos apreciar ya las diferencias morfológicas existentes en el conglomerado humano.

En la escala sideral de los mundos, nuestro planeta está considerado como un mundo de aprendizaje espiritual primario, pero ya en los comienzos de su transformación.

Al igual que otros de su misma categoría, nuestro mundo es una verdadera escuela de aprendizaje para espíritus nuevos, en la segunda fase de la etapa humana; donde, al lado de otros ya más evolucionados, van dejando lentamente la bestialidad de su fase anterior, puliendo su alma por el dolor y el sufrimiento en la lucha, a la vez que desarrollando sus facultades latentes. Y para que los espíritus más viejos y ya más evolucionados intelectual y volitivamente, pero no moralmente, se reajusten de sus propios equívocos incurridos en pasadas vidas humanas.

El dolor, no es un castigo de Dios, Suprema Sabiduría y Amor infinito, sino consecuencia de los propios errores, tanto individuales como colectivos; porque, la Ley de Consecuencias o de causa y efecto, fuerza poderosa emanada de la Suprema Justicia Cósmica, se cumple inexorablemente. EL SER HUMANO JAMAS SUFRIRÁ, SI EN JUSTICIA NO LE CORRESPONDIERE. NADIE RECIBIRÁ UN MINUTO DE DOLOR, SI NO LO TIENE MERECIDO.

Dios no castiga. Los dolores humanos son consecuencia de los errores humanos, cometidos en una o en otra de las vidas sucesivas que el Espíritu inmortal vive, hasta alcanzar LA PERFECCIÓN: *purificación, sabiduría, fortaleza y amor*; que le da derecho a la felicidad plena, el Reino Eterno de dicha y amor, que el Padre Universal tiene preparado para todas sus criaturas.

Los males, los dolores las llamadas desgracias ocurridas a los humanos, no son castigos de Dios, como muchos erróneamente suponen, son efectos de causas; son tan sólo consecuencias de sus trasgresiones a las leyes que rigen la Vida, leyes divinas, si no en la vida presente, en una o más vidas anteriores.

Por ello, el sufrimiento eterno es inadmisibles, y porque no existe ni puede existir; ya que, siendo Dios el Bien Supremo, AMOR INFINITO, es ilógico pensar que puede ser cruel condenando eternamente al sufrimiento. Todos, absolutamente todos, habremos de volver a El, cuando

hayamos alcanzado, la perfección, pero conservando la individualidad (1).

El sufrimiento es sólo temporal, hasta tanto el alma que sufre haya comprendido la causa y aceptados los efectos, como medio reparador del mal causado. Una vez reparados los efectos causados por las malas acciones, el alma sigue su camino de eterna ascensión con mayores facilidades y luces, debido a las experiencias adquiridas.

Nuestra humanidad, con su acendrado egoísmo, ha venido violando continuamente la Ley Divina del Amor, impregnando el alma con un magnetismo mórbido, consecuencia de las pasiones generadas por el egoísmo y el orgullo, contrariando la voz de la Conciencia (que es la manifestación del Espíritu). O sea, la voz de Dios de que hablan las religiones.

Cuando seamos menos egoístas, desaparecerán la mayoría de los males que afectan a la humanidad. Y cuando los «felices afortunados» de la vida, amen a los infelices tanto como a sí mismos se aman, se acabarán las enfermedades, y sólo por agotamiento de las fuerzas vitales en la vejez, la muerte alcanzará a los humanos.

La salud y la enfermedad son el resultado de la armonía o desarmonía del individuo para con las leyes naturales y espirituales. Las bajas pasiones y la violación a las leyes naturales y morales, van acumulando y formando un «patrimonio» morbo-psíquico, una carga tóxica que altera el equilibrio de la armonía espiritual, co-parte de la armonía cósmica. Y como el Espíritu, chispa divina purísima, no resiste por mucho tiempo esa toxicidad, ese magnetismo deletéreo en su alma (su cuerpo astral), trata de expulsarlo

(1) Esa vuelta o reintegración a la Divinidad, no significa en modo alguno anulación de la individualidad; sino por el contrario, mayor poder, mayor capacidad de amor, mayor cobertura de acción para canalizar las fuerzas divinas hacia las humanidades. Cristo es Espíritu reintegrado a la Divinidad, lo que no significa que Cristo sea Dios.

mediante el drenaje en la carne, ante una circunstancia favorable. Dicho de otro modo. Esos cuadros de color, de enfermedades denominadas malignas y aun otras no malignas, son simplemente drenajes del alma enferma, actuando como detersorio; son señales visibles del descenso a la carne del psiquismo enfermizo que llegó a su fase final, al tiempo marcado por la Ley, para su depuración.

Muchos sectores de la ciencia médica de hoy, ya admiten que, una gran parte de las enfermedades vienen de dentro (alma) para fuera, de arriba (mente) para abajo. Hasta los médicos más clasicistas, reconocen ya que las perturbaciones mentales y emocionales alteran profundamente el funcionamiento del organismo.

¡A cuántos el dolor libra de hundirse más y más en la vorágine de las pasiones, ambiciones, vicios y bestialidad! ¡Cuan ignorantes somos, al considerar el dolor como un mal, cuando en realidad debemos tomarlo como un aliado en nuestro progreso evolutivo, purificador del alma, actuando como catarsis del magnetismo deletéreo producido por nuestros errores en el pasado; a la vez que sensibiliza el alma y despierta el Espíritu adormecido por una mente turbada por el mundo material!

El dolor, esa sensación desagradable (por la actitud mental de rechazo) que nos resistimos a aceptar voluntariamente, es una ley de la Naturaleza, en lo biológico; y LEY DE EQUILIBRIO CÓSMICO EN LO MORAL. La función biológica del dolor, es la conservación de la especie. Toda lesión orgánica produce dolor en cualquier forma de vida animal, y ese dolor impele a liberarse de la causa que lo produce, contribuyendo a su conservación, prueba elocuente de que el dolor es un factor biológico evolutivo.

Así como el dislocamiento de un miembro o la alteración funcional de un órgano provocan invariablemente una sensación de dolor o malestar físico; así también, toda adulteración de la biología psíquica, como fenómeno concomitante, produce sufrimiento, un dolor moral en nuestra alma. Y debido a la

estrecha unión entre cuerpo y alma, esa desarmonía psíquica concluye fatalmente por reflejarse, tarde o temprano, sobre los órganos más sensibles del cuerpo físico-orgánico.

Conocido es ya, por la ciencia médica, el efecto de las preocupaciones, y de los estados afectivos y emocionales sobre el sistema nervioso y sobre las glándulas endocrinas. De lo que se desprende que, la salud de la mente y del alma, preludian la salud del cuerpo.

El dolor y el sufrimiento, en sus diversos aspectos, son factores necesarios para el despertar de la conciencia individual, en el seno de la Conciencia Cósmica, que es DIOS. Pero el ser humano, desconociendo la función útil del dolor en la formación de su Conciencia, se rebela y resiste aceptar su verdadero significado. Y mientras el hombre sea lo que es, y no se esfuerce voluntariamente en superarse a sí mismo; mientras tenga como mira la complacencia de los sentidos y no trate de superar voluntariamente sus imperfecciones morales, el dolor será parte integrante de su vida.

La humanidad no ha comprendido aún la verdadera función del dolor en la evolución del psiquismo; y busca el alivio en la ciencia médica, que se ocupa de la eliminación de los síntomas aparentes, en tanto que el dolor responde a una amplia ley de consecuencias, por ser la reacción de la ley violada, que se hace sentir en su acción de reconstrucción del orden, ya biológico, ya psíquico; reacción que algunos, indebidamente, denominan castigo. No es que sea contrario a la Ley buscar alivio en los casos de dolencias físicas, ya que en la misma naturaleza encontramos sustancias químicas y vegetales, que alivian el dolor físico y sanan o hacen desaparecer los síntomas de la enfermedad; sino que, mientras la deuda contraída al quebrantar la Ley no sea soldada, mientras el orden violado no sea restablecido, el dolor purificador volverá a manifestarse temprano o tarde. Y lo que en estos casos conseguimos es posponer el pago de la deuda, obteniendo (aunque inconscientemente) un nuevo plazo; pero, la deuda ha de ser pagada: ya voluntariamente

con amor en la práctica del bien, ya compulsoriamente por el dolor purificador.

Tengamos siempre presente esta ley de equilibrio: **TODA VIOLACIÓN TRAE SU REACCIÓN.** Aquél que a su paso por la vida siembra dolor y tragedia, ¿qué habrá de cosechar? Pues... eso mismo. De aquí que insistamos en la imperiosa necesidad de: **NO PRACTICAR EL MAL, NI SIQUIERA EN PENSAMIENTO O DESEO, SEAN CUALES FUEREN LAS CIRCUNSTANCIAS.**

El desconocimiento de sí mismo y de la causa que motiva el dolor, así como su función depuradora, hace que el individuo no acepte de buen grado el dolor, y en las más de las veces se rebela, impidiendo así su función purificadora, el proceso depurador. Actuamos como niños al pretender evadirlo en vez de superarlo. Preferimos los placeres, creando con ello nuevas causas de dolor.

Por vía de comparación, pongamos el siguiente ejemplo de fácil comprensión: Cuando una madre retira al niño del juego para hacer sus tareas escolares, lo hace con ese amor materno, y con miras al porvenir del hijo. ¿No es así? Sin embargo, al niño le agrada más seguir jugando y, a veces, patalea, y casi siempre comienza su tarea con desagrado, mayor o menor según la educación del niño. Asimismo, nuestra Madre Cósmica -DIOS- a través de Sus leyes, nos priva de los placeres cuando llega la hora y nos sumerge en el dolor, para nuestro progreso espiritual, que es el objeto real de la vida. Pero, nosotros en nuestra ignorancia, porque estamos aún en nuestra infancia evolutiva, recibimos el dolor purificador con desagrado, como un mal y no como un bien.

No busquemos fuera de nosotros ni en los demás el origen de nuestro dolor, de nuestros males, porque está en nosotros mismos, y **NO IRA MAS ALLÁ DE NUESTRAS FUERZAS PARA SOPORTARLO. DURARA SOLAMENTE HASTA QUE SE AGOTE LA CAUSA QUE LO ORIGINO. NO**

NOS REBELEMOS, NO MALDIGAMOS EL DOLOR. En el paroxismo del dolor, cuando la fortaleza parezca ceder, cuando el abatimiento parezca dominarnos, **ELEVEMOS EL PENSAMIENTO AL ETERNO AMOR, PIDIENDO LUZ Y FUERZAS PARA SOPORTARLO.** *Abracemos el dolor y éste perderá su fuerza.*

¿Qué conseguimos con adoptar una actitud de rebeldía ante el dolor y los reveses de la vida? Nada. Mejor dicho, agravar el mal, aumentar la sensación del dolor, con la desventaja que impedimos el proceso catártico-psicomagnético. La actitud apropiada es sobreponerse y meditar, cuando se trate de sufrimientos por desgracias o reveses, a fin de analizar las causas que lo motivaron, en las cuales podamos tener parte. Y en el dolor físico o moral, elevar con intensidad el pensamiento a la Fuente de las Fuerzas Superiores, **A FIN DE DESPERTAR LAS LATENTES FUERZAS INTERNAS**, fuerzas grandiosas que existen en todo ser racional, y que expulsarán toda sensación de dolor. Desviemos el pensamiento de nuestro dolor y pensemos en el sufrimiento de los demás, en el modo de ayudarles a soportarlo, para ir en su auxilio, y nuestro dolor desaparecerá. Porque, aliviando el dolor y contribuyendo a la dicha de los demás, nos asemejaremos al Cristo y nos acercamos a Dios.

Orientemos nuestros pensamientos, nuestras energías hacia un ideal. Desviemos el pensamiento del punto y objeto del dolor, y la sensación de dolor desaparecerá. Esto no es quimera, es una realidad que yo mismo he comprobado, cuando tuve que pasar por la prueba del dolor purificador.

No digáis... no puedo. En todo individuo existen enormes recursos internos que permanecen dormidos por falta de ejercicio, de uso. ¡Despertadlos! Ponedlos en acción. Nada de lamentaciones; porque toda lamentación aumenta la sensación del dolor y debilita la voluntad. **DETERMINAOS FIRMEMENTE A PONER EN ACCIÓN LAS FUERZAS INTERNAS**, y superaréis el dolor, así como las vicisitudes adversas.

¡Utópico! -dirá alguno. No; realidad demostrada ya en el campo de la psicología experimental.

Muchos ejemplos podrían ser referidos, pero citaremos tan sólo como ejemplo de superación a ese gran ser que en vida llamaron: Mellen Keller (conocida mundialmente y fallecida en junio de 1968) que, siendo sorda, muda y ciega, alcanzó el doctorado en filosofía y ciencias, dedicando su vida al servicio de la humanidad. Véase su conmovedora biografía: «The Story of my life» (La historia de mi vida), y el análisis de sus sensaciones de la vida: «The World Live In» (El mundo interior).

Y por último, diremos a aquellos que, por ignorancia, se rebelan contra el sufrimiento; a aquellas personas que, por ignorancia también, están convertidas en un hato de dolores, porque sólo piensan en su dolor, en sí mismas (uno de los aspectos del egocentrismo) y a todos hablan de sus dolencias, que se pasan «rumiando» su dolor: ¡DESPERTAD! No sigáis, no continuéis en esa actitud, porque impedís el proceso psicomagnético de depuración del alma y prolongáis vuestro dolor.

Repetimos también:

El dolor es la cosecha de la mala siembra (voluntaria). Quien siembra vientos recoge tempestades —dice un adagio.

Toda violación, trae su reacción.

Toda violación a la Ley, quiebra el equilibrio, y éste tiene que ser restaurado.

Todo mal cae sobre quien lo hace. Asimismo, todo bien vuelve aumentado a su punto de partida, produciendo felicidad.

Nadie recibirá un minuto de dolor, si no le correspondiere.

Nunca dolor y sufrimiento alguno, será mayor a nuestras fuerzas para soportarlo. Es ley divina.

No tomar el dolor como castigo divino, porque Dios no castiga; sino como una oportunidad que las Leyes eternas nos proporcionan, a fin de purificar el alma para que pueda

ascender a los planos de felicidad.

No crear nuevas causas de dolor y sí redimir las viejas por el AMOR, en la práctica del bien.

El pensamiento es una fuerza poderosa. Orientémoslo al servicio del bien, con lo cual podemos redimir las causas de sufrimientos futuros.

ACCIÓN DE LA LEY DE CONSECUENCIAS DESPUÉS DE LA MUERTE

Aun cuando no es objeto de esta obra entrar en la descripción o análisis de la vida en el Más Allá, después de la muerte del cuerpo físico, necesario es hacer algunas aclaraciones breves, a fin de llevar al conocimiento del lector algunos aspectos que pueden serle muy útiles en sus reflexiones.

Comencemos con ese fenómeno psicofisiológico denominado *muerte*.

¿Qué es la muerte?

Variadas pueden ser las repuestas, según los conocimientos y creencias de cada cual.

Para muchos, es el final de la vida, el final de todo.

Para otros, es un fantasma aterrador que «arbitrariamente» les priva de la vida, de sus placeres y lujos, de sus comodidades o del poder de autoridad que disfrutaban. Y a todos éstos, les asusta pensar en lo que pueda haber después de ese accidente.

Para otros, sin embargo, es el descanso, el final de una vida de sufrimientos, entre quienes hay que esperan un más allá feliz, aunque desconocido, y quienes no esperan nada (pero, aún éstos tienen sus dudas).

Muchos esperan ser recibidos en el Cielo, por pertenecer a alguna de las creencias religiosas y haber cumplido con los dogmas y requisitos que la misma establece. Sin embargo, las religiones, por sí mismas, no salvan a nadie; porque todas las religiones y seudoreligiones, con sus rituales y dogmas contrarios a la lógica y a la razón, son creación de los hombres. Al pasar el umbral del Más Allá, al entrar en

la cuarta dimensión: ASTRAL (1), las religiones no tienen valor alguno y sólo cuentan las buenas obras realizadas. La verdadera religión es la que profesó el sublime Nazareno y otros grandes mesías: la religión del amor universal, sintetizada en estas frases: «AMA A TUS SEMEJANTES COMO TE AMAS A TI MISMO», porque «SOLO POR EL AMOR SERA SALVO EL HOMBRE».

Para algunos otros, la muerte es el final de una jornada más, de la cual llevan un bagaje de conocimientos y experiencias, o de una misión cumplida, y esperan la muerte con confianza y hasta con deseo; porque, para éstos, la llamada muerte no es más que el tránsito de una vida a otra vida plena de actividad y esplendor, es disfrutar de la libertad, libre ya de la prisión que para el Espíritu es el cuerpo carnal.

Como puede apreciarse, aunque igual en apariencia, cada cual tiene formada una idea diferente de ese trance: acertada a desafortunada.

En realidad, la muerte viene a ser el final de una jornada

(1) ASTRAL, denominación que dan las escuelas y doctrinas esotéricas y espiritualistas de diversas corrientes, a ese mundo invisible, al que pasa toda alma después de la muerte del cuerpo físico, y que hemos venido identificando como el Más Allá. Abarca los diversos ambientes o habitat, en los que viven y actúan las almas de las personas desencarnadas, o sea, en la post mortem, hasta que vuelven a la vida física, encarnando de nuevo. Es la dimensión más próxima a nuestro plano físico.

Está formado de materia etérea (energía universal) más sutil en los llamados planos superiores o moradas de felicidad, y más densa en los planos inferiores, según la sintonía vibratoria (condición espiritual) de las almas que habitan en esos ambientes; y que son tan reales para el alma como nuestro ambiente físico lo es para nuestros sentidos.

No obstante, hay otras dimensiones o moradas muchísimos más sutiles, conocidas como planos elevados, que son el habitat de aquellos seres que han alcanzado ya la purificación (no gratuitamente, sino por el propio esfuerzo y el dolor purificador) y no están ya sujetos a nuevas encarnaciones en nuestro planeta ni en otros mundos atrasados. Pueden encarnar en mundos con humanidades ya más evolucionadas, y también volver a encarnar en mundos atrasados, si lo desean, lo cual hacen con relativa frecuencia por amor a la humanidad, para contribuir a su progreso espiritual y a veces científico. Son los misioneros de amor que señala la historia de nuestro mundo.

y el comienzo de una nueva vida, para mejor o para peor, según haya sido el comportamiento. Es el fenómeno de la resurrección, ya que el ser real resucita verdaderamente a una vida nueva. Por medio de ese trance, tan temible para algunos, el Ser real, Espíritu, deja el vehículo físico-carnal que ya no necesita ni le sirve para la vida en esa otra dimensión. Diremos, desencarna.

Ahora bien. Debemos tener presente que, al cruzar el umbral de entrada en esa otra dimensión desconocida (desconocida para la gran mayoría, por haber sido ocultada y su divulgación perseguida por los convencionalismos), llevamos los mismos pensamientos y sentimientos, creencias y tendencias, amor u odio, y deseos que mantenemos en la vida humana.

De inmediato se produce una turbación que varía mucho en cada caso, es un oscurecimiento de las facultades mentales, como cuando encarnó, pero más bien corto, aunque depende de la condición moral. Esto acontece en la generalidad de los casos por enfermedad; pues, en las muertes violentas, es muy diferente. Los seres ya muy progresados, despiertan momentos después de entrar el cuerpo físico en estado de coma y agonía (muy suave y apenas perceptible en los buenos), surgiendo a la vida espiritual y asisten conscientes a la extinción de la vida de su cuerpo carnal, elevándose seguidamente a las moradas celestes, cuyo resplandor ya vislumbran. Pero para los egoístas, malvados y aquellos apegados a la vida material, esa turbación puede durar mucho tiempo, años, según haya sido su vida. Y aquellos que sólo hayan vivido para los placeres de los sentidos, acumulación de riquezas y poder mal habidos; los hipócritas, malvados y criminales en diversas clases sociales; todo aquél que haya abusado de su autoridad, haya engañado o estafado, etc.; son los que sufren mayor turbación, despertando en una oscuridad tenebrosa, denominada también *tinieblas*, y en las cuales pasan sumidos por un tiempo que varía también en cada caso, y que es causa de la desesperación que es de

suponer. En muchos casos, estas tinieblas van acompañadas de horribles visiones y sufrimientos, cuyo fin no pueden vislumbrar. Y aquí es... «el crujir de dientes» que refiere el Evangelio.

EL ALMA COMIENZA, ENTONCES, A PENETRAR EN LA ESENCIA DE LA LEY DE CONSECUENCIAS, ENCONTRANDO EN SI MISMA LOS RESULTADOS DE SU VIDA FINITA.

¡Cuánto pesan las creencias equivocadas al pasar ese umbral!

¡Cuántos van engañados con promesas de salvación gratuita que no pueden ser cumplidas! ¡Qué doloroso despertar les espera!

Sólo la práctica del bien, las buenas obras practicadas con verdadero amor en nuestro diario vivir, serán las que únicamente podrán salvar el alma de los sufrimientos al pasar el umbral, y elevarse hacia las moradas de felicidad.

La llamada muerte, ese trance inevitable, suave en unos y doloroso en otros, no cambia en lo más mínimo la condición psicológica del ser; ni puede transformar un ser inferior en superior. En este aspecto, sigue vibrando en la misma tónica; más cuanto que, en muchas de las veces, ni se percata que ha fallecido (especialmente los materialistas y negadores de la supervivencia del alma), hasta pasar un tiempo que varía mucho en cada caso.

Necesario es quitar de la mente, ese concepto del «descanso eterno», esa creencia en el eterno descanso del alma; ya que, la mente humana jamás descansa. *La muerte no existe como realidad*; pues, todo individuo sigue existiendo como ente real, toda vez que sigue pensando y sintiendo. «*Cogito, ergo sum*» —de Descartes. Pienso, luego existo. La muerte existe como trauma psicofisiológico, como fenómeno transitorio de una modalidad de vida a otra, de un cambio o tránsito de una vida vegetativa a una modalidad diferente de vida espiritual, al igual que la metamorfosis de la crisálida en mariposa. Es un acto de liberación del Espíritu, que vuelve a la vida del espacio, a

la cual pertenece, vida más real que esta vida física actual; contrario al nacimiento, que es una prisión por un tiempo, pero necesaria como vía de progreso. Porque, en realidad, la vida del Espíritu es en el espacio.

Libre el Espíritu del pesado fardo del cuerpo físico, *la mente es la fuerza motora que le mueve*, y le mueve con la rapidez del pensamiento. A donde dirija su pensamiento, allí se traslada instantáneamente con su envoltura o psicósoma; *donde tenga su pensamiento o deseo, allí se halla*. Los avaros, los coleccionistas, por ejemplo, luego de desencarnados, quedan automáticamente imantados a aquello que les fascinaba, al objeto de sus excentricidades, de sus aficiones.

Necesario es aclarar que, esto tiene múltiples facetas, como múltiples son las diversas condiciones intelectuales y morales de los humanos.

Y ahora, vienen estas preguntas, tremendas: ¿Ha utilizado esa vida para el progreso del Espíritu? ¿Ha sido útil a sus semejantes? ¿Ha sido su vida guiada por la «voz de la Conciencia», que es la manifestación del Ego superior; o la ha ahogado para seguir en el camino de la «dolce vita», o dominado por el egoísmo y pasiones ha sido causa de dolor a sus semejantes?

Aquí, comienza a actuar el otro aspecto de la Ley de Consecuencias o de causa y efecto. Cuando se llega a esta fase de la *Vida Una*, cuando el «difunto» se da cuenta de su situación, de su realidad existencial, y se ve a sí mismo tal cual como antes era, se produce el fenómeno inverso de cuando encarnó: el alma (facultad sensitiva y emotiva) y la mente (facultad intelectual, volitiva, racionativa), comienza a vibrar con mayor intensidad (ya que la materia orgánica actúa como reductor, por ser de vibración más lenta); y del fondo inconsciente comienzan a aflorar todos los detalles de la vida recién terminada. Entonces, toma conciencia del daño que haya hecho o deseado hacer y *sufre intensamente*; a menos que sea el tipo bestial, bruto, con una conciencia incipiente, poco desarrollada todavía, que continuará lo mismo, hasta

su despertar. Asimismo, toda acción de bien, es motivo de felicidad en el grado del bien realizado.

La vulgar creencia de que va a encontrarse ante el tribunal de Dios, debe ser descartada como irreal. No obstante, cierto es que habrá de encontrarse ante el «tribunal» de su propia Conciencia (juez inexorable) pues, libre de la prisión y presión de la carne, el Ego superior adquiere una mayor fuerza de manifestación. Y ante su vista se presentan en cuadros fluídicos y en movimiento (tal cual acontecieron) sus principales acciones, al igual que vemos en un cinema, y de los cuales no puede huir, no puede librarse, porque están grabados en su propia naturaleza psíquica, en su mente que se torna más lúcida, así como grabados también en los planos mental y emocional del éter cósmico (2). Y al recordarlos, son actualizados por sintonía. En muchos de los casos, surgen también (en cuadros fluídicos) algunas de sus vidas pasadas, a fin de que pueda apreciar el motivo y por qué de las vicisitudes en ésa su última existencia terrena.

Cuando se llega a este punto, comienza a recogerse la cosecha de la siembra. La siembra, es voluntaria; pero, la cosecha es obligatoria.

Si sembramos dolor, eso mismo recogeremos. Si sembramos amor, en la práctica del bien, la felicidad será la cosecha.

Las oraciones —dicen algunos— liberan de las penas y sufrimientos a las almas.

¡Cuan engañados viven quienes mantienen tal creencia!

(2) Por una de esas maravillosas leyes cósmicas —leyes divinas— conocida como Ley de Vibración, todos nuestros pensamientos y sentimientos, y todos nuestros actos como consecuencia de aquellos, son fuerzas mentales que quedan grabadas en el «archivo mental» o subconsciente; y que, como ondas electromagnéticas salen al espacio, grabándose en el éter cósmico. Forman la llamada «Memoria de Logos» o «Memoria de la Naturaleza». Ciertas filosofías hindúes y otras escuelas filosóficas y escuelas esotéricas, les denominan «Registros Akhásicos». En ellos quedan registrados o grabados en forma permanente, las imágenes o recuerdos de todo cuanto ha sucedido en el mundo físico.

Pues, si así fuese, aquellas almas que no dejan parientes ni amigos que oren por ellas, no tendrían las mismas posibilidades, lo cual no sería de verdadera justicia. Y por otra parte, aquellos que dispusieron de dinero, podrían pagar oraciones para cuando su alma desencarne, lo que equivaldría a comprar con dinero el progreso del alma (¡.....!).

Además de ilógico, sería injusto.

Todo ser es responsable de sus actos ante la Ley Divina. Y LA LEY DIVINA, QUE ES SABIDURÍA Y AMOR, DA A CADA CUAL EXACTAMENTE LO QUE CADA CUAL MERECE.

¡No nos engañemos con espejismos!

La oración sincera, *salida del alma con todo amor* (y solamente así) es una vibración magnética que llega al alma desencarnada a la cual va dirigida y le produce una *sensación de alivio*, si sufre, y de alegría al apreciar que sus seres queridos le recuerdan con cariño (3). E importante también es, elevar el pensamiento a Lo Alto, pidiendo con verdadero amor sentido, ayuda para ese ser, a fin de que sea guiado en la nueva modalidad de vida.

La Ley de Consecuencias está inmanente en la propia naturaleza psíquica y espiritual de todo ser. Toda acción, tiene su reacción. Toda deuda, ha de ser saldada. Toda trasgresión a la Ley Divina del Amor, quiebra el equilibrio, y cuyo equilibrio tiene que ser restaurado por el mismo trasgresor. Esa es la ley, y lo demás son pamplinas.

CREENCIA EN EL DESCANSO ETERNO.—El concepto del «descanso eterno», creencia bastante generalizada por desventura, puede haber sido establecida en el pasado por la imaginación del hombre, al sentir la necesidad del descanso después de una vida de sufrimientos y trabajos penosos, como era en pasados siglos.

(3) *Al pensar en un ser querido fallecido, proyectamos al espacio una onda electromagnética o telepática que va directamente a él, como fue explicado en la llamada ampliatoria sobre telepatía, al tratar del tema «Trilogía de la Personalidad».*

De ahí, esa frase tan común que oímos, cuando asistimos a algún sepelio: ¡por fin, descansa! Frase que puede haber surgido también de una apreciación errónea, al ver el cuerpo rígido del difunto.

¡Nada más incierto! Porque, al salir el cuerpo espiritual que animaba ese cuerpo físico, ahora inerte, el primero sigue sintiendo, sigue pensando; sigue viviendo, aunque en otra dimensión. No así el segundo, como unidad.

Y como vida es energía y ésta movimiento, el descanso tal como algunos lo entienden, no existe en el Más Allá, y menos eterno.

Existen sí, moradas etéreas (porque el cuerpo espiritual es también de sustancia etérea) tan o más reales que las de nuestro plano físico; a las que son llevadas aquellas almas buenas que han sufrido y aquéllas que han practicado el bien, y cuya belleza y felicidad están en relación a la sensibilidad de esas almas y a sus obras de amor fraterno.

Y en esos ambientes de belleza y dicha inenarrables, en esa otra vida del Espíritu, existe una actividad plena (4). Mas, esa actividad es totalmente voluntaria, donde las almas buenas, vibrando en amor fraterno, continúan practicando el bien, mediante ayudas a sus seres queridos que permanecen en la Tierra, y contribuyendo en obras de progreso a otros seres. Pero, también las almas poco evolucionadas, y las ruines y cargadas de odios, continúan apegadas aquí al plano físico, perturbando a aquellas personas con las cuales están unidas por los lazos del odio. Aun cuando no sea percibido por nuestros sentidos físicos, esta actividad es tan real, cual la nuestra humana.

(4) No es intención del autor entrar en el campo de la filosofía escatológica, ni descripción de la vida en esa otra dimensión. Tan sólo una idea somera. Obras psicografiadas hay ya, a través de las cuales puede adquirirse una idea más completa.

S U I C I D I O

Aun cuando se aparte un poco del objeto principal de esta obra; pero, dado su enorme importancia, enfocaremos brevemente este aspecto negativo de la vida.

Comenzaremos con la interrogante, ¿es el suicidio una solución?

Si la vida terminara con la muerte del cuerpo físico, sí; el suicidio sería una solución a los problemas o motivos que inducen a tomar tan drástica determinación.

Pero, ¿termina, realmente, la vida con ese accidente que denominamos muerte?

Enfáticamente, podemos aseverar: LA VIDA NO TERMINA CON LA MUERTE DEL CUERPO FÍSICO.

Como puede apreciarse a través del análisis de los temas tratados, el cuerpo físico es tan sólo un instrumento de manifestación del ser real, del Espíritu, que es inmortal; el cual tiene vida propia y cuerpo de manifestación, aunque en otra dimensión fuera del alcance de nuestros sentidos físicos.

Con conocimiento pleno de este aspecto del fenómeno humano, podemos afirmar que, el suicidio es el mayor de todos los disparates que el hombre o la mujer pueden cometer.

¿Por qué? —preguntará alguno. Porque, LOS SUFRIMIENTOS QUE ESPERAN AL SUICIDA, SON HORRENDOS.

La primera decepción que aguarda al suicida, es sentir que no ha muerto, que el intento de suicidio ha sido frustrado; pues, siente que sigue existiendo, que no ha muerto; siente bullir en su mente los mismos problemas o motivos que le llevaron a esa determinación extrema. Comprueba, con gran amargura,

que su intento de privarse de la vida, que su determinación de desaparecer, que su holocausto, han sido en vano. Y con esta comprobación, se desespera, y en muchas de las veces sigue empecinado en destruirse; llegando en su desesperación, hasta la locura; y en muchos de los casos, tiene la sensación de vagar por un espacio tenebroso, como loco, tratando de huir de sí mismo, sin poder conseguirlo. Otros casos hay que, comprendiendo que no han muerto, ya que siguen sintiendo con más intensidad, sin poder desechar de sí, los problemas o motivos que le indujeron al suicidio; comienza para ellos una etapa de dolor, cuya duración está en relación a los motivos que les hayan impulsado a cometer tal dislate.

Y, ¿por qué el recuerdo de esos problemas no desaparece? —preguntará algún lector. Porque existen en su mente, que no muere.

Y por si todo esto fuera poco, hay algo más que es necesario conocer a fin de que, si en algún momento de vuestra vida, vuestra mente llegare a ofuscarse, podáis vencer la tentación del suicidio, conociendo las consecuencias.

El suicida, no tan sólo NO ha podido liberarse de sus problemas, de sus preocupaciones, de sus sufrimientos; no tan sólo se halla impotente ante el suplicio que significa para él la visión clara, patética de los motivos que le indujeron al suicidio; sino que, en las más de las veces se ve rodeado de una penumbra u oscuridad impenetrable y siniestra, con la sensación de los dolores terribles que ocasionaron la muerte del cuerpo físico.

El ahorcado, por ejemplo, que buscó en la muerte el sueño eterno, en muchos de los casos experimenta, durante largo tiempo, la sensación de estar colgado y no poder desprenderse o también junto a aquello de lo cual trató de huir. ¿Y por qué esto? Porque, en esa otra dimensión, la mente es la fuerza motora, y donde ponga su pensamiento ahí se traslada, aun cuando no lo desee.

Aquel que escoge un veneno, pensando que solamente experimentará el dolor de unos minutos, sentirá durante mucho tiempo los estertores de la muerte, los dolores atroces del efecto del veneno destruyendo sus vísceras. El ahogado, el asfixiado, la desesperación tratando de librarse de la asfixia. Aquellos que creen que, pegándose un tiro escaparán de la persecución, dejando de existir, ¡pobres criaturas!, en las más de las veces, durante un tiempo que varía según hayan sido los motivos, sentirán el estampido constante del tiro y el dolor de la penetración de la bala.

Necesario es aclarar, que no todos los casos son iguales, aun cuando el mismo procedimiento haya sido empleado; pues, cada caso varía según hayan sido los motivos que hayan impulsado al individuo a tal determinación.

Aquella persona que, por enfermedad, haya recurrido al suicidio en la creencia de que, con la muerte del cuerpo dejará de sentir el dolor, que descansará para siempre, despertará muy pronto sintiendo los mismos dolores, y una gran angustia se apoderará de ella, al comprobar que no puede morir. Porque, el suicidio no libera de los dolores. Y en algunos de los casos, el alma del suicida continúa ligada a su cuerpo carnal, sufriendo lentamente las fases de la descomposición y las sensaciones dolorosas aumentan en vez de disminuir. Siendo que, lejos de abreviar su sufrimiento, lo prolongan.

Aquel que, por mala situación económica u otro motivo, cometiere el error de suicidarse por falta de valentía en afrontar la situación, dejando el hogar abandonado y los hijos sin amparo, en la creencia de que con la muerte se verá libre de sus preocupaciones; despertará viendo el cuadro de dolor que causa, y a su esposa e hijos en peor condición por su abandono, y el dolor moral de no poder apartarse de su familia, porque sigue imantado a ese ambiente, y su impotencia para poder remediarlo, a la vez que la tortura de su arrepentimiento por su cobarde acción.

Como puede apreciarse claramente, EL SUICIDIO NO ES UNA SOLUCIÓN. Muy por el contrario, empeora la situación. Más aún, tendrá que volver a encarnar, cuando le sea

permitido, y pasar por las mismas vicisitudes anteriores al suicidio, hasta superarlas; porque el suicidio es un crimen contra sí mismo, es una fuerte violación a las leyes de la vida.

Y esta violación, este crimen, es el resultado del desconocimiento de la realidad de la vida y de la ignorancia de las consecuencias. Porque, si alguien en un momento de ofuscación y por desesperado que esté, sabe que la vida no termina con la muerte física, que seguirá existiendo; si ese hombre o mujer llega a conocer que la muerte no le liberará del recuerdo de sus problemas, y que por el contrario, su conciencia libre del cuerpo carnal será más clara, más intensa; y que, a más de esto, con el suicidio crea las causas que producirán sufrimientos horribles; ¿no os parece, amable lector, que ese hombre o mujer reaccionará y se sobrepondrá al motivo de su desesperación, superando la crisis?

Psicológicamente, el suicidio es un intento de evasión de la vida, debido a un falso concepto de la realidad.

Jamás se suicidará quien tenga la convicción plena de su inmortalidad como ser pensante. Como dice Unamuno en uno de sus «Ensayos». «Los más de los suicidas, no se quitarían la vida, si tuvieran la seguridad de no morir nunca sobre la Tierra» (II, pág. 38).

Y una buena parte de responsabilidad corresponde a las religiones positivistas, que con sus conceptos creados en épocas de oscurantismo e inadmisibles a la razón del hombre de hoy, y en su práctica del culto externo y abandono de los principios fundamentales de la religión, han llevado indirectamente a la pérdida de la fe en la realidad espiritual.

Amable lector. Tú y yo, arrastramos deudas por errores en el pasado y aun en el presente. Tú y yo, podemos redimir viejas deudas salvando una vida, salvando a alguien del suicidio. Lleva este conocimiento entre tus amistades, pues

entre ellas puede haber alguien que esté próximo a caer en esa obsesión.

IV LEY DE EVOLUCION

El concepto de evolución ha avanzado mucho en los últimos tiempos. Tan atacado en su origen por las mentalidades dogmáticas, mentes anquilosadas, ha tomado impulso vigoroso en este siglo de avance en todos los aspectos de la ciencia y la razón.

Comenzó siendo una hipótesis, básica para la investigación, para algunas mentes más claras, llegando a ser una teoría académica, fundamental para el estudio como ley de la vida. Primero, en el campo de la zoología por el gran naturalista francés Lamarck y otros, extendiéndose a todos los campos de la vida manifestada, y sostenida hoy por la ciencia moderna, y hasta por muchos científicos dentro de las diversas corrientes del cristianismo.

La evolución como ley cósmica, ley divina, trasciende a todos los aspectos de la Naturaleza; porque, evolución es un transformismo continuado hacia formas más complejas en lo morfológico y un desarrollo constante en lo psíquico.

Toda manifestación de vida, y aun todo aquello que nos parece materia inerte, está en constante movimiento y transformación. De aquí las mutaciones ya comprobadas en las diversas formas del reino mineral, así como vegetal, animal y hominal.

Todo cuanto existe, nace con su ley, constituye la expresión de una ley; no puede existir si no es como desarrollo de un principio, siguiendo una ley. Y el ser humano, al igual que todos los demás aspectos de la vida manifestada, está inmerso en esta gran ley divina: Ley de Evolución.

Toda forma de energía, que es vida, desde el átomo al hombre, está comprendida en esta fuerza cósmica, dentro de un transformismo evolutivo. Lento, muy lento en las formas inferiores, presionando cada vez más en las formas más evolucionadas, en relación al desarrollo del psiquismo.

La personalidad humana en su estado actual, es el resultado de una larga evolución, en lo físico, psíquico y espiritual. Como dista mucho, todavía, de la meta —la perfección— sigue avanzando hacia ella, en el tiempo y en el espacio, empujada por esta fuerza cósmica, que es ley de la Vida.

Aun cuando, cada fase evolutiva tiene su tiempo marcado dentro de esa eternidad que tenemos por delante; ya en la etapa humana, el mayor o menor tiempo empleado en alcanzar la meta, depende del individuo mismo. Ante esta premisa, puede que alguno piense... —entonces, no hay prisa en llegar, ya que tenemos toda una eternidad por delante. Quien así pensare, toma una actitud desacertada; ya que, cuanto menos avance en su camino de progreso, cuanto menos se esfuerce en progresar, más sujeto estará a las encarnaciones en los mundos atrasados de vidas penosas.

Dado el concepto limitadísimo que los humanos tenemos del tiempo, la evolución se nos presenta como muy lenta; pero, no de un salto se transforma en perfecta una humanidad atrasada. Como dice el filósofo Pietro Ubaldi, en su obra: *«La Gran Síntesis»*: *«Los perezosos, los retardados, los holgazanes y viciosos, pesan enormemente sobre los más adelantados. Y no sólo pesan, sino que se sublevan contra todos aquellos que se empeñan en hacerles avanzar por el verdadero camino. Es tanto el atraso moral y espiritual de nuestra humanidad, que ésta cobra aversión y hasta odio a todo el que lucha por sacarla de su charco de fango, en medio del cual se encuentra muy a gusto, por falta del conocimiento de su propia realidad, de la verdad de la vida»*.

Sólo unos pocos, con una capacidad perceptiva más desarrollada, pueden apreciar el avance arrollador de

esa energía cinética y fuerza creadora. Los más, avanzan inconscientemente, arrastrados por esa fuerza poderosa, que toma aspectos diversos de manifestación en las relaciones humanas.

En las formas inferiores de vida, esta fuerza, esta ley de la vida, las impele a un constante movimiento de transformación, hacia formas más complejas y perfectas. Y, ya en la etapa humana, la ley de evolución sigue también (aunque lentamente para la percepción humana) la transformación morfológica hacia formas más perfectas; pues, nuestra humanidad no ha alcanzado aún el avance morfológico de las humanidades más evolucionadas de otros mundos (1). Pero, donde la ley actúa con más fuerza, es en el psiquismo, creando en el individuo el deseo de nuevas conquistas, con nuevas experiencias, en todos los órdenes de la actividad humana; aun cuando éstas tengan el aspecto de luchas y violencias.

(1) Un amigo me preguntó, cierto día: —¿Crees tú que pueda haber otros mundos habitados? La siguiente fue mi respuesta, que también someto al crisol de tu razón, amable lector: ¿No crees que los demás tienen el mismo derecho que tú a la vida, y que todos los mundos tienen también el mismo derecho a la vida que el nuestro?

Y si nuestro mundo llegó al punto actual de vida manifestada, ¿por qué ha de ser el único entre los cientos de miles de millones de mundos que componen nuestra galaxia?

Según la ciencia de la astronomía, nuestra galaxia está compuesta POR MAS DE 100.000.000.000. (cien mil millones) de estrellas, que son otros tantos sistemas planetarios en diferentes estados de evolución —desde la condensación a la desintegración— pasando por los estados intermedios de las primeras manifestaciones de vida hasta de humanidades muy evolucionadas, a cuya fase la humanidad de nuestro planeta no ha llegado todavía.

Tres fundamentos básicos, me llevan a esta afirmación —le decía.

PRIMERO.—Que es de la más elemental lógica suponer, que la Energía Cósmica Creadora haya creado todos los mundos, repartidos por el espacio infinito, con un objeto. Y todo parece indicar, que el objeto debe ser, o habrá sido, dar cabida a los seres de su creación, que sirva de habitat a las «chispas divinas» (véase el siguiente tema: Génesis del Ego), para su manifestación y desarrollo. Porque, no tendría objeto crear mundos para avanzar en el espacio como cuerpos muertos —digo yo—sin objeto alguno. Y presumir que nuestro mundo sea una excepción o pudiere tener preferencia por parte de la Sabiduría Cósmica, sería... infantil.

Nada de lo que sabemos y tenemos en nuestro mundo, en la actualidad, satisfará al hombre del mañana, con una mayor capacidad mental (intelectiva, volitiva, creativa, etc.) que, el individuo considerado hoy como sabio, podrá compararse al escolar del mañana.

El hombre civilizado de hoy, es el salvaje del ayer que, desde las primeras edades, viene evolucionando lentamente por medio del aprendizaje en las experiencias, en las vicisitudes y luchas, en el devenir del tiempo.

Pues, a medida que el ser humano avanza en su eterno camino de ascensión, su inteligencia y demás facultades se desarrollan como consecuencia del ejercicio de su mente, así como nuevos y más amplios horizontes con nuevas experiencias y nuevos conceptos se presentan ante él que le atraen. Es la Ley de Evolución que presiona sobre el Espíritu, ley universal del progreso que le llama, que le invita a avanzar en el eterno camino de ascensión. Pero, no siempre el individuo responde debidamente a ese llamado, y en las más de las veces, cede a las atracciones

SEGUNDO.—Una sana lógica nos lleva también a admitir que una misma ley cósmica es la que rige para la formación de todos los mundos. Tengamos presente que, el Universo constituye un todo coherente en evolución. Por consiguiente, si nuestro mundo ha llegado ya al grado evolutivo actual, lo más normal y lógico es, que otros mundos hayan llegado también. El que nosotros no lo hayamos comprobado todavía, no nos da derecho a negarlo.

TERCERO.—Sabido es y admitido por la ciencia de la astronomía, que cada una de esas estrellas que podemos apreciar (y las que no podemos apreciar también) en el firmamento, es un sistema planetario; o sea, un sol con sus correspondientes planetas, en número mayor o menor. Ahora, hagamos números. Supongamos, por un momento, que uno de cada diez, mejor aún, uno de cada cien de esos sistemas planetarios de nuestra galaxia, haya llegado ya a un grado de evolución tal que la vida haya comenzado a manifestarse. Otros habrá ya que hayan alcanzado mayor madurez, y las manifestaciones de vida estén ya más desarrolladas. Pero, quiero ser más conservador, admitiendo como posible tan sólo... UNO DE CADA MIL; cifra que no es exagerada. Y esta proporción reducida, nos daría el guarismo:

100.000.000 ¡Cien millones!

Abismante, ¿verdad? Naturalmente. Nuestra limitada mentalidad humana, y nuestro limitadísimo concepto del espacio, nos limita también nuestro modo de conocer la Verdad de la Vida.

de su medio ambiente circundante, siendo arrastrado por el espejismo de las sensaciones; y se estanca, retardando su progreso. No obstante, como el estatismo es contrario a la Ley, ésta actúa de un modo NO siempre agradable, y por medio de circunstancias que los humanos denominamos adversas, le conduce amorosamente (como hacen los buenos padres para con sus hijos) hacia el ejercicio de sus facultades, obligándole a la solución de problemas y superación de obstáculos, con lo cual desarrolla las facultades intelectual y volitiva, capacitándose para mayores realizaciones, contribuyendo con ello a su propio progreso y evolución.

En cada ser humano está grabado, de inequívoca manera, su grado de evolución: en la inteligencia que le anima, en la capacidad de amor, de sacrificio, de dominio de sí mismo; en su fuerza mental de irradiación y de atracción, su magnetismo espiritual y animal. En el grado de capacidad analítica y conceptual para penetrar en lo profundo de las cosas, en el grado de sensibilidad y amor fraterno, de rectitud, etcétera, está bien demostrado el grado de evolución de cada .persona.

Pero, seamos más conservadores aún, y supongamos que tan sólo uno de esos sistemas planetarios, por cada diez mil (1 por 10.000) hayan llegado a una madurez evolutiva. Tendremos, entonces, la cifra de:

DIEZ MILLONES

¡Diez millones de mundos! Mejor dicho, de sistemas planetarios en los que en nuestra galaxia habrá ya vida inteligente en diversos grados de manifestación.

Observe el lector, que me refiero tan sólo a nuestra galaxia, nuestro universo. Pero, los astrónomos afirman que hay millones de galaxias en el Cosmos infinito.

Como dijo el astrónomo español, J. Comas Sola, en su obra Astronomía (pág. 724, Editorial Sopeña, 1954): «Sería, evidentemente, el mayor de los absurdos suponer que esa inmensidad de mundos están completamente desprovistos de vida y de seres conscientes».

Ahora bien. Conociendo un poco la idiosincrasia de nuestro mundo occidental, es comprensible el asombro que estos guarismos pueden causar, y hasta el rechazo por algunas mentalidades anquilosadas. Más, ni las afirmaciones, ni los rechazos, cambiarán en lo más mínimo lo que de verdad haya en ello.

En cada existencia física, el ser humano evoluciona desde que nace, marcando las fases de la infancia, adolescencia, juventud, madurez, vejez y muerte; con lo que la materia orgánica de lo que está compuesto el cuerpo físico, vuelve a su origen. Y libre el Espíritu, sigue evolucionando en esa otra dimensión, aun cuando como humanos no nos percatemos de ello, por ser tridimensionales en cuanto a percepción a través de los sentidos físicos.

Y como fue expuesto en el capítulo «Ciclos de Reencarnación», después de un tiempo en el espacio, que varía en cada caso, el Ego, el ser espiritual, siente ansias de volver a la lucha del plano físico, a fin de desarrollar sus facultades latentes. Es la Ley de Evolución que le empuja hacia la eterna ascensión.

Una vida en el mundo físico, es tan sólo un momento en la vida eterna del Espíritu, que anima la personalidad humana.

Como decía Pitágoras, el gran filósofo griego: *«Una vida en la carne, no es más que una anilla en la larga cadena de la evolución del alma»*.

El Espíritu viene a la vida física para aprender, para desarrollar sus facultades mentales y anímicas mediante las múltiples vicisitudes de las vidas humanas, cumplir misiones, purificar su alma por medio del dolor o la práctica del amor fraterno; crecer en sabiduría, fortaleza y amor. O sea, evolucionar.

Siendo LA PERFECCIÓN (en la cual están implícitas: la sabiduría, la fortaleza, el amor y la pureza), la meta hacia la felicidad, ¿cómo puede pretenderse que puedan adquirirse en una sola vida, cuando en la mayoría de los casos ni siquiera tiene acceso a los medios para adquirirlas?

Querámoslo o no, aceptémoslo o rechacémoslo; ésa es la ley eterna de la evolución del Espíritu.

GÉNESIS DEL EGO INVOLUCIÓN Y EVOLUCIÓN EN LAS FORMAS

Aquellas mentes cuya capacidad de raciocinio está poco desarrollada aún, y por ende su lógica es todavía infantil, les es muy difícil comprender que el origen del Ser espiritual —del Ego— pueda remontarse al origen de los tiempos, y admiten como verdad las más ilógicas creencias. Unos, porque no les interesa, viven presionados por su medio ambiente circundante, y por ende, no les preocupa; otros, porque aborrecen todo aquello que les exija pensar, su mentalidad está centrada en la vida vegetativa, y se hallan a gusto en la ignorancia. Y la ignorancia, lleva siempre a buscar algo visible y tangible para rendirle culto, ya sea en el aspecto religioso o material.

Puede que algún lector encuentre insípido este tema de la evolución, lo que significa que este conocimiento no es aún de su necesidad evolutiva. En este caso, le sugerimos enfoque su atención hacia los demás temas, de los cuales podrá sacar gran provecho.

Para aquellos que sientan cierta inquietud por conocer su origen, de donde vienen y hacia donde van, sometemos a su consideración nuevos conceptos de la Verdad Una.

Aun cuando nuestra capacidad intelectual humana es bastante limitada, pues vivimos en un plano de limitaciones, no es muy difícil comprender que, así como podemos apreciar un orden y armonía perfectos en la mecánica celeste y en las manifestaciones de vida visible; así también existen en lo no visible, tanto natural-normal como supra-normal y cósmico.

Y este orden y armonía, emanan de una Mente Universal poderosísima, que trasciende al Universo todo, con los miles de millones de sistemas planetarios en nuestra galaxia y otras galaxias.

Esa Mente poderosísima, SUPREMA ENERGÍA CREADORA, que la limitada inteligencia humana es incapaz de comprender aún, y a la cual denominamos DIOS; es la máxima sabiduría cósmica, que vibrando en amor constante, crea vida de SI mismo. Vida que es vibración y energía, «chispas» divinas proyectadas al espacio infinito, siendo recibidas y guiadas por Mentes espirituales sutilísimas para comenzar la involución, nutriéndose de la Energía Vital emanada también de la Fuente de Toda Vida.

Y esas «chispas», «*gérmenes*» de futuros seres, son dirigidas por Mentes poderosas, desde los planos de Luz y Armonía, en su involución a los planos físicos. Siendo todavía energía, comienza su condensación en grandes núcleos, tomando del éter universal (antimateria) los recursos necesarios, con lo que forma su primer cuerpo material: *el átomo*, en cuyo centro o núcleo se sitúa, y desde donde rige todos sus movimientos, ya que esa «Chispa» divina y espiritual sigue siendo energía (1).

Comienza así su involución en el plano físico, formando el átomo más simple: átomo de hidrógeno, con sólo un electrón y un protón, y a medida de su desarrollo va aumentando electrones, protones, neutrones, hasta... haber completado todas las experiencias en el reino mineral; sirviendo y entrando a formar parte, como átomo, de las moléculas vegetales y animales.

Completado todo ese largo proceso, la chispa espiritual pasa a animar la vida vegetal, comenzando como fuerza cohesiva en la agrupación de átomos para formar moléculas, luego células y más luego plantas vegetales, comenzando siempre en las formas más diminutas y continuando

(1) Otros aspectos más amplios hay en relación con esta involución, que se omiten; ya que se apartaría del propósito de esta obra.

en las mayores, hasta completar sus experiencias en el reino vegetal.

Para comenzar en el reino animal, esas chispas espirituales, siempre unidas al Alma Universal, deben descender al agua, partiendo de las formas microscópicas y continuando en la escala de los peces, etc., hasta los animales mayores. En todos estos procesos, estas chispas espirituales son guiadas (no individualmente, sino en grandes grupos) por Fuerzas Espirituales Superiores; o sea, que carecen aún de libertad de acción. Estas fuerzas son lo que generalmente denominamos leyes físicas, biológicas, etc.

En la materia inorgánica (mineral), las «*Chispas*» evolucionan hacia la materia organizada y vitalizada (vegetal), etapa en la cual el psiquismo despierta y adquiere conciencia de sensación. A su vez, éstas evolucionan para estadios en los cuales comienza el movimiento de traslación y el desarrollo psíquico (etapa animal) en la cual perciben el ambiente sin poder analizarse a sí mismas. Y es en las diversas formas de la etapa animal, donde comienza a desarrollar las facultades de la mente, así como los automatismos que componen el funcionamiento fisiológico a través de las múltiples experiencias necesarias; para pasar a la etapa hominal, donde adquiere libre albedrío, conciencia y razón.

En el animal primario, su inteligencia es todavía muy rudimentaria, la que denominamos instintiva; pero, a través de múltiples y sucesivas repeticiones o retomas, va desarrollando su psiquismo que le capacita para experimentar en formas cada vez mayores y que a su vez va modificando por medio de infinitas y continuas mutaciones, hasta alcanzar las fases mayores de esa etapa animal, en donde adquiere las experiencias y desarrollo de su psiquismo que le capacita para dar el salto a la etapa hominal; mas, no al hombre que conocemos hoy.

Y ese pase a la etapa humana, se efectúa primero en

el espacio, recopilando experiencias, si bien inconscientes durante millones de años de vida animal en las diversas especies; y en cuyo proceso experimenta una transformación que le convierte en Espíritu consciente de sus actos (2). Y en ese proceso contribuyen mentes Espirituales Superiores que, vibrando en amor, trabajan en la Obra divina de evolución de esas chispas espirituales, que desde ese momento pasan a ser espíritus con individualidad y libre albedrío; siendo, por ello, ya responsables de sus actos, pero en la medida de su progreso, pasando a encarnar en las razas primitivas y en mundos primitivos, y siempre guiados con amor, ya individualmente, por otros seres espirituales superiores, a los que las religiones denominan: «ángeles guardianes».

Es por ello, que podemos afirmar nuestro origen divino. Somos criaturas de Dios que, cual semillas que salen de la planta madre, llevan en sí todas las propiedades cualitativas de la misma. Somos una extensión de El en el Universo, somos seres creados para poblar el vasto e infinito universo y hacer de ese universo moradas de felicidad, a medida que desarrollemos en nosotros Sus propiedades que, cual semilla, llevamos potencialmente en estado latente, esperando su desarrollo, que nos asemejará a EL (3). De aquí, nuestra semejanza a la Divinidad, en esencia, pero no en nuestro estado actual, NI en la forma externa, como algunos entienden la frase: «somos imagen y semejanza de Dios». Pues, ni en lo morfológico hemos alcanzado aún la forma que constituye el patrón de las humanidades más evolucionadas.

Todos y cada uno de nosotros hemos tenido un mismo punto de partida, al igual que todo ser viviente, pasando por los diversos grados de manifestación, por las diferentes formas de vida, hasta alcanzar el estado actual de cada uno de nosotros.

(2) *Esta es una descripción resumidísima con el objeto de dar una idea tan sólo del proceso evolutivo del psiquismo animador de las formas.*

(3) *«No está escrito en vuestra ley: Yo digo: dioses sois» (S. Juan, X-34). Aquí el Mesías se refería al salmo LXXXII-6.*

A fin de que lo expuesto no sea mal interpretado, creemos necesario aclarar que, no es que tú, amable lector, y yo, hayamos sido plantas y animales; no. Sino que, la «chispa» espiritual que en nosotros existe ya desarrollada como Espíritu o Ego, en función sinérgica en los primordios de su evolución, pasó por los tres reinos de la Naturaleza: mineral, vegetal y animal, antes de alcanzar el hominal; y en cada uno de los cuales necesitó un tiempo que en nuestra medida humana significan... ¡millones y millones de años!; animando la vida de esas formas, a fin de desarrollarse y adquirir las experiencias necesarias que cada forma de vida pudo ofrecerle. Una vez alcanzada la etapa humana, no se retrograda; porque la marcha, el proceso evolutivo es siempre ascendente.

Y para aquellos que se crean humillados ante el fundamento del proceso evolutivo del Ego a través de las formas inferiores de vida, le preguntamos: ¿conoce el proceso embriogénico del cuerpo humano? ¿Se siente humillado, acaso, por haber sido un feto informe en el útero de su madre, en el comienzo, e igual al feto de un pez y un pájaro en los primeros días de este proceso?

La embriogenia nos demuestra, que el cuerpo humano es la síntesis de todas las formas vivas que le han precedido, algo así como la última anilla visible de esa larga cadena de la evolución en las formas inferiores, desde la noche de los tiempos.

De todo lo expuesto se desprende que, la diferencia existente entre el hombre, el animal y la planta, es el tiempo; el mayor o menor camino recorrido en el devenir del tiempo sin tiempo.

¿Sorprendente? Para algunos, no; para los más, sí.

A éstos últimos, les pedimos observar su propia naturaleza física y psíquica, y podrán apreciar y comprobar ¡cuánta parte de sí mismos está confiada a los automatismos!

Mucho podría ampliarse este tema, pero nos apartaríamos del objeto de esta obra.

PROCESO EVOLUTIVO DEL ESPÍRITU

Demostrado está ya y aceptado por la ciencia oficial, que la vida es energía. La energía, es fuerza productora de movimiento, que es acción. Mas, para que la acción sea positiva, debe ser bien dirigida.

La «chispa» espiritual o entelequia, desarrollada por la lucha a través de las formas inferiores, engrandecida y alcanzada ya la etapa humana, recibe la denominación de Espíritu —el Ego— que, en las múltiples manifestaciones de vida ha ido adquiriendo las experiencias y fuerzas, y desarrollando parte de las facultades recibidas de la Divinidad Creadora. Por ello, su cenitismo y capacidad energética es mayor, creciendo más y más con el ejercicio de sus facultades en la lucha de cada vida. Lucha salvaje en sus comienzos; mejorando a medida de su progreso, de su ascensión en la escala evolutiva, hasta alcanzar esa fase sublime de la sabiduría y el amor, en la cual la lucha se convierte en felicidad.

Al igual que el grano de semilla vuelve a la tierra para convertirse en planta fructífera; así también el Ego, para adquirir sabiduría, amor y poder, encarna en los mundos físicos tantas veces como sea necesario, hasta alcanzar la meta, cual es la perfección; cumpliendo así con los designios de la Sabiduría Cósmica. Pero, ¡cuánto retardamos los humanos la llegada a esa meta, al apartarnos del camino recto cegados por las ilusiones que, cual espejismos, se presentan en el camino de cada una de las vidas humanas, así como por las pasiones que nos inducen a cometer errores causantes de dolor!

El proceso evolutivo del Espíritu, es ascensión hacia la meta; PERFECCIÓN (sabiduría, fortaleza, pureza y amor), y se efectúa en los dos planos: físico y suprafísico.

En el plano físico, adquiriendo experiencias y conocimientos en cada vida, cada vez más amplios, que le llevarán a la sabiduría, desarrollando la facultad intelectual en el estudio, aprendizaje y solución de los problemas en cada vida; desarrollando, asimismo, la facultad volitiva en la lucha y superación de obstáculos de toda índole, que en cada existencia humana se le presentan, en concordancia a su capacidad. Además, la purificación del alma y desarrollo de la facultad sensorial, por medio de la práctica voluntaria del amor fraterno o vidas de dolor. Porque, mientras el ser humano no haya adquirido la bondad, mientras no haya sensibilizado su alma y vibre en amor, estará atado a la cadena de las reencarnaciones en los mundos atrasados.

Durante cada una de las vidas humanas, múltiples son las oportunidades que se presentan de practicar el bien, de ayudar en una forma u otra a nuestros semejantes, de poner en práctica el amor fraterno, de cumplir con la ley divina de: «AMA A TU PRÓJIMO COMO TE AMAS A TI MISMO», que significa: *haz por él lo que tú, en su caso, querrías que se hiciera por ti.*

Nadie puede excusarse de no haberlo hecho por falta de oportunidades, porque la vida ofrece oportunidades mil de poner en práctica esta norma de conducta, base de una convivencia armónica en las relaciones humanas, a la vez que de mayor progreso espiritual.

Nuestro mundo, al igual que todos los mundos que hayan alcanzado su madurez, es una escuela de aprendizaje para el Espíritu, en diferentes grados. Y, así como en los colegios no se pasa a un grado superior sin haber aprobado el anterior; asimismo, en la escuela de la vida, para tener derecho a vivir en mundos superiores que ofrecen al Espíritu nuevos campos del saber y una vida libre de sufrimientos, y por ende más feliz; es imprescindible superar todas las imperfecciones y pruebas, así como adquirir las experiencias que el mundo actual —el nuestro, por ejemplo— pueda ofrecer.

En el plano suprafísico —la fuente de la verdadera sabiduría— el Espíritu también progresa, *porque en el espacio hay una vida activa*. Empero, dado la amplitud de este aspecto, que nos apartaría del tema y objeto de esta obra, nos vemos precisados a omitir detalles.

La necesidad de evolucionar, impuesta por la Ley, está demostrada fehacientemente en el fenómeno psicológico de la insatisfacción. No bien un deseo es satisfecho, nace otro. En toda realización hay un anhelo que, una vez alcanzado en su primera fase, surge otra fase más amplia, más atractiva, que impele a continuar. Ciertos estados de insatisfacción, desasosiego, anhelos indefinidos, son sensaciones producidas por el Espíritu presionado por esa fuerza cósmica: Ley de Evolución.

Nacer, es la vuelta del inquieto viajero desde el mundo del Espíritu, desde las moradas del Más Allá —felices o dolorosas— a los mundos físicos, indispensables para el desarrollo de los poderes latentes heredados del Creador Universal. Nacer en los mundos físicos para adquirir las experiencias que estos puedan ofrecer, desarrollar las facultades de la mente y del alma, volver a la vida del espacio, cuya duración varía según la necesidad del ser espiritual y su deseo de progreso; para volver nuevamente a la vida de la carne, a fin de seguir adquiriendo sabiduría, fortaleza, purificación y amor; porque, tal es la ley inmutable de los renacimientos.

En cada una de nuestras existencias damos un paso más, adquirimos nuevas experiencias, nuevos conocimientos y algunas cualidades positivas, a la vez que vamos despojándonos de algunas imperfecciones; siempre en permanente ascensión de progreso. Porque, *ése es el proceso evolutivo del Espíritu*.

La escala de ascensión del Espíritu, es infinita. Empujados por la Ley de Evolución, vamos ascendiendo lentamente en el tiempo y en el espacio, por medio de las mil vicisitudes y pruebas, desarrollando las facultades de la Mente y del Alma, capitalizando de vida en vida, de siglo en siglo, en inteligencia, sabiduría y amor.

Por la reencarnación, cada uno vuelve a reemprender y proseguir la tarea del ayer, interrumpida por la muerte. De aquí la superioridad asombrosa de ciertas personalidades que aparecen en la historia de la humanidad, y cuya superioridad está fundamentada en la mayor capacitación adquirida, mediante el esfuerzo en sus múltiples vidas. CADA UNO APORTA AL NACER, LOS FRUTOS DE SU EVOLUCIÓN. Como dice el filósofo francés, León Denis, en su obra «El Problema del Ser y del Destino»: «Desprendiéndose lentamente, la humanidad, de la oscuridad de las edades, emerge de las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie, avanzando a paso medurado en medio de los obstáculos y de las tempestades. Va trepando su áspera vía, y en cada recodo de su ruta, entrevé mejor las grandes cimas, las cumbres luminosas en donde reinan la sabiduría, la espiritualidad y el amor» (1).

La mente del hombre es una manifestación del grado de evolución de su espíritu, mediante la cual, éste trae a su actual existencia, conocimientos que ya posee, por haberlos adquirido en existencias anteriores y en su vida espiritual. Porque, también en el espacio se aprende y mucho, cuando el Espíritu llega a sentir ya el ansia de progreso. Aun cuando las personas no son conscientes de los conocimientos adquiridos a lo largo de las experiencias humanas y espirituales, éstas permanecen siempre en el subconsciente y gravitan en la formación de la mentalidad del hombre. De aquí, todos esos casos de personas extraordinariamente dotadas para determinadas ciencias o artes.

Si observamos en los diversos individuos que componen el conglomerado humano, aun dentro de nuestro propio ambiente circundante: el semblante, la configuración somática, aspecto, ademanes, expresiones, conducta, etc., de cada uno; podremos apreciar fácilmente, a simple vista,

(1) Pág. 237 de la versión en español. Editor Kier, S.A. Buenos Aires.

la notoria diferencia intelectual y moral existente entre unos y otros. Mientras en unos apreciamos una mente despierta y un temperamento dinámico, en otros vemos al individuo tosco, bruto o abúlico. ¿Podremos culpar a la Divinidad Creadora por estas diferencias? ¿Podremos admitir a la Sabiduría Cósmica —perfección absoluta— como creadora de imperfecciones o distribuyendo Sus dones a unos y privando a otros? No; porque éstos son diversos estados evolutivos del Ego. Esos últimos están más atrás en la escala evolutiva, son espíritus más nuevos; mientras que los primeros son espíritus más viejos, han vivido más vidas y, por ende, desarrollado su inteligencia y dinamismo en la lucha, a través de las edades.

Dicen que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Entonces, ¿cuál de éstos es semejante a Dios? Morfológicamente, ninguno; intelectualmente, dinámica y moralmente (valga el término), tampoco.

DIOS, el Ser Supremo del Universo todo, Justicia y Sabiduría máxima del Cosmos, no tiene forma (comprensible a nuestra mente limitada). Amor sublime que trasciende a toda la creación a modo de vibraciones o fuerzas poderosísimas denominadas leyes; nos ha creado a todos iguales, como quedó explicado en el capítulo anterior: Génesis del Ego. El comienzo a la vida, ha sido igual para todos los seres de la creación, incluyendo el ser humano. Los diferentes aspectos y condiciones intelectuales, dinámicas y morales, son diversos grados en el proceso evolutivo. Las diferentes formas de vida que podemos apreciar, y aún las no perceptibles a nuestra vista, son diversas fases de manifestación de las «*chispas divinas*», en las diversas etapas de su evolución sin límites.

La semejanza está en la esencia que, cual semilla emanada del Árbol de la Vida, del TODO CÓSMICO, contiene en estado latente, potencialmente, todas las facultades y poderes que le asemejarán a EL, una vez que las haya desarrollado.

Porque el Espíritu, en su génesis, es una simiente destinada a germinar y luego florecer. Más, el tiempo entre estos dos aspectos, la trayectoria evolutiva a recorrer, es inmensa en el tiempo sin tiempo; trayectoria en la cual va adquiriendo diversos aspectos y formas, hasta completar su evolución que le asemejará a su Creador.

Podríamos hacer una comparación con la semilla de una planta. El castaño, por ejemplo. En la punta o cima de la castaña, puede encontrarse un cuerpo minúsculo, de forma ovalada, que es el embrión o germen. Este germen contiene, en estado latente, todas las características propias del árbol: forma del conjunto, color y forma de las hojas y de las ramas, forma con el color y sabor del fruto, fibras de la madera y demás propiedades de la planta. Una vez germinada esa semilla, irá desarrollándose, y con el tiempo se asemejará al árbol-madre.

Así es el ser espiritual: simple, ínfimo en su comienzo, en su «nacimiento», va desarrollándose en el devenir del tiempo sin tiempo, hasta alcanzar las inconmensurables alturas del pensamiento, del poder y del amor.

PASIONES HUMANAS Y SU INFLUENCIA EN EL PROCESO EVOLUTIVO

Considerando la trascendencia que los efectos de las pasiones tienen sobre la personalidad y el progreso del Ser espiritual, haremos un pequeño análisis sobre las pasiones humanas, más bien en su proceso psicológico, sin entrar en cada una de las diversas clases, que nos apartaría del objeto de esta obra.

Toda pasión es extremista en su exteriorización. Y aquí está el aspecto negativo de la pasión, aun cuando ésta sea nacida de un ideal sano; pues, el gran mal de toda pasión, está en la intransigencia que el apasionado sostiene, por considerar (sinceramente en muchos de los casos y convencionalmente en otros) que él es el único que tiene la razón o está en la verdad.

Y esta convicción no le permite reconsideraciones acerca de su actitud, de su posición, ni escucha otras razones. La facultad analítica de su mente no funciona por falta de interés en ello y porque su estado emotivo perturba esa facultad de raciocinio y paraliza la voluntad, quedando el individuo a merced de la pasión, como la veleta al viento (1).

Y perturbadas esas facultades, el afectado es dominado por la turbulencia vibratoria que incide, con mayor o

(1) Psicológicamente analizada, la pasión es la fuerza psíquica no dirigida, descontrolada, produciendo un engeguamiento de la facultad pensante y adormecimiento de la facultad volitiva, producidos por proyecciones magnéticas emanadas de la facultad emocional del alma, que invaden la mente. Esta, al pensar en el objeto motivo de la pasión, excita la facultad emocional; con lo que, a su vez, envía nuevamente vibraciones magnéticas (negativas) que hacen impacto en las facultades mentales; produciendo una especie de remolino vibratorio perturbador y sin control.

menor intensidad, sobre sus facultades psíquicas: sensorial y emocional; y esta última, a su vez, sobre la mente, produciendo ese estado de apasionamiento que conduce a la intransigencia, creando antagonismos y separaciones en la vida de relación y del hogar.

Y cuando las pasiones son colectivas, consecuencia generalmente del fanatismo ideológico o religioso, crea antagonismos colectivos, conduciendo a las luchas fratricidas y persecuciones sangrientas abominables.

Las pasiones nacidas del celo ideológico, cuando el individuo es víctima del fanatismo, le arrastran a estados emocionales violentos, produciendo un desequilibrio mental-emocional que le lleva a la intransigencia y hasta la violencia, de consecuencias múltiples en las relaciones humanas.

Y de estos estados pasionales, no se han salvado ni las organizaciones religiosas que, según lo demuestra la historia de la humanidad, han llegado al más alto grado de intolerancia y a los excesos y crímenes más abominables.

El gran mal de los estados pasionales, está en el desequilibrio mental producido por la excitación emocional, consecuencia de la falta de control por parte del afectado, sobre sus reacciones; debido a la falta de vigilancia. Y esta falta de vigilancia sobre sus reacciones, mantiene al afectado en un desconocimiento de su condición apasionante, no percibiendo el comienzo de la turbulencia vibratoria emocional. Y aquí entra en función la *ley de atracción*, esa ley cósmica que hace que cada cosa atraiga a su semejante, convirtiendo la mente del apasionado en un centro receptivo de fuerzas extrañas, ondas-pensamiento errabundas, de la misma naturaleza pasional, intensificando la pasión.

A más de esto, el afectado atrae hacia sí (por afinidad) seres del plano invisible, con las mismas pasiones, que incidirán sobre su mente, empujándole a la ejecución de actos de los cuales habrá de arrepentirse, una vez pasado

el efecto perturbador de la pasión.

Para no caer en el estado perturbador de cualquier pasión, necesario es: evitar caer en el fanatismo, que lleva a la intransigencia; respetar las ideas y opiniones de los demás, ya que los demás tienen el mismo derecho que uno; vigilar constantemente los sentimientos y pensamientos (ya que ellos motivan nuestros actos), a fin de evitar la explosión emocional perturbadora.

No obstante, no debemos confundir la pasión con el entusiasmo; ya que éste, cuando está bien orientado, es una fuerza psicodinámica positiva y realizadora. Nadie podrá triunfar en cosa alguna, si carece de entusiasmo; pues, éste despierta el deseo, el cual es imprescindible para poner la voluntad en acción.

¿En qué modo influyen las pasiones en el proceso evolutivo?

En que obstruyen el mismo, retardando el avance espiritual, mientras no sean superados esos aspectos negativos.

Si dominado por una pasión —los celos (amorosos o ideológicos), por ejemplo— yo cometiere la bajeza de una mala acción, colocaría un obstáculo en mi camino de ascensión, el cual me impediría avanzar hasta tanto no fuere dicho obstáculo retirado o superado. Y de continuar en ese estado pasional, por falta de análisis de mí mismo, seguiría cometiendo errores, y por ende colocando más obstáculos, que serían otros tantos impedimentos de avance.

Dicho de otro modo. Las consecuencias creadas por esas malas acciones, recaerían sobre mí, e impedirían el avance en mi camino evolutivo, hasta tanto yo no sufriere las consecuencias dolorosas, por mí libremente creadas (2).

(2) Necesario es aclarar, que no es igual en todos los casos. La responsabilidad de toda acción, está en relación directa a la capacidad de Conciencia del ejecutante. El individuo bruto, elemental, cuya capacidad

Solamente después de haber pagado por mis errores, cometidos en momentos de obcecación pasional, podría

proseguir adelante en el proceso evolutivo. Aun cuando esto se dice muy pronto, ello puede significar un período largo, de hasta siglos de expiación en los casos graves.

Por todo lo expuesto, puede apreciarse fácilmente la influencia negativa de las pasiones, cuales ellas sean, en el proceso evolutivo del Espíritu; así como también en la armonía de las relaciones sociales y del hogar, y su influencia en la salud.

intelectiva y de Conciencia está en sus primordios todavía, y por ello actúa por impulsos más bien instintivos, es bien menos responsable ante la LEY, y por ello, la Ley de Consecuencias es más suave que en aquél más inteligente que actúa a sabiendas de las consecuencias de su mala acción, y contrariando su Conciencia que le advierte el error; pero que, dejándose dominar por la pasión, desoye esa advertencia, ese llamado del Ego que le hace sentir con mayor o menor intensidad una sensación que le indica: ¡¡Detente, no sigas!!

EL HOMBRE PRIMITIVO

No vamos a valemos del concepto establecido por la Biblia, sobre Adán como primer hombre de nuestro mundo, ya que en el mismo hay una notoria incongruencia.

No se alarme, amable lector. Verifique usted mismo.

Dice la Biblia: *«Dios creó al hombre a su imagen y los creó macho y hembra». «Y echóles Dios su bendición y dijo: Creced y multiplicaos» (Génesis 1-27 y 28).*

O sea que, el hombre (denominación genérica) fue creado macho y hembra, no unidad hermafrodita, sino dos personas ya que dice bien claro: *«Los creó macho y hembra», y echóles su bendición y dijo: creced y multiplicaos» (en plural).*

Lo expuesto, no concuerda con lo siguiente: «Dios dijo luego: no es bueno que el hombre esté solo, hagámosle compañera semejante a él» (Génesis 11-18). «Por tanto, el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo sueño, y mientras estaba dormido le quitó una de las costillas y llenó de carne aquel vacío» (Génesis 11-21). «Y de la costilla aquélla que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer, la cual puso delante de Adán» (Génesis 11-22).

Aun cuando su propia incongruencia hace inadmisibile este concepto del comienzo de nuestra humanidad, invitamos al lector continuar analizando los siguientes versículos del capítulo IV. *«Y salido Caín de la presencia del Señor (?), habitó en el país que está al oriente del Edén. Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió v parió a Henoc» (Génesis IV-16 y 17).*

De acuerdo con este relato, al alejarse Caín de la tierra de sus padres, halló otro pueblo, en el cual tomó esposa.

Pero esta mujer no era hija de Adán y Eva, sino parte de la comunidad de otro pueblo. Luego, existía ya otro país, y por ende, otros países.

Por ventura, tan sólo los sectores fanáticos que abdican del divino derecho de razonar, son los que no se aperciben de esta gran adulteración de la verdad, que empequeñece la grandiosidad de la CREADORA SABIDURÍA CÓSMICA.

El origen del hombre primitivo, se pierde en la noche de los tiempos. Lo que sí, hoy podemos afirmar que no fue creado en el instante de un momento dado, sino que es el resultado de un largo proceso evolutivo de formas biológicas inferiores precedentes.

Es el fruto de una larga evolución a través de todas las formas de vida, que pueden observarse en la fecunda Naturaleza.

A este respecto, hay hipótesis diversas. Las más, fundamentadas en los diversos hallazgos de fósiles humanos. Unas sostienen que surgió de las formas antropoides (teoría Darwiniana) y otras, como la del jesuíta Pierre Teilhard de Chardin, en su obra «El Fenómeno Humano», de que... *«ha emergido filéticamente ante nuestros ojos, exactamente igual que otra especie cualquiera»* (1).

Lo que sí está demostrado por los paleontólogos, es que el hombre primitivo apenas se diferenciaba de los monos antropoideos, en su aspecto morfológico y estructura ósea.

Concordamos con Teilhard de Chardin en que, el hombre ha emergido al igual que otra especie; pero, de las especies existentes en aquel período planetario, y mediante un largo proceso morfológico, en millones de años. La buena lógica

(1) La evolución, ley cósmica que impele al psiquismo modelador de las formas, a un constante avance y transformismo; contiene en sí la fuerza transformadora de mutaciones, a las que hace referencia la filogenia como formación sucesiva de las especies.

nos lleva a la conclusión de que su aparición fue lenta en el tiempo, no espontánea sino filogénicamente a medida del desarrollo del psiquismo trascendente, modificador de la forma en las especies vivientes; y en diversas regiones del planeta.

Hoy ya se sabe que, hacia fines de la época terciaria, los diversos tipos de monos antropoides eran muchísimo más abundantes que en la actualidad, y que estaban extendidos por todos los continentes. Pero, lo que no se sabe aún con precisión, es el comienzo de la raza humana; aunque ya se afirma que surgió en el período cuaternario, contemporáneo del megaterio, y que algunos antropólogos asignan al «*Pithecanthropus erectus*».

Los paleontólogos han descubierto fósiles que declaran ser de origen humano, y aseguran pertenecer a épocas de hace un millón de años, en algunas regiones, y de un millón y medio y hasta dos millones de años, en otras.

Admitiendo como base fundamental el principio ya demostrado de la evolución de las formas en concordancia con la evolución del psiquismo, y éste en relación a la necesidad de supervivencia; conociendo ya que la embriogenia nos demuestra que el hombre es la síntesis de todas las formas vivas que le han precedido; conociendo, también, que la necesidad crea el órgano, como puede apreciarse en los diversos tipos de animales de una misma especie que, al vivir en distintos ambientes, han ido modificando (con la fuerza de la mente) la forma de sus miembros, de acuerdo con la necesidad de supervivencia —las aves y la ardilla voladora, por ejemplo—; nos es fácil comprender la modificación morfológica a medida que la mente se desarrolla.

La forma humana está en concordancia con el grado de evolución de cada mundo. Así, el humanoide de la época cuaternaria (pleistocena) de nuestro planeta, estaba en relación a la clase de vida y atmósfera de entonces. Nuestra forma actual, que no es la definitiva, está en concordancia con los diversos grados de evolución del psiquismo de las diferentes personas de nuestro conglomerado humano.

La forma física de los humanos de cada mundo, está también en concordancia con su necesidad evolutiva en esos mundos (2). En nuestro propio mundo, vemos formas que, dentro de un padrón general, difieren grandemente. Si observamos con detenimiento cada uno de los diversos y distintos aspectos de nuestro conglomerado social, podremos apreciar fácilmente las diversas fases evolutivas, tanto intelectual, moral como volitiva y psicodinámica.

Según Fierre Teilhard de Chardin, en la obra citada, el psiquismo va modificando la forma humana. Y esto podemos apreciarlo fácilmente en el individuo emigrado que, en el transcurso de unos pocos años, sufre un cambio notable en su fisonomía, como resultado del esfuerzo (inconsciente) de su psiquismo a adaptarse a su medio ambiente circundante, alejándose de su ambiente de origen.

Pietro Ubaldi, en su obra «La Gran Síntesis», explica maravillosamente la evolución del psiquismo y éste como directivo del dinamismo fisiológico. Tanto Teilhard de Chardin como Pietro Ubaldi y otros, sostienen que la evolución en el pasado ha desarrollado organismos cada vez más complejos y conscientes.

En cada nueva existencia, el Espíritu construye para sí,

(2) Ya la ciencia oficial admite la existencia de vida inteligente en muchos planetas del espacio infinito.

En una entrevista el eminente científico Sir Bernard Lovell, director del Observatorio Radioastronómico, de Jodrell Bank (Inglaterra), declaró:

«Muchísimos de los planetas que giran en el espacio, están habitados por seres que han alcanzado ya un grado de evolución muy superior al nuestro.

«En comparación con ellos, nuestra humanidad está aún atrasada en cientos de miles de años. Pero, también existen muchísimos otros planetas cuyas humanidades se encuentran todavía en las condiciones de nuestros lejanos ancestrales, semejantes a los monos. Y aún otros, cuyo nivel de vida es semejante al nuestro, que están sumergidos en los efectos de catástrofes nucleares.

«En los años últimos —prosigue Sir Bernard Lovell— los científicos en los diversos países han llegado ya a esa conclusión. Hasta hace poco, muchos científicos se resistían a admitir la existencia de vida inteligente más allá de nuestro planeta; no obstante, hoy aceptan ya como lógico y natural la existencia de civilizaciones en diversos grados de evolución y desenvolvimiento técnico alcanzado.»

de acuerdo con el grado de evolución alcanzado, un cuerpo adecuado al destino a cumplir. Y en cada muerte, ese cuerpo es desintegrado al estado de materia inorgánica. Y en cada nueva vida humana, un nuevo cuerpo físico es construido por el Espíritu, siempre en un estado de unidad orgánica un poco más compleja y perfecta que la precedente.

La lucha por la vida, que para muchos es dura, aunque menos dura ya, que en siglos pasados, es una necesidad para el progreso del individuo e imprescindible para el desarrollo de las facultades de la Mente. En las primeras fases de la etapa humana, el Espíritu es todavía débil y su facultad volitiva está en el comienzo de su desarrollo. Por desconocerse a sí mismo, priman sobre él las fuerzas instintivas. A través de la lucha por la subsistencia y contra los elementos de la naturaleza, va desarrollando lentamente su capacidad intelectual y volitiva. Y en esa lucha, en el enfrentamiento a los elementos que las vidas difíciles le presentan, es donde el Espíritu ejercita y desarrolla sus facultades latentes.

A través de los milenios, desde que el hombre apareciera sobre la faz de la Tierra animando una forma grosera con mentalidad puramente instintiva, y hasta nuestros días en que la humanidad se cree civilizada; su deseo ha sido tan sólo lograr una vida más fácil y de mayores comodidades. Y ese deseo, que es una manifestación de la Ley Universal de Evolución, que impele al individuo hacia la conquista de las cosas, va transformándose en otros deseos más elevados, a medida que evoluciona, y que le impelen hacia la meta, que es la perfección, la cual lleva implícita la sabiduría, el poder y el amor fraterno.

En el pasado, y aun en el presente, la evolución ha venido desarrollando organismos cada vez más complejos y conscientes. Y en la actualidad, próximo ya a alcanzar al término de la evolución morfológica, continuará el proceso en la evolución social. Ya podemos apreciarlo en la formación de instituciones sociales, orientadas hacia una convivencia más fraternal y armónica, a pesar de la resistencia que ofrecen las fuerzas

negativas y retrógradas. Sólo uniéndose fraternalmente en pensamiento y acción, la humanidad podrá sobrevivir de la destrucción que la amenaza.

DEL SALVAJE AL GENIO

La capacidad intelectual y volitiva de ciertos personajes de la historia, que han sido considerados genios o superhombres, no es una gracia recibida de la Divinidad, ni producto de la casualidad o herencia.

Como fue expuesto al tratar la génesis del Ego, éste contiene (en potencia, en estado latente) las facultades cualitativas de la Divinidad Creadora, cuyo desarrollo le asemejará a ELLA.

Toda criatura, sin excepción, es igual ante Dios, aun cuando esto no guste a los soberbios y orgullosos. Las diferencias, son distintos grados evolutivos, son el resultado del tiempo y el esfuerzo. El salvaje es un espíritu joven, mientras que el superhombre es el espíritu viejo, que pasó también por esa fase del salvaje.

Así pues, la distancia que separa al genio del salvaje es, el tiempo. El genio de hoy, es el salvaje del ayer que, en el devenir de los milenios, ha ido desarrollando sus facultades a través de la lucha y del esfuerzo.

El esfuerzo, por medio del cual el Ser triunfa y se engrandece, es la puesta en acción de esa energía mental, que existe en todo individuo, en mayor o menor grado, según su desarrollo, y que le lleva a las realizaciones.

A medida que el Ego va desarrollando las facultades de la Mente en cada vida, éstas le capacitan para mayores realizaciones en la siguiente. O sea que, en cada nueva existencia, el Espíritu lleva consigo el desarrollo y adquisición, tanto de la Mente como del Alma, que haya adquirido en sus existencias anteriores; así como también las taras morales e imperfecciones del carácter que no haya superado aún. Y en cada nueva existencia, siempre va adquiriendo algo de bueno:

conocimientos, experiencias, bondad, etc.; y despojándose de algo malo: egoísmo, vanidad, orgullo, sensualismo, etc.; todo lo cual compone el proceso evolutivo del Espíritu.

En todo individuo existen dos fuerzas, digamos, dos naturalezas: una superior que empuja al Espíritu hacia arriba, hacia las realizaciones, hacia el progreso; y otra inferior, humana, que tiende hacia abajo, a la molicie, al «dolce far niente» y al sensualismo.

La primera, es una fuerza positiva que nos conduce hacia la cima, hacia destinos cada vez más altos, nos hace avanzar hacia lo bello, hacia el bien y la felicidad. Es la Ley de Evolución que presiona al Espíritu a ascender para progresar y avanzar hacia la meta.

La segunda, es fuerza negativa, que arrastra al individuo hacia las simas y le retarda su progreso.

En la lucha de estas dos fuerzas, siempre hay una vencedora: la más fuerte.

En las primeras fases de la etapa humana, en la cual priman los instintos, el Espíritu, fuerza positiva, pero débil aún, es vencido. No obstante, la Ley de Evolución, que es una ley sabia, conduce al Espíritu a través de las múltiples vidas humanas que, con sus obstáculos, dificultades y vicisitudes de todo género, va desarrollando sus facultades intelectuales y volitivas, creciendo, fortaleciéndose, y a través del dolor, sensibilizando su alma para percibir la belleza y sentir el amor.

A medida que el Espíritu va fortaleciéndose en la lucha bienhechora y desarrollando sus facultades, VA ANIMANDO PERSONALIDADES CADA VEZ MAS DESTACADAS.

El aprendizaje en cada vida, le sirve para las siguientes. Y una tras otra, a través de las múltiples experiencias, se capacita y se engrandece para manifestarse en nuevas y destacadas personalidades que llamamos genios.

Venimos recorriendo desde largas edades, diversas

escalas del progreso eterno, y seguiremos ascendiendo empujados por la Ley Universal de Evolución. Siempre hay un trayecto descubierto de evolución que aguarda y atrae. A medida que avanzamos en el camino del progreso, el panorama se amplía en belleza y grandiosidad, que nos fascina y nos atrae.

En el pasado, hemos sido como los salvajes que pueblan los continentes atrasados. Lo peor de nuestro trayecto en el camino hacia la meta suprema: PERFECCIÓN y felicidad, ya lo hemos recorrido. Queda atrás, en la noche de los tiempos. En el porvenir, mediante la firme determinación de progresar y el esfuerzo, podremos elevarnos a la altura de los espíritus gigantes, de genios inmortales, que, cual faros luminosos, alumbran la marcha de la humanidad.

Y así, de vez en cuando encarnan en nuestro mundo los genios, y vemos que surgen personajes geniales, que son espíritus muy evolucionados, en misión de progreso de las ciencias, artes, ideas, moral; de acuerdo con el plan de las esferas siderales, para el progreso y adelanto de nuestra humanidad.

Dolorosamente, muy pocas veces nuestra humanidad facilita el cumplimiento de su misión, y en las más de las veces se dificulta, especialmente en el campo de las ideas, por las fuerzas retrógradas encastilladas en sus convencionalismos y cargadas de orgullo.

Como bien dice el escritor Máximo Sar: *«Es un hecho indiscutible que la petulancia y la soberbia se adueña del espíritu, impidiendo su apertura a la luz de las nuevas ideas. El genio, dotado de una excepcional capacidad de percepción y de visión futura, ilumina meridianamente una parcela del conocimiento humano, que permanecía en la oscuridad, y sin embargo, los detentores de la ciencia oficial (y otros más) (1), atrincherados en sus torres de marfil, se niegan estúpidamente a ver lo que tienen ante sus ojos. ¿Por qué?... Porque carecen de la más mínima dosis de humildad y se consideran por encima de todo y de todos...».*

(1) El paréntesis es nuestro.

TERCER ENFOQUE

- 1.— La reencarnación y la ciencia*
- 2.— Investigaciones científicas*
- 3.— Casos de reencarnación comprobada*

I

LA REENCARNACIÓN Y LA CIENCIA

Ciertos sectores de nuestro mundo occidental, rechazan la teoría de la reencarnación, porque, para ellos, no ha sido probada (dentro de su limitado círculo) y niegan a ultranza todo aquello que desconocen, o que los sentidos físicos no sean capaces de percibir. Su limitada capacidad intelectual, y a veces los convencionalismos que sobre su mente presionan, no les dejan ver que, para negar, hay que comprobar por el estudio y análisis exhaustivo del asunto, mediante una actitud mental de honesta imparcialidad; pues, la ignorancia de una verdad, no nos da derecho a negarla. Puede no admitirse; pero, honestamente no puede negarse aquello que se desconoce.

Pues, como bien dice el Ing. Hernani Guimaraes An-drade, director del Departamento Científico del Instituto Brasileiro de Pesquisas Psicobiofísicas, en su obra *«La teoría Corpuscular del Espíritu»*... *«pues los hombres suelen apearse mucho a sus doctrinas y convicciones, por lo que no es fácil desarraigar creencias y conceptos, aunque se demuestre hasta la saciedad su inconsistencia. Las nuevas teorías, las nuevas doctrinas y las nuevas ideas, suelen penetrar lentamente, por la resistencia que les ofrecen, como gigantesca barrera opuesta al progreso, la intolerancia, la vanidad y el espíritu de rutina»* (1).

Y otros hay que, desde un punto de vista racional, encuentran que la reencarnación es una hipótesis lógica, pero que le falta la base experimental probatoria. Quienes así opinan, lo hacen por desconocimiento o falta de información al respecto, de los miles de casos probados por investigadores

(1) Pág. 18, 2.^a edición, Sao Paulo. Y pág. 34 de la edición en español. Editorial Kier; Buenos Aires.

(no reencarnacionistas por creencia) en el campo de la psiquiatría, neurología y parapsicología.

Y es precisamente el objeto de este tercer enfoque, que intentaremos probar a través del análisis de los diversos aspectos expuestos: experiencias de regresión de memoria por hipnosis de sujetos psicopáticos, experiencias por hipnosis de sujetos sensitivos (percepción extrasensoria), reconocimiento consciente de escenas ya vividas (eclosión del subconsciente); que acusan una relación entre la existencia o vida presente y otra pasada.

Diversos sectores científicos están ya investigando la raíz o causa de múltiples fenómenos psíquicos que con harta frecuencia están haciendo su aparición y que la psicología y psiquiatría clásica no les encuentran explicación; viéndose compelidos a apartarse del clasicismo y enfocar la investigación por nuevos derroteros.

Son muchísimos ya los hombres de ciencia que hoy están dedicados a la investigación de los múltiples fenómenos psicológicos, con síndromes de aparentes reminiscencias sobre actos no concordantes con la vida actual del sujeto.

La *Psychical Research Foundation* (Fundación para Investigaciones Psíquicas) en Virginia (USA) publica un boletín trimestral denominado «THETA», dedicado exclusivamente a los problemas sobre la supervivencia después de la muerte corporal, y otros fenómenos parapsicológicos.

Tanto en esta publicación, como en «*Journal of Parapsychology*», dependiente de la Universidad de Virginia, colaboran científicos de renombre, tales como: J.B. Rhine, M.D.; Dra. Louisa Rhine, M.D.; Dr. Ian Stevenson, M.D.; Dr. J.G. Pratt, M.D.; y muchos otros; dedicados a la investigación de los variados fenómenos psicológicos y parapsicológicos que vienen afectando los diversos ambientes humanos.

Y son múltiples los casos investigados con relación a la reencarnación. Entre los varios casos enfocados, interesantísimos, pero que sería prolijo enumerar aquí,

examina algunos de los libros editados sobre reencarnación:

«*Reincarnation: A Study of Forgotten Truth*» (Reencarnación: Estudio de una Verdad Olvidada); una especie de antología preparada por E.P. Walker, y reeditada por New York Hyde Park, University Edition Books, New York City, 1965, con 385 páginas.

«*Reincarnation: The Ring of Return*» (Reencarnación: El Círculo (o rueda) de Retorno) compilado por Eva Martín, publicado en 1963 por New York Hyde Park.

«*Reincarnation: An East-West Antology*» (Reencarnación: Una Antología Oriental-Occidental) compilado por Joseph Mead y S.L. Cranston, publicado en 1961 por Julián Press, New York.

«*Reincarnation*», por Edouard Bertholet, publicado en Lausanne (Suiza) en 1943, por Pierre Genillard.

«*La Reincarnation des Ames selon Les Traditions Orientales et Occidentales*» de A. des Gerges, publicado en 1966 en París, por Ediciones Albin Muchel. Según el análisis de «*THETA*», estas dos obras francesas no son antologías propiamente, sino una estadística y explicación de casos acaecidos, con una extensa bibliografía.

Y por último, un amplio informe sobre el libro profusamente comentado: «*Twenty Cases Suggestive of Reincarnation*» (Veinte Casos Sugestivos de Reencarnación) por el Dr. Ian Stevenson, de la Universidad de Virginia (USA), volumen XXVI de *Proceedings of The American Society of Psychical Research*, año 1966. Esta obra está recibiendo especial atención por los parapsicólogos, ya que los casos presentados son fríamente estudiados en el terreno mismo, desde un ángulo puramente científico y solamente aceptados después de haber sido plenamente comprobados. Recomendamos esta magnífica y documentada obra (en inglés) que puede ser adquirida directamente de: American Society of Psychical Research.

5 West 73rd. Street
New York, N.Y. 10023 (USA)
o también la misma obra traducida al portugués por el
Instituto Brasileiro de Pesquisas Psicobiofísicas, enviando
US \$ 12.00, a:
Editora Difusora Cultural
Rúa María Paula, 181
Sao Paulo, Brasil.

Oigamos al Dr. J.G. Prat, M.D., catedrático de la facultad de medicina de la Universidad de Virginia (USA) y presidente de la Psychical Research Foundation (Fundación para Investigaciones Psíquicas); dice: «La cultura crea, en muchos individuos, fuertes preconcepciones, ya a favor de unas ideas, ya en contra de otras. «Tenemos que admitir — continúa diciendo— que el concepto de la reencarnación repugna a la gran mayoría de personas que en nuestro mundo occidental se consideran cultas. Sin embargo, eso no equivale a decir que es falsa la idea de la reencarnación, del mismo modo que la creencia generalizada en otras partes del mundo, no prueba su legitimidad. A mi juicio, el método de investigación del Dr. Ian Stevenson, abre nuevos horizontes al problema de la sobrevivencia».

Oigamos también qué dice Federico W. Myers, uno de los fundadores de la Society for Psychical Research (Sociedad de Investigaciones Psíquicas), de Londres, en su magistral obra «Human Personality and its Survival of Bodily Dead» (La Personalidad Humana y su Supervivencia después de la Muerte) (1903), en la pág. 329 expresa: «La doctrina de la reencarnación nada contiene que sea contrario a la mejor razón y a los instintos más elevados del hombre».

Y en la pág. 403, dice: «De las tres hipótesis que se proponen explicar el misterio de las variaciones individuales, la aparición de cualidades y propiedades nuevas, la teoría de las reminiscencias de Platón, me parece la más aproximada a la verdad, con la condición de fundarla sobre bases científicas, establecidas en nuestro tiempo».

«No es, por cierto, nada fácil establecer una teoría, colocando la creación directa de espíritus en fases de adelanto, tan diversas como lo son las en que estos espíritus entran en la vida terrestre bajo la forma de hombres.»

Y en la pág. 408, afirma... «*la evolución gradual de los seres en numerosas etapas, a las que no es posible asignar un límite*».

Muchos científicos de renombre en el momento actual están llegando a la conclusión de que la reencarnación es *una hipótesis científica válida* (otros ya la consideran como una teoría) y que contribuirá grandemente para el esclarecimiento del viejo problema humano de la sobrevivencia del alma.

Y para aquellos que deseen profundizar este tema, extractamos la siguiente lista de obras, que NO son de creyentes en la reencarnación, sino de investigadores, profesionales de la medicina, psiquiatría, neurología y también parapsicólogos, de reconocida reputación profesional:

«A Critical Examination of the Belief in Life After Death» (Un examen riguroso sobre la vida después de la muerte) por el Dr. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois (USA) 1961.

«Hypnosis in the Treatment of Traumatic Neurosis» (Tratamiento de la neurosis traumática por hipnosis) 1 952, por el Dr. P.G. Dañe y Dr. L.H. Whiteker.

«A Case of Multiple Personality» (Un caso de personalidad múltiple), por los doctores: M.H. Congdon, J. Hain y Ian Stevenson, detallado en «Journal of Nervous and Mental Disease» vol. 132, 1961, pág. 497 a 504.

«Buried Memories in Survivalist Research» (Memorias sepultadas en investigaciones de supervivencia) por C.T.K. Cahri; estudio expuesto en la International Journal of Parapsychology, de New York, vol. 4, 1 962.

«Paranormal Cognition, Survival and Reincarnation»

(Experiencia paranormal, supervivencia y reencarnación) del mismo autor. Vol. 56, octubre 1962.

«Paramnesia and Reincarnation» del mismo autor. Volumen 53, 1962.

«Documents Pour Servir l'Etude de la Réincarnation» (Documentos de ayuda en el estudio de la reencarnación) por C.J. Ducasse, de la Sociedad Americana para las investigaciones psíquicas. París. Edición de la B.P.S. 1924.

«Cas Apparentes de Réminiscences de vies antérieures» (Casos aparentes de reminiscencias de vidas anteriores) Revue Métapsychique, París, julio, 1924.

«Reincarnation: Verified Cases of Rebirth After Death» (Reencarnación: Casos verificados de renacimiento después de la muerte) K.N. Sahay, 1927.

«The Origins of the Druze People and Religion with Extracts from Their Sacred Writings», publicado por Columbia University Press, de New York, en vol. 28, 1928.

«Human Personality and its Survival of Bodily Death» (La personalidad humana y su supervivencia después de la muerte del cuerpo), por Fed. William Myers. Editado en Londres por Longmans, Green and Company (1903).

«A Case of Emergence of a Latent Memory Under Hipnosis» (Caso de emersión de memoria latente, por hipnosis) de G.L. Dickinson. Publicación en inglés de la Society for Psychological Research, de Londres. Vol. 25, 1911.

«The Case of Patience Worth», por W.F. Prince, de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, de Boston (USA), 1929.

«Reincarnation Phenomena in Hypnotic States» (Fenómeno reencarnatorio de los estados hipnóticos), por el Dr. E. Zolik International Journal of Parapsychology. Vol. 4, 1962.

Y en portugués, dos interesantes y documentadas obras del Dr. Inácio Ferreira, neurólogo, Director del Sanatorio Espirita de Alienados, en Ubereda (Brasil):

«Psiquiatria em Face da Reencarnação.» «Novos Rumos a Medicina.»

Y para terminar estas referencias, citaré otra interesante obra muy documentada, conteniendo múltiples hechos probados de reencarnación en diversos países, descritos con lujo de detalles: «REINCARNATION —based on facts» («Reencarnación basada en hechos»), por el Dr. Karl E. Muller, investigador de larga experiencia. Y editada por Phychic Press Ltd., Londres.

Y esta misma obra traducida al portugués y editada en Sao Paulo (Brasil), con el título «REENCARNAÇÃO - Baseada em Fatos» y editada por Editora Difusora Cultural (1978) Contiene La descripción de múltiples casos de reencarnación probados, en diversos países.

Nota: en esta 4.^a edición.

En relación a datos sobre reencarnación, recomendamos las siguientes obras de reciente edición en España:

«MAS ALLÁ DE UNA VIDA» -
Reencarnación De Ediciones Martínez Roca, S.A.
«NUEVOS DESCUBRIMIENTOS SOBRE LA
REENCARNACIÓN»
Autor: Dra. Gina Germinara
«LA VERDAD SOBRE LA REENCARNACIÓN A LA LUZ
DEL EVANGELIO»
Autor: Tomás J. Valencia

II

INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

«Un poco de ciencia, distancia al individuo de la verdad; mucha ciencia, le acerca a la verdad.»

ROGER BACON

Parafraseando a Roger Bacon, el monje sabio que se enfrentó a los escolásticos de su tiempo, diremos también que el escaso conocimiento de las leyes de la Vida, mantiene a muchos honestos profesionales de la medicina y psiquiatría, aferrados a los conocimientos adquiridos en las aulas universitarias, encuadrados en fundamentos mecanicistas, y los cuales no les dejan ver más allá de los síndromes somáticos.

Pero, hay también otros, unos pocos, que apartándose de la rutina intentan penetrar en el «quantum» del síndrome aparente, considerándolo como manifestación, como efecto de causas más allá del cuerpo somático.

Y debido a la aparición, cada vez mayor, en los diversos lugares y países, de casos raros, insólitos (en apariencia) en sujetos con síndromes de aparente anormalidad mental, han surgido en ciertos sectores de la profesión médica, hombres capaces de desafiar los convencionalismos académicos, con el único objeto de encontrar la verdadera causa de tales manifestaciones.

Como podrá apreciarse a través de las referencias (unas pocas, tan sólo) que siguen a continuación, la supervivencia y la reencarnación son problemas en estudio, ya a nivel universitario y científico.

El Dr. Joseph B. Rhine, catedrático de la Universidad de Duke (North Carolina, USA) y director del Laboratorio Parapsicológico de la misma Universidad, es uno de los investigadores

actuales de renombre. Al frente de un equipo de colaboradores, ha investigado todo lo relacionado con la psiquis y fenómenos supranormales, habiendo aplicado por primera vez, en forma rigurosa, el método estadístico en el estudio de estos fenómenos, incluyendo el agente incorpóreo (IPA) y su relación con los renacimientos.

Sin embargo, este científico también tuvo que luchar con su formación académica mecanicista. Relata que, en su calidad de estudiante graduado en fisiología vegetal, frecuentaba la Universidad de Chicago y asistió a una conferencia de Sir Arthur Conan Doyle, en la cual recibió un fuerte choque con sus conocimientos académicos. Dice... *«y todo lo que expresó me pareció ridículo; me aparté molesto por su manifiesta credulidad. Pero, en mi espíritu abierto a posibles hechos, quedaron algunas de sus ideas uniéndose a las innumerables preguntas sin respuesta, que desde hacía tiempo anidaban en mí»*.

Este investigador de gran renombre ha editado varias obras, entre las que figura una importante en el campo de la parapsicología: *«Extrasensory Perception»* (Percepción Extrasensoria).

Dr. C. John Ducasse, filósofo francés, catedrático que fue de filosofía en la Brown University (Rhode Island, USA) y presidente del Comité de Publicaciones de la American Society for Psychical Research (New York); en su obra *«A Critical Examination of the Belief in a Life After Death»*, Springfield, Ill, 1961, sostiene como punto básico la comprobación en el terreno mismo de todo caso aceptado como presunto de reencarnación, por los diversos métodos conocidos. Y en la pág. 304, dice: *La cuestión es saber hasta qué punto debemos aceptar la narración de sucesos aparentes fuera de la vida actual, como prueba de reencarnación, de otros que no lo son. Yo creo que no debemos aceptar estos como único punto de diferenciación, y sí buscar otras diferencias empíricas, a fin de distinguir de los casos de percepción extrasensoria, que no son reencarnación»*.

Y en su obra «Nature, Mind and Death» (Naturaleza, Mente y Muerte), editada por The Open Court Publishing Co., LaSalle, Illinois —capítulo 21, resume: «*pero, la idea que deseo transmitir ahora, es que, de acuerdo con la teoría de la reencarnación, alguna organización, ya sea personalidad o individualidad, persiste de una vida terrena a otra, esencialmente en una secuencia continua*».

El Dr. Ian Stevenson, M.D., catedrático de la facultad de medicina de la Universidad de Virginia EE.UU.) y director del Departamento de Neurología y Psiquiatría; ante algunos casos insólitos en el ejercicio de su profesión, decidió estudiar más profundamente ciertos casos con síndromes raros que se apartaban de la psiquiatría clásica.

El Dr. Stenvenson, al igual que los otros citados, no es un reencarnacionista desde el punto de vista de creencia; sino un investigador de aquellos casos que parecen tener relación con hechos o situaciones fuera de la vida actual del afectado, los cuales viene estudiando con criterio objetivo y comprobando de un modo analítico-científico-experimental, independiente de toda posición filosófica o doctrinaria, como corresponde a un hombre de formación científica, así como desechando cualquier caso imaginario con miras al sensacionalismo, fraudes, etc., que no pueden ser objetivamente comprobados.

Se graduó en la McGill University de Montreal (Canadá). Durante años se dedicó a las investigaciones convencionales. Ha publicado varias obras sobre sus investigaciones, entre las cuales figura «*The Psychiatric Examination*» (El examen Psiquiátrico). En 1971 lanzó una nueva edición de otro de sus trabajos «*The Diagnostic Interview*». En 1953 comenzó a interesarse por la reencarnación, y en 1957 aceptó el cargo de director del Departamento de Psiquiatría y Neurología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Virginia. En la actualidad ejerce el cargo de catedrático de psiquiatría.

La modalidad de investigación del Dr. Stevenson, es la siguiente: Informado de un caso, estudia todos los antecedentes antes de decidir si es aceptable para la investigación o no.

Si el caso es aceptado como posible, planifica su programa de acuerdo con la naturaleza del caso y con su equipo de colaboradores va personalmente a constatar en el hogar y ambiente del presunto reencarnado, así como el lugar, familia y relacionados del fallecido o personaje de su presunta vida anterior. Investiga minuciosamente (1), constata, comprueba también en los registros oficiales, aceptando o rechazando.

EN EL BRASIL SE INVESTIGA LA REENCARNACIÓN.—
Aún cuando en el Brasil hay un grandísimo número de personas (millones) que creen en la reencarnación y la aceptan como doctrina, el Instituto Brasileiro de Investigaciones Psicobiofísicas, de Sao Paulo, bajo la dirección del Dr. Hernani Guimaraes Andrade, también está llevando a cabo investigaciones en torno a los casos que sugieren reencarnación.

También el Dr. Inacio Ferreira, director del Sanatorio Espirita de Alienados, de Liberaba (Brasil), y un gran psicoterapeuta, en su obra «*La Psiquiatría frente a la Reencarnación*» hace referencia a sus investigaciones sobre los diversos casos psicopáticos, entre los cuales detalla aquellos relacionados con vidas anteriores de los pacientes, entre lo que aparecen psicopatías graves y obsediados (2) y su relación con vidas anteriores de los afectados.

(1) Sugerimos comprobar esta afirmación a través de su obra citada en el capítulo anterior: «Veinte Casos Sugestivos de Reencarnación», ya en el idioma inglés con 362 páginas o la traducida en portugués con 520 páginas. Está siendo traducida a otros idiomas.

*(2) Obsediados. Debemos aclarar que hay múltiples casos de psicopatías aparentes que no responden a la medicina y psicoterapia clásicas, por no corresponder a trastornos cerebrales propiamente; sino a obsesiones por posesión sobre el cuerpo de una persona, por fuerzas negativas invisibles (almas de difuntos) especialmente por venganza de hechos graves por el afectado en su vida anterior. En el capítulo siguiente, se hace referencia a un caso de obsesión grave, superado mediante tratamiento en el Sanatorio Espirita de Alienado, de Liberada (Brasil) bajo la dirección del Dr. Ignacio Ferreira y referido en su libro «*Novos Rumbos a Medicina*» (Nuevos Rumbos para la Medicina), 2° tomo, pág 247 y sig.*

EN RUSIA ESTÁN COMENZANDO A INVESTIGAR.— Svetlana Vinokurova, periodista soviética, escribió para la revista «URSS» un reportaje sobre las experiencias del psiquiatra Dr. Raikow, con estudiantes universitarios. Como todos los científicos soviéticos, oficialmente materialistas, el Dr. Raikow advierte que, en sus experiencias no hay nada de misticismo ni del llamado espiritismo. Sometiendo a cada sujeto a hipnosis y por el procedimiento de *Regresión de la memoria*, obtiene datos que, una vez comprobados, resultan verdaderas pruebas de la reencarnación. Según opinión del Dr. Raikow, la hipnosis no es un sueño, como muchos suponen, sino vigilia en estado superior, hipótesis ésta que contrasta con la teoría vigente sobre el mecanismo hipnótico, de la ciencia oficial.

Durante siglos, el hipnotismo fue tenido por un arte diabólico; no obstante, hoy es aceptado por la ciencia oficial y practicado por múltiples médicos y psiquiatras.

Aun cuando los científicos conocen el mecanismo psicofisiológico de la hipnosis, y es aplicado clínicamente ya en la cirugía; parece, ser que desconocen todavía lo que la hipnosis es en sí misma.

Por su naturaleza experimental, la regresión de la memoria por el procedimiento hipnótico, es una de las pruebas objetivas más importantes, ya que está sujeta a la comprobación por repetición.

El médico sueco, Dr. John Björkhem, fallecido recientemente, ha realizado experimentos en personas de diferente sexo, edad, condición social y cultural, por medio del trance hipnótico, relatan una o más vidas anteriores y que en muchos de los casos han podido confirmarse.

Alberto de Rochas D'Aiglun (1837-1914) director que fue del Instituto Politécnico de París, desde fines del siglo pasado se ha dedicado con especial atención a la investigación de la reencarnación, después de haber profundizado en la psicología experimental, en el magnetismo y en el aspecto científico de los fenómenos de la hipnosis.

Valiéndose de los estados hipnóticos provocados en los sujetos, objeto de su investigación, conseguía la exteriorización del subconsciente por el procedimiento conocido como: *regresión de la memoria*. Y así, penetrando en el subconsciente, conseguía regresiones más allá de la vida uterina y referir detalles de vidas pasadas (3). Y como investigador concienzudo, verificaba los datos en los registros y anales de cada época, en todos los casos posibles; ACEPTANDO COMO REENCARNACIÓN CIERTA, TAN SOLO AQUELLOS CASOS COMPROBADOS. Son muchísimos los casos relatados en su obra «*Les tats Profunds de l'Hypnose*» (1892) y también el «*Les Vies Successives*» (*Las Vidas Sucesivas*), obra publicada en París en 1911, y que ha sido traducida a varios idiomas.

Y en el siglo pasado, ante el surgimiento en Francia, de la reencarnación como doctrina espiritualista, preconizada por el investigador León Hipólito Denizard Rivail, más conocido como Allan Kardec; surgieron en Europa otros investigadores, entre los cuales destacaron:

Dr. Charles R. Richet, fisiólogo francés, catedrático de la facultad de Medicina de París y premio Nobel 1913, autor del «*Diccionario de la Fisiología*» y otros muchos trabajos sobre investigaciones de fenómenos metapsíquicos, hoy denominados parapsicológicos, ha hecho también investigaciones sobre la reencarnación, con resultados positivos.

Dr. Gustavo Geley, médico y filósofo francés, director que fue del Instituto de Metapsíquica Internacional, en París, investigador que fue también sobre la ectoplasma e ideoplastia. Entre sus muchas obras, destaca «*Del Inconsciente al Consciente*», un estudio científico y filosófico sobre el proceso evolutivo del psiquismo, a través del cual prueba la supervivencia espiritual y la reencarnación.

Sir William Crookes, eminente químico y físico inglés,

(3) Necesario es aclarar que, el método experimental conocido como «regresión de la memoria», es debido al español, Fernando Colavila, que en 1887 culminó exitosamente sus ensayos.

descubridor del talio y de los rayos catódicos (base de la moderna electrónica) y otras investigaciones en el campo de la metapsíquica o parapsicología, habiendo llegado a comprobaciones incuestionables que culminaron con la famosa materialización del alma de Katie King, demostrando así, OBJETIVAMENTE, la realidad de la supervivencia «post mortem». Carl Gustav Jung, psicoanalista y psiquiatra suizo, discípulo de Freud, que ha contribuido con aportes originales acerca de la personalidad psíquica, en discrepancia con algunas de las teorías de su maestro. Director que fue del Instituto de Psicología Analítica, hasta su fallecimiento en 1961; sostenía que la muerte no existe y que la vida prosigue después. En los últimos años hacía investigaciones sobre la teoría de los renacimientos, llegando a la conclusión de que las vidas múltiples son parte de la evolución del psiquismo humano. Entre sus muchas obras, destacan: «*El Espíritu de la Psicología*», «*Problemas del Alma Moderna*» y su última «*Memorias, Sueños y Reflexiones*».

Dr. Alexander Cannon, dentista y médico de enfermedades nerviosas, alienista y médico jurista de la Suprema Corte de Justicia de Inglaterra, en unión de un grupo de médicos que emplean el hipnotismo en ayuda al psicoanálisis, han publicado la obra: «*The Power Within*», que el Dr. Cannon dedicó a la Universidad de Leeds, su alma mater.

En el capítulo de dicha obra: «*La reencarnación flanquea a Freud*» trata de demostrar cómo falla, a veces, el análisis de Freud al tratar de descubrir el origen de los complejos, entre los cuales encontró que muchos procedían de una vida previa. Refiere el Dr. Cannon: «*La teoría de la reencarnación fue una pesadilla para mí durante muchos años, y a ella me opuse, llegando hasta a argumentar con mis sujetos en trance para que no hablaran lo que yo consideraba necedades. No obstante, a medida que realizaba las experiencias en los mismos sujetos, unos tras otros repetían las mismas revelaciones*».

De los 1.382 trabajos realizados por el Dr. Cannon y su grupo de psiquiatras, tomamos tan sólo dos, extractándolos:

A) Un hombre de negocios de demostrada capacidad, que durante toda su vida sufría fobia de altura, de un temor muy acentuado de descender de lugares altos, por lo que decidió someterse a examen y tratamiento. Sometido a hipnosis, y por el procedimiento de «regresión de memoria», reveló que, siendo un general chino en una vida anterior, cayó de una gran altura, falleciendo en dicho accidente; con lo cual fue posible hallar el origen de su fobia. Encontrando la causa de su complejo, éste fue superado.

B) Una señora con cuarenta años de edad, aquejada de algunos complejos, fue sometida a hipnosis, y le fue sugerido «volver atrás» en períodos de diez años, a partir de agosto 1925. Le fue preguntado que aconteció el 10 de agosto de 1915, a lo cual respondió que se hallaba en Londres, pasando a describir las escenas que presencié del movimiento de tropas (primera guerra europea). Continuando en esa regresión, se llegó al día de su nacimiento y dijo: «todo está oscuro». Retrocediendo, describe el sonido de la sangre en el útero materno, así como que «se sentía conectada a su madre por una luz brillante y por una especie de lazo lumínico». Continuando en esa regresión, dijo que se hallaba en un ambiente de paz y de radiante belleza, con otros seres, en la espera del nacimiento. Retrocediendo, describió una vida anterior, en la cual había sido esclava en la antigua Roma de aquel tiempo (de la cual nada sabía en su actual personalidad) pero que en hipnosis, describía con lujo de detalles la ciudad de Roma durante su tiempo y explicó dónde estaban los baños públicos. Llegó al punto de la desencarnación de esa vida, y acusando una intensa emoción, explica que se ve con las manos atadas a la espalda y ofrecida en sacrificio a los cocodrilos.

El Dr. Cannon sostiene que, a través del estudio de los 1.382 casos registrados por él, ha llegado a admitir la realidad de la reencarnación, muy a pesar suyo.

Asimismo aclara que ninguno de esos casos habían

demostrado estar fuera de la vida terrestre por menos de cien años.

Entre los investigadores europeos actuales, destaca el Dr. Resart Bayer, psiquiatra y presidente de la Sociedad Turca de Parapsicología, quien tiene un archivo con más de 150 casos comprobados y debidamente documentados, entre los muchos investigados, de presuntiva reencarnación.

El Dr. Bayer, refiere: «Los estudios sobre los casos de personas que presentan síndromes de aparente psicosis en alguno de sus aspectos, o relatos de una presuntiva vida precedente, son investigados exhaustivamente y rechazados todos aquellos que no ofrezcan pruebas de absoluta seguridad. Yo, personalmente —dice— he llevado a cabo investigaciones por más de 10 años, y algunas en colaboración con el psiquiatra norteamericano, Dr. Ian Stevenson, quien realiza este tipo de estudios a escala internacional, desde hace muchos años. Hemos recogido decenas de testimonios y fotografías que pronto serán objeto de una comunicación científica nuestra, en próximo congreso internacional de parapsicología a celebrarse en Norteamérica».

Entre los casos investigados por el Dr. Bayer, hay algunos que, por lo extraño de los síntomas externos visibles, un tanto raros, «... obligará a la ciencia a ocuparse con seriedad de estos fenómenos» —dijo el Dr. Bayer en una entrevista. Nos referimos a ciertas señales o marcas congénitas, muy notorias, como cicatrices, etc., que no tienen explicación dentro de las leyes biológicas; pero que, obligadamente, tienen una causa, como las encontradas en los cuerpos que referimos a continuación. No obstante, necesario es no confundir esta clase de marcas o cicatrices, con otras, tales como manchas diversas en la piel, que suelen ser hereditarias. Pero, veamos estos dos casos, aunque muy sintetizados.

1. «Hace tres años —explica el Dr. Bayer— me informaron que en un pequeño pueblo de la Turquía meridional, vivía un niño de 8 años que tenía cicatrices en su cuerpo, desde su nacimiento, en el pecho, brazos y una en el cuello,

totalmente inexplicables. Me trasladé al lugar e interrogué a los padres, quienes me confirmaron que el niño había nacido con aquellas señales, y que los médicos no habían podido dar una explicación. Interrogado el niño, de nombre Hamet, dijo que no recordaba nada. Las cicatrices no le molestaban, salvo algún ligero dolor cuando se producían cambios atmosféricos.»

«Regresé a Stambul, a la Sociedad de Parapsicología — prosigue el Dr. Bayer— y emprendí, como siempre hago, una investigación profunda. Junto con mis colaboradores, preparé una circular que envié a los diversos centros policiales del país, para saber si existían datos de algún homicidio consumado con nueve cuchilladas o nueve tiros. Debo confesar que, no siempre estas investigaciones nuestras son coronadas por el éxito; pues, los destinatarios de nuestras cartas pocas veces las toman en serio, y a menudo las echan al cesto de los papeles. Sin embargo, en esta ocasión tuvimos suerte. Meses después, nos llegó una carta del comando de policía de Adana, con algunos recortes de periódicos viejos, que se referían a un delito cometido quince años antes, en el mercado de la ciudad, donde un hombre de 35 años, llamado Mustafá, había sido asesinado con siete disparos de pistola. Corrí a aquella ciudad del sur, y obtuve del archivo del Tribunal, el permiso para consultar todos los detalles del proceso seguido por el asesinato de Mustafá, comprendida la pericia microscópica que se había llevado a cabo en el cadáver de la víctima. Pude constatar que las heridas en el cuerpo del cadáver de Mustafá, detalladas en el informe, correspondían con absoluta precisión a las «señales» o cicatrices de nacimiento, que presentaba el cuerpo del pequeño Hamet. Los padres del niño me permitieron que me lo llevara por un día a Adana, donde vivían los hijos de Mustafá, cuatro varones y dos hembras, y la anciana madre (la esposa había fallecido). Llevé a Hamet a un local donde, con otras numerosas ancianas, habían hecho sentar a la madre del difunto Mustafá, con el objeto de verificar si el

niño podía identificarla. Y en efecto, la individualizó de inmediato, en medio de las demás mujeres, acercándose a ella, y sin decir palabra, le besó las manos, conmovido y llorando. Una escena similar, sucedió cuando Hamet estuvo en presencia de los hijos del difunto Mustafá.»

Hasta aquí, el relato del primer caso.

Hemos de aclarar que, estos casos son muy poco comunes, y la identificación se debe a un fenómeno psicológico de eclosión de la memoria del subconsciente (o archivo mental) que, en determinados casos, especialmente en la infancia, puede tornarse consciente, aflorando a la mente consciente, por un tiempo más o menos corto. Un ejemplo brillante de este fenómeno psicológico es el de Shanti Devi, referido en el capítulo siguiente.

2. «Otro episodio significativo —prosigue el Dr. Bayer— me sucedió en Antioquía, al leer en diario la noticia de un joven que había conseguido salvarse de la mordedura de una terrible serpiente, cuyo veneno no tiene remedio. La noticia tenía un detalle que, de inmediato, me hizo entrar en sospecha, cual era el de que el joven no recordaba cuándo había sido mordido por la culebra; por lo que indagué, para conocer de cerca el caso. Se trataba de un joven de unos 20 años, de nombre Samir, a quien entrevisté solicitando su colaboración. Me confirmó que no podía recordar cuándo ni cómo le había mordido el ofidio. Entrevistada la madre, dijo que no recordaba bien, pero que le parecía que aquella marca de los dos puntos en el dedo pulgar derecho, la tenía Samir desde que nació.»

«Como en el caso anterior, comencé una investigación en los hospitales de la región, solicitando su colaboración. A las pocas semanas, recibí una comunicación de un hospital de la provincia en la que hacía referencia a un tal Kashambash, panadero, hospitalizado y fallecido en ese nesocomio hacía 28 años, a causa de la mordedura de una culebra. En el archivo del hospital, conservaban todos los datos, y allí descubrí que Kashambash, muerto a la edad de 40 años, tenía fama de saber agarrar a las serpientes venenosas, según una técnica

que sólo conocían viejos montañeses. Parece ser que, un día al capturar un reptil que se había introducido en su horno, fue mordido en el dedo pulgar derecho. Llevado al hospital, murió poco después. Todas estas informaciones estaban anotadas en el archivo del hospital, además de que, a más de esa mordedura había recibido otras. Con ayuda de un experto, me enteré que estos tipos de ofidios son peligrosos solamente en la primera mordedura, en la que descargan todo su veneno, por lo que las siguientes no son mortales. He aquí por qué Samir recordaba tan sólo la mordedura del dedo pulgar. Su mente subconsciente había registrado tan sólo la primera mordedura, que fue la que produjo el fuerte impacto psicológico.

De episodios como éstos, la Sociedad de Parapsicología Turca, ha investigado muchísimos casos. Dice el Dr. Bayer «... parece difícil, por no decir imposible, aceptar, basándose sólo en los principios de la ciencia biológica, que estas señales puedan reproducirse en el cuerpo de un recién nacido.

¿Cómo explicar, entonces, este fenómeno?

«En los casos de muerte violenta —responde el Dr. Bayer— el impacto recibido por el sujeto, produce un trauma psíquico que se graba intensamente en el subconsciente (de aquí las fobias congénitas), lo cual incide fuertemente en la epigénesis embrionaria. Las personas que fallecen por causas naturales, no conservan recuerdo alguno cuando vuelven a encarnar. El espíritu de la persona recién fallecida —continúa diciendo el Dr. Bayer— se encuentra bajo la influencia de los acontecimientos de su vida física recién concluida. Y si estos acontecimientos son extraordinarios, tal como escenas violentas o dramáticas, los conserva hasta el momento de su nueva encarnación y aún después en la nueva personalidad. Por ejemplo: el espíritu de un hombre asesinado, sigue por mucho tiempo concentrado en este acontecimiento fatal. Obsesionado por la visión persistente de esta escena, o sensación, diseña, inconsciente o

involuntariamente, las señales de las heridas sobre el nuevo cuerpo en formación en el vientre materno, ya que, el sople de la vida, o sea el alma, se encuentra en el embrión desde el momento de la concepción.»

La facultad psicocinética, o sea, la posibilidad de ejercer una influencia mental sobre la materia —explica el Dr. Bayer— es una de las más importantes conquistas de la parapsicología. Fue demostrada por las experiencias sobre las percepciones extrasensoriales por el Dr. J. B. Rhine y su equipo de colaboradores, en los laboratorios de parapsicología de la Universidad de Duke, USA.»

«Nosotros los parapsicólogos turcos que hemos profundizado este problema —concluye el Dr. Bayer—, pedimos colaboración a la parapsicología de todo el mundo, para que nos ayuden a liberar del terreno de leyendas y supersticiones, los descubrimientos y las investigaciones que hasta hoy hemos realizado con gran éxito.»

El conocido psicólogo de Berlín, Dr. Rohwedder, confesó no poder comprender cómo una lesión cerebral puede llevar a una muchacha alemana a olvidar su idioma y pasar a expresarse en otro idioma extranjero; y, por añadidura, cambiar de identidad. Se refería al extraño caso que ha sorprendido a los medios científicos de Berlín: una niña de 12 años.

Todo empezó cuando Helena Marquard, que era una niña normal, sufrió un atropello de un automóvil y fue llevada al hospital, inconsciente y con graves heridas; por lo que el médico de turno esperaba el desenlace fatal, de un momento a otro. Sin embargo, no ocurrió así.

Después de varios días en estado inconsciente, una mañana, Helena recuperó el conocimiento. Y, mirando a su alrededor, gritó espantada —¿Cómo vine a parar aquí? Pero con asombro de los presentes, Helena no hablaba en alemán, su idioma natal, sino en italiano; por lo que hubo que llamar al director del hospital, Dr. Schröder, quien, comprobado el extraño caso, solicitó la ayuda de un interprete, a quien

la niña le contó una extraña historia, en italiano; después de la cual, el intérprete declaró que la niña hablaba en perfecto italiano y refirió lo que había oído. Los familiares de la niña, testificaron que ella jamás había aprendido dicho idioma.

La exposición hecha por el intérprete, de lo que había escuchado, dejó a todos perplejos. La niña que, hasta entonces, era conocida por Helena Marquard, decía ser Rosetta Castellani y vivir en Noventa, cerca de Padua (Italia) y haber nacido el 9 de agosto de 1887. Imploró con gran aflicción: “Tengo dos hijos –decía- Bruno y Franca, deben estar esperando que yo vuelva. Por favor, díganle al doctor que necesito volver a mi casa de Noventa”.

Al principio el Dr. Schöreder, que es también especialista en trastornos cerebrales, supuso que las heridas habían afectado el cerebro de la paciente, ocasionando esas fantasías por su corta edad. Pero, reflexionando, concluyó que, por grave que un accidente sea, no puede llevar a una persona a hablar en italiano ni en otro idioma que no haya aprendido antes; por lo que decidió consultar a su colega Dr. Rohwedder (antes citado), que también consideró imposible que una herida en el cerebro pudiese tener tal resultado; pero, sugirió la hipótesis de que el golpe recibido en la cabeza, llevase a la paciente a asumir la personalidad de una mujer italiana. Entonces, el Dr. Schöreder decidió investigar.

Con Helena y el periodista R.C. Gottschalk, se dirigieron a Noventa (Italia). Antes de nada, los investigadores decidieron ir al Registro Parroquial, en donde había anotado el nacimiento de una niña de nombre Rosetta Teobaldi, con fecha de 9 de agosto de 1887 y también el de su matrimonio con Gino Castellani, el 17 de octubre de 1908. En el registro constaba también el acta de fallecimiento de Rosetta, en fecha 5 de febrero de 1917, y la dirección de la casa donde había vivido y fallecido. Y los investigadores fueron informados de que

en dicha casa vivía la hija de la difunta, de nombre Franca Castellani.

De inmediato se dirigieron todos a la calle indicada. De pronto, Helena se detuvo, y apuntando una de las casas, exclama: «Ahí está mi casa». Realmente, no se equivocaba; la casa coincidía con la dirección obtenida. Llamaron a la puerta, y una señora sale a atender. Al verla, Helena declaró: «Esta es mi hija Franca». ¿Cuál no sería la sorpresa de ésta señora (Franca) al escuchar estas palabras de una muchacha a quien nunca había visto?

Seguidamente, Helena pasó a narrar acontecimientos de la infancia de Franca, que fueron aceptados como verdaderos por la misma.

(Traducido de «Psychic News». Periodista relator: K.C. Gottschalk, de Lubeck-Moisling).

NOTA: Casos análogos son relatados por la prensa, sobre personas que, al sufrir un accidente, pierden la memoria de su actual personalidad, llegando a desconocer a su propia familia y todo lo relativo a su vida, incluso su propio nombre. A más de esto, otros hay que, como el caso citado, aflora otra personalidad diferente. En este caso es el afloramiento del subconsciente, en donde están las vidas pasadas.

El Dr. Hamendra Nath Banerjee, catedrático de Psicología y titular de la cátedra de parapsicología de la Universidad de Rajastan, Jaipur (India), y director del Instituto de Parapsicología, anejo a dicha universidad es mundialmente conocido por sus investigaciones y estudio de la hipótesis reencarnacionista, que él clasifica como memoria extra cerebral.

Con un equipo de once profesores, El Dr. Banerjee lleva investigados más de mil casos de presuntiva reencarnación, en India, Egipto, Siria y otros países, habiendo comprobado más de 500 casos positivos de reencarnación.

Ante el gran número de casos de «niños prodigio», pequeños

de corta edad demostrando un dominio en el conocimiento (sin estudio previo) de las matemáticas, álgebra, trigonometría, por ejemplo; así como otros casos de niños que tocaban con soltura instrumentos musicales, tales como el violín o el piano; se determinó a investigarlos a fin de conocer las causas que producían esos efectos.

Y a tal objeto, viene investigando, desde 1956, de un modo riguroso y científico, los casos que le son presentados, con un análisis previo de los datos que le son administrados, antes de ser aceptados para la investigación.

«Cuando nos es sometido un caso —dice el Dr. Banerjee— vamos personalmente a la casa donde vive el niño que dice recordar uno o más episodios de su vida anterior, y uno de mis colaboradores vive cerca del niño, objeto de la investigación, para recoger datos, hechos y todo cuanto se refiera a una supuesta vida precedente, haciendo un registro o historial del caso, y con cuyos datos programamos nuestro trabajo de investigación. En muchos de los casos, estos datos son un tanto confusos y de muy difícil comprobación, por lo que son desechados; pero, en otros nos permite individualizar, con nombre, sobrenombre y lugar, a la persona fallecida a la cual el niño hace, consciente o inconscientemente, referencia en sus historias. Un gran archivo con todos los detalles y fotografías, etc., es mantenido con todos los casos investigados —sigue diciendo el Dr. Banerjee. Muchos, muchísimos han sido descartados como de reencarnación, ya que obedecen a otros fenómenos parapsicológicos que clasificamos separadamente; pero, tenemos más de 500 casos para los cuales fue posible encontrar pruebas de una vida precedente vivida.»

«La supuesta memoria de una vida anterior —dice— es viva, muy especialmente entre los dos y tres años de edad del niño. Después, va decayendo hasta desaparecer, excepto si se estimula con frecuencia.»

«Deseo aclarar —continúa diciendo— que nosotros no denominamos «reencarnación» a estos casos,

ya que científicamente no estamos autorizados para usar tal denominación. Los consideramos como memoria extrasensorial.»

Bien sabido es que en la India, así como en los demás países del Asia, está generalizada la creencia de la reencarnación, y en los centros culturales es ya admitida la reencarnación como una teoría racional, y como doctrina en las diversas corrientes religiosas de la India y otros países del Asia.

Entre los 500 casos comprobados, fue tomado, al azar, una ficha que, muy resumida, contiene:

«CASO DE MEMORIA EXTRASENSORIAL DE COPAL
AGARWAL»

Sujeto: Gopal.

Dirección: con Shri S.P. Gupta - F7/3 Frigna Nagar, Dili (Isla Timor).

Edad: 9 años, en el momento de la investigación.

Persona indentificada en la vida precedente: Shri Shaktipal Sharma, expropietario de la firma Sukha Sancharak Company, Madura (India).

Detalle: Gopal, hijo de Shri S.P. Gupta, comenzó a recordar acontecimientos de una aparente vida anterior, cuando aún tenía dos y medio años de edad. Según manifiesta, había nacido en una familia acomodada en Madura y que su nombre era Shaktipal Sharma. Sostenía que había sido asesinado en 1948, cuando tenía 35 años, con un tiro de revólver por un hermano más joven, debido a una cuestión de derechos de propiedad sobre una fábrica.

Verificada la investigación, se comprueba la realidad del incidente, en el año citado.

Cuando el pequeño Gopal fue llevado a Madura, por los padres y por nuestros asistentes de la Universidad, se dirigió directamente al negocio que había poseído en su aparente

vida anterior y a la casa donde viviera, moviéndose por las sinuosas calles de la ciudad, a pesar de que era la primera vez que el muchacho estaba en la ciudad de Madura. Asimismo, se reconoció en el retrato de Shaktipal, entre muchos rostros en una fotografía de la familia precedente.

El Dr. Banerjee ratificó las varias declaraciones hechas por el niño Copal.

«No es que yo desee probar la reencarnación —afirma el Dr. Banerjee. Estos fenómenos de memoria extrasensorial pueden ser, a veces, casos complejos de telepatía y otras aparentemente inexplicables de autosugestión: pues, todo en parapsicología es experimental, ya que es una ciencia que está comenzando, y espero que pronto lleguemos a descubrimientos sensacionales. Por ello, nuestros investigadores son rigurosos.»

OTRO ASPECTO DE INVESTIGACIÓN.—Hay una tercera modalidad de investigación, generalmente utilizada con el objeto de ayuda a los padres de criaturas rebeldes, psicopatías congénitas, etc.

Para esto, es necesario valerse de un sensitivo o médium (persona con la facultad de percepción extrasensorial —PES— desarrollada) que, en estado de hipnosis y dirigida por un experto, pueda atraer al guía espiritual de la criatura en cuestión, el que a su vez, puede facilitar la manifestación de la Mente espiritual (no mente del psicósoma o alma encarnada en el niño), del Espíritu encarnado en el niño, ya que es en la Mente espiritual, en el Espíritu, donde reside el subconsciente.

Y por la investigación posterior de los datos recibidos, se comprueba la veracidad de los mismos.

A continuación citaremos un caso publicado en «Diario de Sao Paulo» (Brasil), en fecha de 5 de julio 1964, extractado. Padres de un niño muy rebelde y autoritario, quienes tenían serios problemas en su educación. Presentado el caso ante un grupo de investigadores (no académicos) en la ciudad de Sao Paulo, éstos procedieron a la investigación, con el fin de

poder ayudar a los padres del niño que se mostraban muy preocupados con este problema.

Valiéndose del sensitivo, el Dr. Urbano de Axis Xavier, médico residente en la cercana ciudad de Marilia, esperaron a que el niño durmiese y se provocó la hipnosis o trance en el sensitivo. Mediante una concentración mental del grupo, el director invocó al espíritu-guía de la criatura, presentándole el problema; respondiendo éste, que iba a hacer que el espíritu del niño se manifestase en su personalidad anterior. A poco, el médium recibía el espíritu de un militar, oficial alemán en la primera guerra europea. Explicó que estaba reencarnado para corregirse, precisamente, de ese *autoritarismo, de la rebeldía a los principios religiosos y a la falta de respeto a toda criatura humana*.

«Para una comprobación científica, mayores datos serían necesarios, tales como: fechas, lugar, relaciones sociales y militares, nombres, etc.; y la comprobación de los mismos. Pero, como el único interés de los padres de la criatura era conocer la causa de esa conducta infantil para su orientación educacional, éstos se consideraron satisfechos; por lo que no se prosiguió la investigación.»

«Referimos este caso —continúa diciendo el relator— porque participamos personalmente en él y podemos testificar su veracidad; así como de otros muchos que este grupo investiga, en su labor de colaboración a la solución de muchos problemas humanos.»

Citamos este caso, tan sólo para que el lector conozca otra de las modalidades de investigación a través del subconsciente, ya que esta modalidad está siendo utilizada con bastante frecuencia en otros países donde han superado el complejo de los prejuicios, y como ayuda fraternal en la búsqueda del origen de muchas psicopatías congénitas.

SEBASTIAN DE ARAUCO

III

CASOS DE REENCARNACIÓN COMPROBADA

A continuación se narran tan sólo algunos casos de reencarnación que han sido comprobados por personas de diversas ideologías, religiones y creencias. Y todas ellas concuerdan en la veracidad de supervivencia del individuo después del trance llamado muerte, así como de la vuelta a la carne, por seres que habían animado otras personalidades.

Si bien es verdad que el olvido del pasado es completamente necesario para no perturbar psíquicamente el desenvolvimiento de la nueva personalidad (como fue ampliamente explicado en el tema Palingenesia, del segundo enfoque), casos hay en los cuales surgen del subconsciente recuerdos nítidos de una vida anterior, como los relatados a continuación.

Reconocemos que el escepticismo, al igual que los convencionalismos, pesan mucho sobre las mentes humanas; impidiendo a una gran porción de la sociedad de nuestro mundo occidental, el uso de una de las maravillosas facultades de la mente: el raciocinio, en el cual está implícita la capacidad de análisis de cada cual.

Comenzaremos con el caso de Shanti Devi. Interesante caso surgido en el hogar de una familia de la clase media, en la ciudad de Delhi (India).

El 11 de diciembre de 1926 nació la niña Shanti Devi, y su desarrollo infantil fue normal hasta los cuatro años que su madre comenzó a notar que la niña parecía desconcertada, manteniéndose apartada de todos y parecía conversar con una persona imaginaria.

Los padres no le dieron mayor importancia, hasta que la niña comenzó a decir a su madre cosas extrañas, entre

las que sostenía que ella había vivido en Mutra (ciudad a unos 100 Kms. de Delhi), que su nombre había sido Ludgi Devi, que estaba casada con Kedar Nat Chaubey y que había fallecido de parto en un hospital. A pesar de esto, dejaron pasar el tiempo, en la esperanza de que olvidaría esa aparente manía.

Pasaba el tiempo y la niña seguía insistiendo con la madre sobre la verdad de lo que decía, y dando nombres de familiares del presunto marido y de los dos primeros hijos. Muy preocupada la madre por la salud mental de la niña, puso al padre de Shanti al corriente de todo, por lo que decidieron llevarla a un médico, quien la interrogó minuciosamente. Después de haberle contado Shanti la extraña historia, el médico dijo a los padres que, si la niña era una enferma mental, resultaba ser un caso extremadamente insólito ya que no presentaba síndromes típicos de la enajenación, por lo que no se atrevía a diagnosticar; limitándose a recomendar al padre que la interrogara de vez en cuando y que anotara las respuestas, y que, si persistía, volviese a consultarle.

Una tarde, mientras Shanti y su madre preparaban la cena, alguien llamó a la puerta, y Shanti corrió a abrir. Como tardara en volver, la madre preocupada fue a ver, encontrando a Shanti con la mirada fija en el forastero, que estaba parado en las gradas. Entonces, la niña le dijo: ¡Madre, éste es el primo de mi esposo. Vivía también en Mutra, no lejos de nuestra casa! El forastero dijo que, efectivamente vivía en Mutra y que había venido a tratar algunos negocios con el padre de Shanti, pero no recordaba haberla visto antes, aunque dijo que, sí tenía un primo cuya esposa llamada Ludgi había muerto de parto diez años antes. Los angustiados padres de Shanti le contaron la extraña historia de su hija y sus presuntos recuerdos, por lo que el visitante accedió a convencer a su primo para que viniera a Delhi a ver si Shanti le reconocía. El plan no fue comunicado a la niña. Sin embargo, cuando llegó Kedar Nath, Shanti se echó en sus brazos y entre sollozos declaró que ese hombre era

su esposo... que volvía a ella. Este dirigió a Shanti un gran número de preguntas de naturaleza íntima, cuyas respuestas le convencieron plenamente de la identidad de Ludgi.

Como este asunto tomó gran revuelo, las autoridades de Delhi consideraron necesario investigar, y con la aprobación del padre y de Kedar Nath, se nombró una comisión investigadora formada por personas notables de la ciudad. Como primera medida, decidieron llevar a la niña a Mutra y dejándole la iniciativa a fin de no interferir en los resultados y con el objeto expreso de ver si ella identificaba las casas que ella decía haber vivido de soltera y casada.

Ya en Mutra, atravesó varias calles hasta llegar a un callejón. Al llegar a la casa que Ludgi viviera como casada, la identificó de inmediato y dijo: —Aquí es donde viví. Y viendo a un anciano que estaba sentado a la puerta, exclamó: ¡Ese es mi suegro! Y luego hizo notar que el color blanco de que estaba pintada la casa, no era el que tenía antes. Reconoció a parientes de su vida como Ludgi, y a uno de éstos, le brotaron lágrimas al ser llamado por su nombre que sólo Ludgi Levi conocía. Describió la distribución interior de la casa y seguidamente hizo una revelación que asombró a todos los presentes: que tenía 150 rupias guardadas debajo de una tabla en una habitación, y como no las encontrase, interrogó a Kedar, quien se justificó diciendo: —Sí, es cierto; encontré ese dinero al hacer algunas reformas en la casa, pero lo gasté. Más luego Shanti preguntó a Kedar: ¿Por qué se casó de nuevo? ¿No habíamos acordado de que si uno de nosotros enviudase, nunca más se casaría de nuevo?

La comisión investigadora hizo su informe por escrito y firmado, de lo que habían visto y comprobado. Admitieron que, de un modo y otro, la niña nacida en Delhi parecía rememorar una vida transcurrida en Mutra y rememorarla con sorprendente precisión. Hicieron constar, finalmente, que no habían podido hallar indicios de fraude ni tampoco explicación alguna de lo que habían visto.

Posteriores comprobaciones han sido hechas de este caso, y sobre las cuales, la revista italiana «L'Europeo» hizo un amplio reportaje en los números 640, 641 y 642 del mes de febrero 1958, sobre este resonante caso de reencarnación comprobada.

Y en relación al mismo, el Dr. Ian Stevenson, declaró: En 1961 entrevisté a Shanti Devi y su padre, y también a Kedar Nath, el marido que tuvo en la vida anterior. Mi investigación indica que, por lo menos 24 observaciones fueron hechas sobre la vida anterior, plenamente confirmadas. Para mayores detalles (porque esta relación está muy resumida) véase el libro de este investigador *Veinte casos sugestivos de reencarnación*, página 17, 306-307 de la edición en inglés y página 40 y 405 de la edición en portugués; ambas ediciones indicadas en los dos capítulos anteriores.

La historia de Shanti Devi, íntegramente documentada, consta en los archivos científicos y del Gobierno de la India. En cuanto a la muchacha que actualmente vive tranquilamente como empleada pública en Nueva Delhi, dijo en 1958 a los médicos especialistas que la interrogaron, que había logrado acomodarse a su existencia actual y que su anterior nostalgia respecto a su otra existencia había dejado ya de perturbarla.

CASO DE DOS GEMELAS.—Síntesis de un reportaje de Mónica Chadler, aparecido el 27 de junio de 1965, en la prestigiosa revista italiana Época.

(El reportaje está ilustrado con dos fotografías: una de Joana y Jaqueline, antes de fallecer; y la otra de Guillian y Jannifer, a la edad de 6 años; entre las cuales se nota un gran parecido).

En la pequeña ciudad de Hexham - Northumberland (Inglaterra), en el año 1957, vivía un matrimonio: John Pallock y su esposa Florence. Fruto de esta unión, tenía dos niñas, Joana y Jacqueline, que eran la alegría de su vida. Un día domingo del mes de mayo de aquel año, Florence

se encontraba en la cocina preparando la comida, mientras que John se hallaba ocupado en su pasatiempo favorito de los domingos: su jardín. Sus dos niñas estaban dando el paseo habitual de los domingos, en compañía de un niño de la vecindad.

De pronto, Florence siente golpear en la puerta de su apartamento. Sorprendida por la insistencia de los golpes, pues no esperaba a nadie en ese momento, se apresuró a atender la llamada; encontrándose de frente con un policía, que preguntaba por el dueño de la casa. Ver al policía y pensar en sus dos hijas, fue todo uno. Como es natural, sentía como que su corazón quería salirse de su pecho. Después de breves momentos de angustia, pues el policía no acertaba cómo empezar, éste le comunica que dos niñas y un niño habían sido atropellados al atravesar una calle próxima a la casa. Un automóvil que transitaba a cierta velocidad atropello a las tres criaturas, y fatalmente habían muerto.

La vida, tan llena de amor y esperanza, queda vacía repentinamente. Se veían privados para siempre de sus dos hijitas, que eran toda su ilusión y encanto.

En la noche de aquel desventurado día, exhaustos y agotados por tanta desgracia, John y Florence acabaron por adormecerse el uno junto al otro. Ya de madrugada, poco antes de amanecer el día, John se despertó a gritos, llamando angustiosamente a sus dos hijitas. Florence, despierta espantada y ve a su esposo con los ojos abiertos, el rostro congestionado de aflicción, pidiendo a Joana y Jaqueline que volviesen. Florence lo encuentra natural debido a su estado de gran excitación y dolor: mas, su estado de ánimo cambia, cuando su marido le cuenta el sueño que acaba de tener. Se sintió transportado a regiones desconocidas —le decía— y las dos hijitas vestidas de blanco se acercaron a él. Joana le tomaba de sus manos y le decía: «Padrecito, no llores por nosotras, Jaqueline y yo estamos muy felices en donde nos hallamos; no llores, porque volveremos a vosotros

dentro de un año y medio». Y dándose vuelta, se alejaron, desapareciendo en el infinito. De aquí su despertar a gritos, llamando a sus dos hijitas.

Corrieron los meses y todo indicaba que el sueño de John había sido una alucinación. Además, según pronóstico del médico que había atendido el parto de la segunda hija, ya no tendría familia, pues había sido un parto muy difícil. Conformados, al fin, con la fatalidad que les abatiera, el matrimonio Pallock decidió cambiar de domicilio y residencia, y se trasladaron a Whitey Bay, un pueblo próximo.

Nueve meses después del trágico acontecimiento, Florence sorprendió a su esposo con la noticia de que estaba grávida. La gestación transcurrió normalmente y, pocos meses antes del parto, John tuvo un presentimiento: ¡su mujer estaba grávida de dos criaturas, y eran gemelas!

Exactamente un año y medio después de la fecha del fatal accidente, de mayo 1957 en Hexham, Florence sintió los dolores del parto, y prontamente nacía una niña y momentos después otra niña. El doble parto había sido normal. Recibieron los nombres de: Gillian y Jannifer. ¿Sería, acaso, este acontecimiento el cumplimiento de la promesa que el padre dijo haber recibido de Joana y Jaqueline?

A medida que crecían las dos niñas, sus padres, rebosantes de felicidad, daban gracias al Cielo por esta ventura; y así discurrieron los días. Cuando Gillian y Jannifer cumplieron cinco años, resolvieron llevarlas a visitar a una hermana de Florence, quien seguía viviendo en Hexham. Y cuando iban caminando por una de las calles, la madre oye a su hija Gillian: «Madrecita, en aquella esquina hay una pastelería». Florence no dio importancia a esta frase suelta; pero, quedó preocupada cuando poco después, Jannifer le preguntó: «Madrecita, ¿nos dejas jugar en el jardín? No está muy lejos de aquí, continúa». Si bien cerca de allí había un jardín público, no era posible divisarlo desde donde iban caminando. Por esta razón, la madre preguntó a Jannifer: Hija mía, ¿cómo sabes

que hay un jardín por aquí? La niña le respondió que no sabía cómo, pero que sabía que lo había. Y volviéndose hacia Gillian, le preguntó: Hija mía, ¿cómo sabes que en aquella esquina hay una pastelería, si nunca antes has estado aquí? Gillian, respondió: No sé, madrecita, pero tengo la certeza de que hay una pastelería.

Profundamente turbada, Florence dio por terminado el paseo y regresó seguidamente a casa, donde contó todo a su esposo. Este, lejos de participar de la inquietud de su esposa, se puso contentísimo, y dijo: «Ya lo sabía. Sabía que mis hijas volverían».

La frecuencia de hechos análogos, hicieron en John el propósito de buscar en la ciencia el esclarecimiento de aquel misterio. Se fue a Londres y narró a un psicólogo su historia. El psicólogo escuchó atentamente y aconsejó al cliente dirigirse al profesor Ian Stevenson, psicólogo americano de fama mundial que se encontraba justamente en Londres en aquellos días.

PRUEBAS EFECTIVAS.—El profesor Stevenson se interesó por el caso y acompañó a John a su casa en Whitley Bay. Allí, obrando con la dulzura necesaria para conquistar la confianza de Gillian y Jannifer, el Dr. Stevenson preguntó a las niñas cuanto juzgaba interesante. Finalmente optó por llevar a cabo una pesquisa que comprendería dos pruebas: la una, llevar a las niñas al apartamento donde la familia habitó en el anterior pueblo de Hexham; y la otra, al lugar del trágico accidente, donde las anteriores niñas Joana y Jaqueline habían perdido la vida. Todo esto se efectuó a modo de excursión, como un simple paseo.

Los dos, padre y profesor, acompañados de las niñas, salieron a caminar por las diversas calles de la villa, hasta que entraron en la que se hallaba la antigua morada. De repente, Gillian exclamó: —«Nosotros ya moramos en esta calle, allí en aquella casa. ¡Ah, yo quiero ver la cueva de Tigre!».

Stevenson, miró interrogantemente a John. Este explicó disimuladamente, que «Tigre» había sido el nombre de un gatito que tenían y que había sido sepultado en el fondo del jardín de la casa. Informó también al dentista, que nunca él ni su esposa habían hablado de Tigre a las niñas. A los pocos pasos, el grupo se encontró frente a la casa, y Stevenson preguntó a Gillian, ¿cómo es que tú conoces esta casa? Fue Jannifer la que, muy espontáneamente respondió, describiendo las partes interiores de la casa, las cuales fueron confirmadas por el padre.

Siguieron andando. Stevenson aplicó la misma técnica de pasear por otras calles, mientras las niñas iban muy alegres y despreocupadas delante de ellos. Quedaba la segunda prueba, aquélla del punto donde ocurrió el accidente fatal.

Durante el trayecto, Gillian y Jannifer hablaban de personas que nunca habían visto y de una anciana señora que solía pasear por allí, sentada en un sillón de ruedas.

Cuando se aproximaban al lugar del desastre, a unos cuarenta pasos, Gillian y Jannifer sufrieron un cambio total. De alegres que iban, se pararon, revelando sus caritas una profunda aflicción. ¿Qué sucede? ¿Por qué no caminan — inquirió amablemente el psicólogo. Gillian respondió: — «No quiero pasar por ahí». El Dr. Stevenson, siempre con calma, insistió: —Pero ¿por qué Gillian? Y las dos gemelas, con la energía propia del pavor, se negaron a pasar por el lugar en que había acaecido el accidente.

La pesquisa del eminente psicólogo estaba hecha. Las pruebas no podían ser más positivas. La opinión fue la siguiente: «Yo creo que, bajo hipnosis, se podría hacer volver a las gemelas al tiempo del accidente y los acontecimientos ocurridos antes de la muerte de las dos niñas anteriores. Pero, dado su corta edad, no me atrevo a efectuar esta experiencia por el momento. Una vez que hayan cumplido los doce o más años, podremos tener una prueba notable de

este extraordinario caso de reencarnación.

CASO SORPRENDENTE-REENCARNACION INMEDIATA.

En el curso de los acontecimientos trágicos que habían ensangrentado Líbano, en el año 1 958, un joven llamado Jamil Souki fue muerto de un balazo, en una de las refriegas callejeras, en Beirut.

En 1964, seis años más tarde, en el pueblo de Choueiffat, cerca de Beirut, un niño declaraba con fuerza y convicción que él era Jamil Souki. El nombre de este niño era Mounzer Haidar, quien lejos de compartir los juegos de los niños de su edad, repetía con frecuencia que él era Jamil Souki, dando detalles de la vida de éste, y sosteniendo que su padre era Halim Souki, propietario de una carnicería en Aley; haciendo una descripción completa de sus padres. La noticia se extendió por todo el contorno, llegando hasta los padres de difunto Jamil Souki.

Ante esta actitud extraña, los padres de Jamil decidieron investigar.

La madre de Jamil, siente revivir en su corazón el amor a su hijo, por lo que decide verificar por sí misma tal noticia. He aquí el relato de la madre:

«Yo llegué a Choueiffat, a la casa de los Haidar. Nunca antes había visto el niño del cual me habían hablado. Mi corazón latía fuertemente. ¿Me reconocería? —me preguntaba a mí misma. No más entré en la casa, Mounzer se lanzó en mis brazos, exclamando — ¡Madre, Madre! Yo no lograba contener mis lágrimas. Era mi hijo Jamil que volvía a mí, con los rasgos de una adorable criatura.

Dos hechos extraños que han dado la prueba palpable de que era realmente mi hijo Jamil, en el cuerpo de un niño llamado Mounzer Haidar.

El niño Mounzer me indicó la existencia de un fusil de guerra que había pertenecido a Jamil, y sabía en qué lugar exacto mi hijo había grabado su nombre en dicho fusil. Y, apenas llegamos a mi casa, en Aley, se fue directamente al

lugar donde Jamil había dejado encerrado dicho fusil.

La otra prueba, es ésta. Durante los acontecimientos de 1958, en los cuales Jamil encontró la muerte, mi hijo había remitido en prenda, a un panadero de Souk el Garb, un reloj que él tenía en gran estima, en garantía de pago por el pan suministrado para él y sus compañeros de lucha. Yo ignoraba el hecho. Acto seguido, el pequeño Mounzer me declaró: —Y ahora voy a Souk el Garb, porque allí he dejado mi reloj en prenda a un panadero que me había dado pan; quiero recuperarlo.

Huelga describir la gran sorpresa del panadero, frente a este niño que decía ser Jamil Souki, y que describía con exactitud cómo era el reloj.»

Ahora, Jamil comparte su vida entre los pueblos de Aley y Choueiffat; entre sus dos familias: la de la vida anterior y la de la nueva vida.

Mounzer Haidar, relata su caso así: «He sido muerto por una bala en el costado, mientras volvía a Chemlane; por la que fallecí muy pronto. En mí, siento más fuerte ser Jamil que el niño que soy».

NOTA.— A este caso no se le dio mayor importancia, ya que en el Líbano, Siria y otros países del Oriente Cercano, una gran parte de la población está compuesta por drusos cuyo sistema religioso es secreto y muy complejo, con una mezcla de islámico, judaísmo y cristianismo. Los drusos admiten la reencarnación, fundándose en la sabia justicia de Dios. Sostienen que, siendo Dios infinitamente sabio y justo, no quiere juzgar a las almas, según la duración de una sola vida humana, ofreciendo a las almas múltiples oportunidades de progreso y purificación, antes de llamarlas definitivamente a Su Seno.

DOS DE LOS CASOS INVESTIGADOS POR EL DR. HAMENDRA BANERJEE.— (Muy resumidos).

Mohini, niña hindú de 9 años que vive con sus padres

en Punjal (India). Un buen día, estando en la mesa durante la cena con su familia, comenzó a hablar de Nueva York. Al comienzo, sus padres consideraban que eran fantasías de su imaginación; pero, como la niña seguía insistiendo con mucha frecuencia, los padres decidieron tomar notas de lo que decía. Insistía en que había vivido en Nueva York, con su tío; describiendo con los mayores detalles el lugar donde vivía, los alimentos que detestaba, los juguetes que recibía para Navidad, los vestidos con que iba a las fiestas, etc. Sostenía que había fallecido a los 18 años. Cuando describía estas escenas, lloraba amargamente. Más tarde, estas reminiscencias comienzan a perturbarle en sus estudios.

Por este motivo, sus padres decidieron consultar con un psiquiatra, quien les recomendó al Dr. Hamendra Banerjee, de la Universidad de Jaipur (India), quien hizo la declaración siguiente: «Después de analizar el caso, decidí volar a Nueva York para investigar allí mismo. Con los datos recibidos, encontré la familia, algunas generaciones más vieja, exactamente en el lugar que expresó la niña y confirmé más de 94 detalles de su historia. Cuando volví a la India, llevé fotografías de las personas de la familia mezcladas con las de otras personas. Se las presenté a la muchacha para que me indicase cuáles eran los miembros de la familia que decía ser la suya. Todo era correcto y evidentemente tenía recuerdos sumamente precisos, y ello la afectaba enormemente.

En el año 1965 vivía en Bhopal (India) una niña de trece años de edad, que la mayor parte del tiempo es una chica normal; pero, de vez en cuando cambia y comienza a llorar, pronunciando nombres, relatando hechos del pasado, anécdotas, descripción de escenas desarrolladas, en Londres, ciudad en la que no ha estado. Quien la escucha, sin saber de que se trata, queda confundido; pues, en estas ocasiones, está convencida que fue una joven inglesa, médico en Londres, fallecida hace muchos años en un accidente de automóvil, cuando sólo contaba 27 años

de edad.

¿Ridículo, ¿Absurdo? Tal vez. Sin embargo, Vishala es una de los cientos y miles de personas que alegan ser reencarnadas y que actualmente son objeto de investigación por hombres de ciencia. Este caso también ha sido investigado por el Dr. H. Banerjee.

Vishala insiste en que ella fue la Dra. Maimini Walt, médico en un hospital de Londres, hija de un juez y víctima de un accidente de automóvil en una noche de tormenta. Ella dice recordar que amaba a un asistente de apellido Walker y que su madre tenía una amiga llamada Sairiya, y que la noche del accidente, su hermano estaba con ella en el automóvil. Además, dice que el día del accidente, su padre salía en viaje al África.

El Dr. Banerjee se desplazó a Londres para investigar las afirmaciones de Vishala, con los datos obtenidos de ella. Una vez allí, indagó, verificó y constató la existencia de las personas citadas y los hechos referidos.

CASOS CURIOSOS

Hay múltiples otros casos que no han sido verificados y por ende no comprobados por ningún dentista. Sin embargo, de ellos, entresacamos tres y los exponemos a continuación para que el lector juzgue por sí mismo y decida su aceptación o rechazo.

1. Algunas personas afirman haber vivido una existencia anterior en la Tierra. Algunos documentos y hechos auténticos parecen apoyar esa creencia, y dejan confusos aun a los más escépticos.

Uno de esos casos, dignos de examen, es el de la niña Iris Farcier, con 15 años de edad, hija de un conocido ingeniero francés.

Un día, encontrándose gravemente enferma de neumonía, se incorpora de súbito en su lecho de enferma y comienza

a hablar, mas no es su propio idioma, sino en un correcto español. Comenzó dirigiéndose a su madre, a modo de presentación, diciéndole: «Señora, yo soy doña Lucía Alvarez, viví en Madrid y tuve catorce hijos; pero, cuando tenía 40 años, caí enferma de gravedad, por lo que temí morir».

Naturalmente, consideraron que todo esto era efecto de su estado de gravedad, por lo que no le dieron importancia, de momento... Pero, aconteció que la jovencita ya no continuó hablando francés (su idioma familiar) y sí, en correcto español.

Ante esta extraña contingencia, la familia se vio compelida a aprender algo de español para entenderla, hasta su curación; pues los psicólogos y psiquiatras llamados a explicar el caso, no consiguieron explicar el fenómeno. Aun cuando le pusieron un profesor de francés. Iris continuaba hablando español con naturalidad y cantando lindas canciones españolas, con el asombro de todos los relacionados con la familia. Además, sin haber salido de Francia, Iris describía la ciudad de Madrid con una facilidad y riqueza de pormenores, que sólo una madrileña sería capaz.

NOTA.—En experiencias donde se utiliza la hipnosis, surgen casos en que el sujeto, habiendo llegado aparentemente a la descripción de una existencia anterior, comienza a hablar en un idioma diferente al suyo actual. El enorme pozo del subconsciente, tiene muchas sorpresas todavía para nosotros.

Este caso es análogo al relatado en el capítulo anterior de la niña alemana, Helena Masquard, aunque difiere en que de aquél tenemos pruebas de su comprobación oficial, mientras que de éste, no.

2. El caso del Sr. C.F.S. Hill, natural de Cardiff (Gales, Inglaterra).

Estando todavía en el colegio, en su adolescencia, comienza a hacer, ante el asombro de sus profesores, descripciones de la flora y la fauna, y de la topografía

de territorios brasileños y de otros países sudamericanos; y sosteniendo que conocía algunos de los dialectos y costumbres de esos países. Refería que, con cierta frecuencia, tenía un sueño un tanto insólito, en el que se veía asesinado violentamente, por una tribu salvaje de las selvas.

Al terminar sus estudios, Hill obtuvo un empleo de camarero en uno de los trasatlánticos de la marina mercante inglesa, de los que hacía la travesía entre Inglaterra y los países de la América del Sur. Y ya en su primer viaje, asombró a sus compañeros con descripciones de los puertos antes de llegar a ellos, con direcciones precisas que, al desembarcar eran comprobadas por sus mismos compañeros, a quienes les servía de cicerone.

En una de esas travesías, un danés tomó pasaje en el puerto de Santos (Brasil). Y al encontrarse con Hill no pudo ocultar la expresión de una profunda sorpresa. Entonces, el danés le preguntó si tenía los nervios bien templados, pues tenía algo muy raro para mostrarle, convidándole a bajar a su camarote. Después de una breve charla sobre expediciones que el danés había efectuado por el río Amazonas, éste saca de una de sus maletas un objeto raro: una cabeza humana reducida. Se trata de un trofeo —le dijo— obtenido de los cazadores de cabezas del Alto Amazonas, quienes realizan esas reducciones mediante un proceso especial que solamente ellos conocen.

El macabro trofeo, produjo en Hill un tremendo impacto emocional, palideciendo y temblando, sintiendo que un sudor frío corría por su rostro; en su fuero interno, en su mente, sentía como una voz que le decía: ¡esa es tu cabeza!

¿Fantasía? Tal vez.

3. Un caso interesante de aparente reencarnación, ha sido publicado por Herr M. George Weidert, jefe de una empresa de Munich (Alemania), en su libro: «Nosotros

Renacemos».

El autor nació en mayo de 1898, perdió a su joven esposa antes de alcanzar la edad de 25 años, y también a su pequeño hijo. Esto le hizo perder la fe en la Divinidad y su justicia, comenzando a meditar sobre su suerte.

Una mañana de la primavera de 1924, tuvo una serie de visiones y reminiscencias de una vida anterior, vivida allá por el siglo XII, en la cual se veía a sí mismo siendo un tal Kuhneberg, en un castillo cerca de Regen (Baviera), y a su adversario de nombre Falkenstein, y de su guerra contra el arzobispo. Estas visiones y recuerdos se repitieron en diversas ocasiones, por lo que se determinó a investigar acerca del lugar y de los personajes de estas manifestaciones del subconsciente.

Las búsquedas le permitieron verificar la existencia de ruinas del castillo Weissenstein cerca de Regen, pequeña ciudad situada sobre la orilla de un río, que correspondía a sus recordaciones; así como los nombres de un tal Kuhneberg, caballero salteador de vida turbulenta, allá por el año 1150 y de un tal Falkenstein.

Recordaba también varios detalles de esa su vida, de la situación económica y política de lugar; que un tal Falkenstein, extranjero en el país, era vasallo del arzobispo, adueñándose de poderes no justificados; el pasaje de una calle comercial importante, no lejos del castillo; un pasaje subterráneo secreto del castillo; una torre cuadrada del otro lado del valle (formando parte actualmente de la iglesia de Regen); así como de su muerte a consecuencia de un combate.

Tuvo, igualmente, reminiscencia de otra vida en Francia, pero esa no la relata en su libro, porque no ha podido realizar todavía las investigaciones que lo comprueben.

NOTA.—Desde el punto de vista subjetivo, es importante que M. George Weidhert pudiera, por esas visiones, comprender su destino actual, como siendo la consecuencia

de sus acciones en otras vidas. Es de notar, que haya sido en la edad adulta cuando estos recuerdos y visiones hayan presentádosele; haciendo suponer que sus meditaciones hayan sido el «IMÁN» (la sintonía) de atracción.

(Extractado de «Yours Fraternally»-Londres, enero 1960).

4. Citaremos un artículo aparecido en el núm. 2 de la revista «URSS», editada por la Embajada de la Unión Soviética, en Brasil, con el título «*Una luz en las tinieblas*». Aun cuando por su ideología materialista no es presentado como reencarnación, pedimos al lector comparar este caso con los casos expuestos al tratar sobre reminiscencias y niños prodigio, en el tema «Olvido del Pasado».

Reza así:

«Mucho se escribe sobre los niños prodigio. Vamos a hablar aquí de un niño prodigio. Se trata de un niño armenio cuyo talento provoca sorpresa y admiración.»

«Un niño llamado Zograb, perdió la vista cuando tenía un año. Al llegar a los tres años, recibió de regalo un juguete bastante primitivo que reproducía con cierta aproximación siete sonidos. Sin que nadie lo esperase, empezó a tocar en el «instrumento» melodías bastante sonoras, provocando general admiración. Después le dieron una armónica, y Zograb ejecutó, desde melodías armenias hasta minuetes de Mozart.»

«Al año siguiente, empezó a tocar piano. Mediante el sistema Braille, fue estudiando una partitura tras otra y al poco tiempo interpretaba composiciones tan complejas como la Tercera Rapsodia de Litz y los conciertos para piano y orquesta de Haydn y Mendelsohn.»

«El paso siguiente de Zograb, fue la composición de obras de casi todos los géneros. Hace poco, el joven compositor estuvo en Odessa (Rusia), donde fue sometido a una compleja operación quirúrgica. Los especialistas creen que podrá recuperar la vista. Zograb estudia actualmente en el Conservatorio de Erevan.»

Y cerraremos este capítulo con un caso importante de locura aparente, extra-somática, como consecuencia de un fenómeno paranormal, conocido como *obsesión*.

Citamos este caso, por la enseñanza que el mismo encierra, al presentarnos una demostración de la acción de la *ley de consecuencias* sobre el destino humano.

En la pág. 247 y siguientes del tomo II de la obra *Novos Rumos a Medicina*» (Nuevos Rumbos para la Medicina), del Dr. Ignacio Ferreira, director del Sanatorio Espirita para Alienados, en Liberada (Minas Gerais, Brasil), aparece el siguiente relato (aquí resumido), bajo el título de «Amor de madre»

«En la noche del 6 de enero 1940, llegó al Sanatorio un hombre trayendo a su esposa, en momentos en que se iba a iniciar una sesión curativa. Dado el estado de la enferma, fue necesario la asistencia de varios enfermeros, quienes la condujeron, no sin dificultad, ya que forcejeaba fuertemente profiriendo frases incoherentes. Sentada junto a otros enfermos, en la línea de los médiums (sensitivos) se dio comienzo al trabajo experimental de la sesión. En el curso de la misma, se recibió el aviso de que esta enferma era un caso de obsesión, por lo que debía ser internada. La paciente, una mujer joven, se mostraba muy abatida e insensible a todo cuanto ocurría a su alrededor. Al tomar los datos para la ficha de la paciente, el esposo manifestó que llevaban dos años de casados, durante los cuales ella había tenido varias molestias; pero que, desde hacía 27 días se había enfermado presentando estos síntomas, estando con gravidez avanzada. A los 5 días de enfermarse, dio a luz un niño, al que parecía odiar, pese a que en momentos de calma le amamantara en los primeros días. Pero, últimamente empeoró y dejó de alimentar al niño, con el consiguiente riesgo.»

«Durante los dos primeros días, se mantuvo a la enferma en observación, y al tercer día se procedió a buscar la causa de la obsesión, con ayuda de uno de los médiums en quien

se manifestó (en trance o hipnosis) una entidad espiritual obsesora, que dijo haber sido protector material y amante de la enferma, en la vida anterior de ella; y que ella lo había despojado de sus bienes, engañándolo y envenenándolo para eliminarle.»

«Aplacada la furia manifestada por este ser, adoctrinado convenientemente, prometió dejar de influenciarla, con lo que la enferma tuvo una inmediata mejoría; pero, se resistía a volver junto al niño para amamantarlo.»

«En una nueva sesión de trabajo curativo, días después, se presentó (a través del médium en trance) otro obsesor furioso. Era el alma de una mujer, cuyo marido fuera arrastrado por la enferma, en su vida anterior, despojándolo de su fortuna con engaños amorosos, para luego hacerlo matar por uno de sus amantes; por lo que ella, al perder el marido y los bienes, tuvo que trabajar muy rudamente y sufrir mucho para criar a sus dos hijos, mientras la otra intrusa disfrutaba de la fortuna, mal habida, de su marido asesinado. No había forma de convencerla, de que perdonase, manteniendo su odio y su enfurecimiento, ofuscada en sus deseos de venganza.»

«Ya cuando el Dr. Ferreira comenzaba a perder la esperanza de éxito, un ser amigo, manifestándose a través de otro de los médiums del grupo, dirigiéndose a la obsesora, le hizo notar que el niño abandonado por su acción sobre la enferma, había sido uno de sus hijos en la vida anterior, encarnado ahora en el seno de la mujer odiada. A los dos días, volvió a presentarse la obsesora, y pidiendo a Dios perdón, a la vez que clamaba por la sanación de la enferma, para que el niño dejara de llorar y sufrir, por el alimento y por la madre.»

«Pocos días después, la enferma retornaba a su hogar completamente curada.»

«El Dr. Ferreira hace notar cómo la Justicia Divina en su inmenso amor, se vale de medios para superar el odio entre los seres humanos, interponiendo —en este caso— entre

dos criaturas enemigas, a un niño, hijo de ambas, símbolo de amor de madre; sentimiento que anida en el psiquismo trascendente, donde siempre es protegido por el calor del afecto y del amor espiritual, que es el verdadero amor, puro, santo, grandioso y sublime.»

El Dr. Ferreira no trata de presentar pruebas para convencer sobre la realidad de la reencarnación, ya que su labor es de auxilio al doliente, de aliviar el sufrimiento. En su obra «*Nuevos Rumbos para la Medicina*» una antología de sus experiencias profesionales, trata tan sólo de dar a conocer la eficacia de su técnica sobre toda ortodoxia académica, para aquellos casos que no respondan a la psicoterapia clásica.

C O N C L U S I Ó N

Amable lector:

Hemos llegado al final de esta pequeña obra.

No te pido que aceptes esta serie de conceptos, entre los cuales hallarás algunos nuevos, para ti, y que puedan parecerte de dudosa veracidad. Te pido, sí; que los sometas al análisis de la razón, en una actitud mental libre de preconceptos y prejuicios.

Ten presente que los conceptos, al igual que las ideas, también evolucionan. La historia de la humanidad nos demuestra que los conceptos sostenidos hoy como verdad han reemplazado a otros del ayer. Y una buena lógica nos indica que, los de hoy serán también reemplazados por otros más amplios, a medida que la capacidad intelectual y conceptual humana vaya desarrollándose. Como ejemplo, solamente, observa el concepto que hasta hace poco tiempo se tenía del firmamento, con ese cúmulo de estrellas, como creación espontánea, simultánea e inamovible; concepto que la astronomía moderna ha demostrado como errónea, al comprobar un constante movimiento y transformismo evolutivo.

En cada uno de los enfoques que componen esta obra, y dentro de ellos en cada uno de los capítulos brevemente tratados, hay un amplio campo a desarrollar.

Pienso que, muchos de los lectores quizá habrían deseado una mayor amplitud, una información más completa sobre la vida en esta otra dimensión más allá del trance llamado muerte. No es objeto de esta obra, ya que otras hay especializadas en la descripción de la vida post-mortem. Mas, por el momento, tienes ante ti un conjunto de conceptos, que no son míos ni propiedad de nadie en particular, sino que son verdades emanadas de la Sabiduría Cósmica a la

humanidad toda, para su más rápido progreso y evolución.

Por los argumentos expuestos en los capítulos anteriores, es fácil comprender que nuestra vida humana actual no es la primera ni la última; sino que, cada uno de nosotros tiene tras sí una larga cadena de vidas, una serie de experiencias adquiridas, por medio de las cuales hemos evolucionado desde la condición del hombre primitivo al estado de nuestra personalidad actual, y continuaremos avanzando en el tiempo y en el espacio.

Como habrá podido apreciarse, la reencarnación viene a ser un aspecto del que se vale la Ley Universal de Evolución para el desarrollo de las facultades que potencialmente existen en todo individuo. Cada una de las vidas que como humanos vivimos, dichosa o desdichada, es una fase del Ego, del Espíritu, que continúa siendo el mismo en las diversas personalidades; en una nueva oportunidad de progreso en la escala ascensional.

Muchas personas rechazan la idea de la reencarnación por el limitadísimo concepto que tienen del tiempo y del espacio. Formada su mentalidad dentro del concepto de una sola vida humana con unos pocos años, después de los cuales nada conocen, les asusta tener que vivir una y otra vez, y en su comodismo acarician el espejismo del «descanso eterno».

Otros muchos no se molestarán en ANALIZAR los conceptos expuestos en este pequeño libro, ya que no emanan de una personalidad destacada en el campo de la ciencia oficial; el orgullo les ciega y les parece que se rebajan prestando su atención a conceptos que difieren de los que forman parte de su acervo cultural. Generalmente, suelen exclamar: ¿Para qué he de perder mi tiempo leyendo esas bobadas, si con lo que ya tenemos basta? 'Quienes así actúan, son mentalidades anquilosadas, para quienes el progreso de las ideas es motivo de trastorno, por hallarse a gusto en el comodismo estático.

Y otros hay, muchísimos, que se aferran a sus convicciones como el crustáceo a la roca en que vegeta, y no quieren escuchar nada que sea diferente; pues, su mentalidad sigue la senda trillada de sus predecesores, sin analizar qué hay de verdad o de mentira en los conceptos sustentados. Entre estos están los fanáticos, intransigentes, y como sabemos, el fanatismo impide razonar.

Toda idea nueva, todo descubrimiento, es rechazado por los refractarios de todos los tiempos y en todas las ramas del conocimiento humano. El filósofo y notable médico español, Miguel Servet (por citar un caso), que en 1537 expuso su teoría de la circulación de la sangre y la función de las válvulas del corazón, tuvo la oposición cerrada de sus colegas, viéndose obligado a alejarse de París. Sin embargo, hoy nadie se atrevería a negar que la sangre circula por todo el organismo. Así acontecerá, ya pronto, en nuestro mundo occidental con la verdad de la reencarnación.

Harto probado está, que todo nuevo concepto de verdad recibe el rechazo de los convencionalismos y de aquellas personas encastilladas en su pseudo-cultura y apegados a tradicionalismos estáticos. Son reacciones humanas propias de mentalidades anquilosadas, retrógradas de todos los tiempos e ignorantes de su responsabilidad en el concierto universal. Sin embargo, rechazarlos porque no concuerden con las arraigadas creencias individuales o aceptarlos por una mayor capacidad de comprensión, no cambia ni modifica la parte de verdad que los mismos puedan contener.

Algún otro objetará, y con cierto fundamento —si la reencarnación es una verdad, ¿por qué no ha sido divulgada antes?

En todos los tiempos y latitudes, los convencionalismos han ocultado muchas verdades. Y la verdad de la reencarnación era un estorbo para la casta clerical explotadora de la ignorancia humana. Desde tiempos remotos, la ley de los renacimientos ha sido conocida por los pensadores y estudiosos, y sostenida por los fundadores de las religiones; pero, hasta los últimos

tiempos no se ha divulgado de una manera razonada y científica, en nuestro mundo occidental.

Los primeros cristianos la tenían como doctrina, y hasta el siglo V de nuestra era, esa creencia predominaba en toda Europa; pero, vino seguido el predominio de la casta sacerdotal, esa época de oscurantismo en el que la verdad de la vida fue ocultada durante siglos por los convencionalismos dominantes. El filósofo Shopenhauer, decía: *«Si un asiático me pidiese una definición de Europa, me vería obligado a decirle lo siguiente: —es aquella parte del mundo en la cual prevalece la increíble falacia de que el hombre fue creado de la nada y que su nacimiento actual constituye su primera entrada en la vida».*

Todos los pueblos conocían, antes de la venida del Mesías, la ley natural y universal del renacimiento de las almas. Si consultamos la historia antigua, podemos verla, además de en toda el Asia, en la Caldea, Egipto antiguo, los pueblos celtas de Europa y en los fundamentos de las religiones. Aún hoy podemos apreciar en muchas personas que, al oír el vocablo *reencarnación*, preguntan —¿será verdad? O sea que, en esas mentes hay una reminiscencia, un algo que permanece en el subconsciente y que aflora, aunque debilitado por la negatividad mantenida durante siglos por los convencionalismos.

Correspondería a los dirigentes religiosos de las multitudes, la enseñanza de esta ley divina (porque está contenida en los fundamentos de las religiones); pero, es, más fácil alimentar la fe de las masas con rituales y ceremonias externas de mayor o menor suntuosidad y aparato, pues ello satisface más a aquellas mentalidades que están todavía en esa fase de la adoración, que necesitan del fetiche, de algo accesible a su vista para rendirle culto.

Pero, por ventura, hay también muchos que ya han superado esa fase de su evolución, y buscan conceptos más amplios de la Verdad de la Vida. Y entre estos, puede que estés tú, lector amigo. El haber llegado hasta aquí, parece indicar que en ti existe ese deseo.

La inquietud espiritual por conocer la verdad de todas las cosas, viene cuando la Conciencia superior despierta y busca con ansia el conocimiento. Entonces ya nada hay que le detenga en su ascensión a las cumbres donde brilla la luz de la sabiduría.

Quien quiera alcanzar la verdad de la vida, no debe conformarse con las enseñanzas de una sola fuente, porque puede caer en el dogmatismo. Solamente despojándose de toda idea preconcebida, de toda creencia y colocándose en actitud mental libre, de análisis y meditación, sometiendo a la luz de la razón, puede sentar un juicio más acertado.

La Verdad integral, nadie puede poseerla todavía, ya que la capacidad intelectual de la humanidad actual, no está aún en condiciones para comprenderla. Pero, a medida que esta capacidad vaya desarrollándose, nuevos conceptos de esa Verdad, irán siendo revelados y captados por aquellos que la buscan con elevación de miras.

El día que el hombre se compenetre de la grandeza de su destino, sabrá desprenderse mejor de lo que le empequeñece y rebaja, sabrá gobernarse según las leyes que rigen su vida, para vivir en concordancia con esas leyes, y en armonía con sus semejantes.

Ignorando su destino y viviendo en medio de la mentira y del error, el hombre maldice, a veces, la vida, por ignorancia de que ésta es una oportunidad más que el Eterno Amor, por medio de la ley de los renacimientos, ofrece para el progreso de su Espíritu, que es el verdadero ser, el que continuará siendo en el tiempo y en el espacio.

Tenemos que comprender, que la vida humana no es un fin en sí misma, sino un medio para un objetivo más elevado: EVOLUCIONAR. Y como ya sabemos, evolucionar significa progresar constantemente en inteligencia y sabiduría, en voluntad y fortaleza, y en amor fraterno (en el cual están implícitas la bondad y la Comprensión) para una mejor convivencia humana y vidas futuras más felices.

Pero, no será posible alcanzar esas vidas futuras más felices, si antes no nos conquistamos a nosotros mismos, venciendo nuestro egoísmo ancestral, tronco del cual brotan todas las demás imperfecciones morales y pasiones humanas, que nos llevan a cometer errores sin cuento y nos arrastran a estados de desdicha. Sólo colocándolos en armonía con la Ley del Amor, puede nuestra alma llegar a percibir esos destellos de felicidad, esa sensación interna de dicha.

Concluiremos esta obra, con los siguientes fundamentos:

1. Que en la reencarnación se encuentra la demostración palpable y objetiva de las causas inherentes a las desigualdades humanas.

2. Que lejos de turbar la mente humana, la idea de la reencarnación la ilumina, haciendo resaltar la Justicia Divina, en: CADA CUAL SEGÚN SUS OBRAS.

3. Que cada existencia es un eslabón que se une hacia atrás y hacia adelante con eslabón distinto, con una vida diferente, pero solidaria con las demás.

4. Que todos tenemos un mismo punto de partida en la Vida Una y exactamente igual, y la misma meta a alcanzar: LAPERFECCIÓN.

5. Que todos habremos de llegar a esa meta, tarde temprano, dependiendo del esfuerzo que pongamos en avanzar, en perfeccionarnos.

6. Que la Ley Divina nos brinda tantas oportunidades como sean necesarias para alcanzar ese objetivo, corregir nuestros errores, así como desarrollar las facultades recibidas de la Divinidad Creadora.

7. Que todos los seres somos iguales ante Dios; porque, siendo Sus hijos, todos estamos destinados a la suprema felicidad; siendo las desigualdades intelectuales, morales y volitivas, diversos estados evolutivos; así como las diferencias físicas son el fruto dulce o amargo, como

cosecha de la siembra en el pasado.

8. Que demostrado está, que nadie puede alcanzar la perfección —meta para la reintegración a la Divinidad— en una sola vida humana; por lo que, lógicamente, necesarias son más vidas para ir acercándonos gradualmente a esa meta.

9. Que el conocimiento de la reencarnación, y de la ley de consecuencias implícita en la misma, por parte de la ciencia médica, ampliará los horizontes de la psicosomática y por ende de la psiquiatría y la medicina. Y pronto la ciencia médica identificará un nuevo campo de etiología, diagnosis y terapéutica, en base a la interligación del cuerpo psíquico o alma, con el cuerpo físico-orgánico.

10. Que siendo libre el proceder, pero responsable de sus acciones, pensamientos y sentimientos, el ser humano es el artífice de su propio destino. Cuando transita por el camino del amor fraterno, el ser se eleva y se engrandece, así como se empequeñece y retrasa en su progreso evolutivo, cuando se deja dominar por el egoísmo, sus secuelas de amor propio, vanidad, orgullo, etc.

-----oooOOOooo-----

